

MANUALES DE INVESTIGACIÓN

ASTROLÓGICA

ELISENDA PÀMIES

ASTROLOGÍA ARQUETÍPICA

El Héroe y el Dragón

INDIGO

Revista Astrológica

MERCURIO-3

ELISENDA PÀMIES

ASTROLOGÍA ARQUETÍPICA

El Héroe y el Dragón

INDIGO

Casanova, 82
08011 Barcelona

© 1997, Elisenda Pàmies
© 1997, Ediciones Índigo, S.A.

Primera edición: abril, 1997

ISBN: 84-86668-96-4
Depósito legal: B-14.614-1997

Fotocomposición: Text-Gràfic
Ausiàs Marc, 16 - 08010 Barcelona

Impresión y encuadernación: Liberduplex
Constitución, 19 - 08014 Barcelona

A Xavi, el Mago que transformó mi vida.

*A Mercè, la Huerfana solidaria
que ha compartido mi ilusión.*

*A Alain, el Destructor que tanto sabe
de los caminos de Avalon, y que compartió
su conocimiento conmigo.*

A Teresa, el Bufón que valoró mis esfuerzos.

*Y a Griselda y a Isolda, mis hijas, que día a día
crean su propia vida, mostrándome
el divino poder de la vida.*

MIS RAZONES

Muchas páginas se han llenado y muchas más se llenarán, para explicar qué es, para qué sirve, y cuál es la utilidad de la astrología. No es mi intención escribir un nuevo manual sobre el tema, existen muchos y suficientemente buenos para aquel que desee adentrarse en su conocimiento. Tampoco pretendo desacreditar ningún método, tradicional o no, de leer una carta astral; solamente expongo una idea o fórmula diferente de interpretación de la misma, que se ha ido estructurando a través del estudio y la experiencia personal.

La astrología arquetípica se basa en la psicología de C. G. Jung, sus arquetipos de transformación, y los estudios posteriores de la psicóloga americana Carol S. Pearson, sobre el héroe interior.

Hace miles de años, el hombre no era capaz de explicar sus propias contradicciones y turbulencias internas o psicológicas. Para poder comprenderse creó dioses, espíritus, monstruos y diablos, que desde el exterior le forzaban y obligaban a ciertas conductas inexplicables. Así nacen infinidad de mitos, leyendas, e incluso cuentos infantiles, propios de toda cultura, estructura social o religión. Con ello intentaron dar explicaciones lógicas a sus desórdenes internos. La entrada en la medicina del vienés Sigmund Freud, y posteriormente de su alumno C. G. Jung, significó abrir una puerta por la que todos esos personajes se nos colarían dentro, y en poco más de ciento treinta años, todo ese mundo que para nuestros antepasados era externo al hombre, pasó al interior humano. Ya no eran los dioses o demonios externos los que se divertían

torturándole, sino él mismo quien los fabricaba y ocultaba en su inconsciente.

Todo el mundo del ocultismo es para mí, una explicación del ser humano y de su naturaleza básica, por muy hermético que sea su lenguaje. Durante muchos siglos se ha mantenido un halo místico y mágico a su alrededor, pero en este momento existe una perspectiva distinta para analizar el saber y la tradición que nos fue legada desde tiempos remotos. La astrología fue uno de los primeros intentos de comprender el alma humana; si bien es cierto que durante el imperio romano y posteriormente, su uso ha sido básicamente predictivo. En este momento existe todo un regimiento de astrólogos, entre los cuales me incluyo, que han evolucionado al ritmo de los nuevos aires, y proponen un sentido más psicológico de la astrología. Ya no descubren en ella un destino más o menos adverso, sino que es utilizada como un instrumento de conocimiento interno y personal. Si nos atenemos a la cita griega «Carácter es destino», es probable que entendamos porqué funcionan las interpretaciones sobre la predeterminación del destino en la carta natal. En este momento me vienen a la memoria, desde el recuerdo, las palabras de Arturo Mellet, que fue quien me abrió la puerta al fascinante mundo del camino interior: *«La magia no existe, los mágicos somos nosotros. Si los seres humanos no fuéramos lo intransigentes que somos, ante todo lo que desconocemos, advertiríamos que en muchas ocasiones, desde diferentes disciplinas, estamos refiriéndonos a las mismas cosas con distintas palabras».*

ESPACIO Y TIEMPO

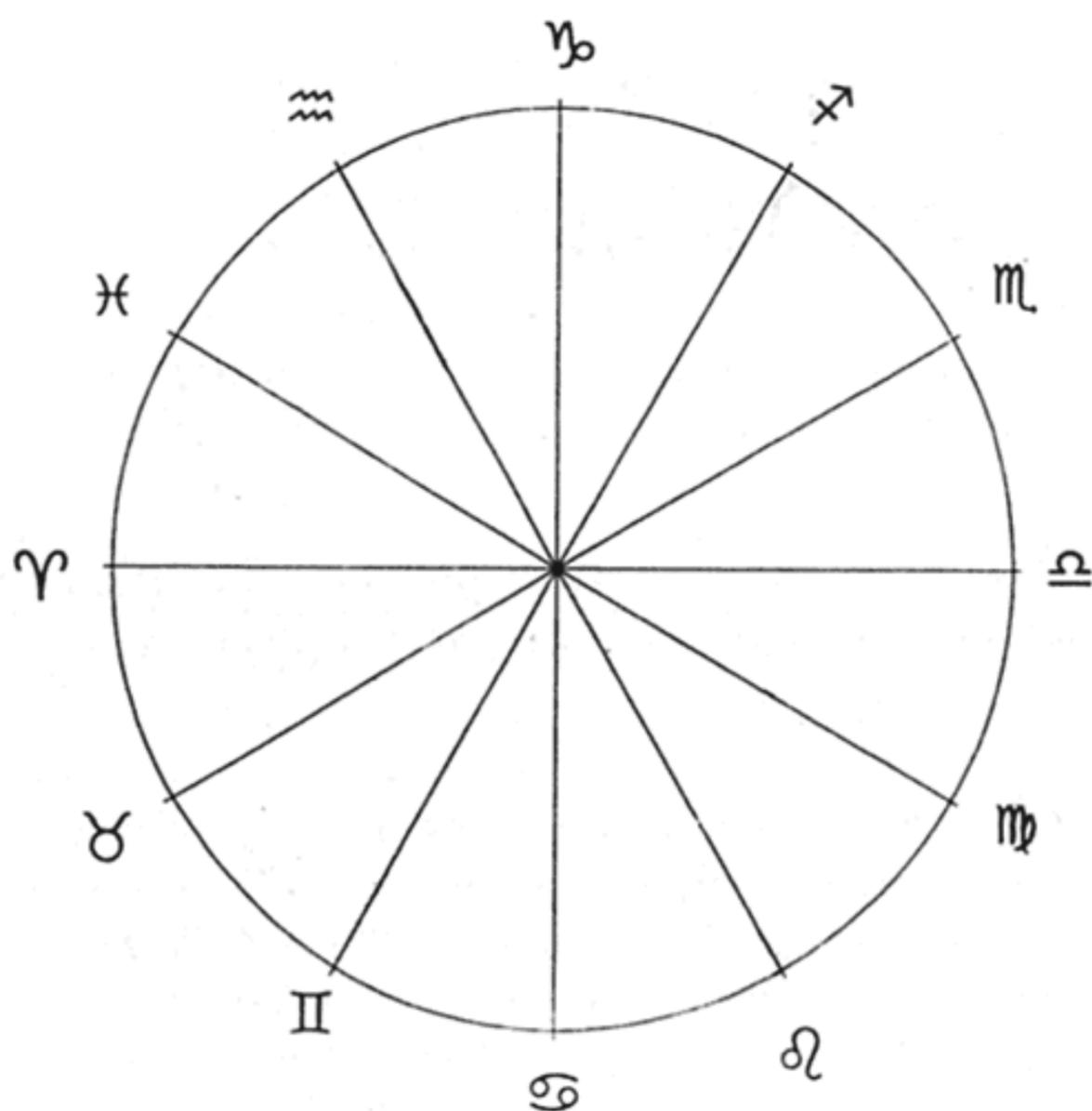
«Un ser humano es parte del todo que llamamos Universo; una parte limitada en el tiempo y el espacio».

Albert Einstein

La palabra horóscopo proviene del griego, *horóscopos*, cuyo significado es «Consideración de la hora». El horóscopo es un mapa del tiempo, del tiempo en que se producía nuestra entrada en este mundo. Pero también es un mapa del espacio que pasábamos a ocupar en él, en el momento de nuestro nacimiento. La carta o mapa astral se calcula teniendo en cuenta los movimientos de traslación (espacio), y de rotación (tiempo) del planeta Tierra.

Desde el punto geocéntrico de la Tierra, da la impresión que son el Sol, la Luna, y los demás planetas los que se mueven alrededor de la Tierra, y no ésta alrededor del Sol como es realmente. Mirado desde esta perspectiva subjetiva, la trayectoria del Sol lleva el nombre de eclíptica, y las constelaciones próximas a ella (8 o 9 grados) se denominan banda zodiacal¹. Debido a que la tierra gira ligeramente inclinada, el ecuador terrestre y la eclíptica, coinciden exactamente en el punto 0 de Aries o equinoccio de primavera, permitiendo entonces levantar el mapa astral del lugar exacto que la Tierra ocupa en el universo en aquel momento, y en el minuto exacto en que esto sucede, dando lugar a un mapa llamado zodíaco en reposo.

¹ Los signos llevan los mismos nombres que las constelaciones, pero debido a un fenómeno llamado «Precisión de los equinoccios», éstos y las constelaciones ya no coinciden.



Si en el momento del nacimiento de un ser humano, trazáramos una línea imaginaria, como si se tratara del ecuador de esa persona, y la prolongáramos hasta la eclíptica, veríamos que dicha línea la cortaría algún grado y signo, el que se eleva por el Este, el ascendente de su carta astral, marcando la intersección de la eclíptica con el horizonte del recién nacido. Y como éste nace en el planeta Tierra, es el punto donde el cielo y la tierra de ese individuo en particular se encuentran. El bebé humano (la creación), entre el cielo y la tierra, o la relación entre el macro/microcosmos (como es arriba es abajo), que propugna la tradición hermética. De la misma manera, a cualquier hora del día habrá un grado que coincida con el meridiano superior, el punto situado al Sur del lugar del nacimiento, que en la carta astral marca el Zenit o medio cielo. Así, estos dos puntos y sus opuestos (ascendente/descendente, y Zenit/Nadir), son determinados astronómicamente. El círculo de 360°

grados que determina una carta astral, nos viene dado por el lugar que ocupa la Tierra en ese momento en el Universo (espacio), y la configuración, por la hora exacta del nacimiento (tiempo).

Todo está en todo

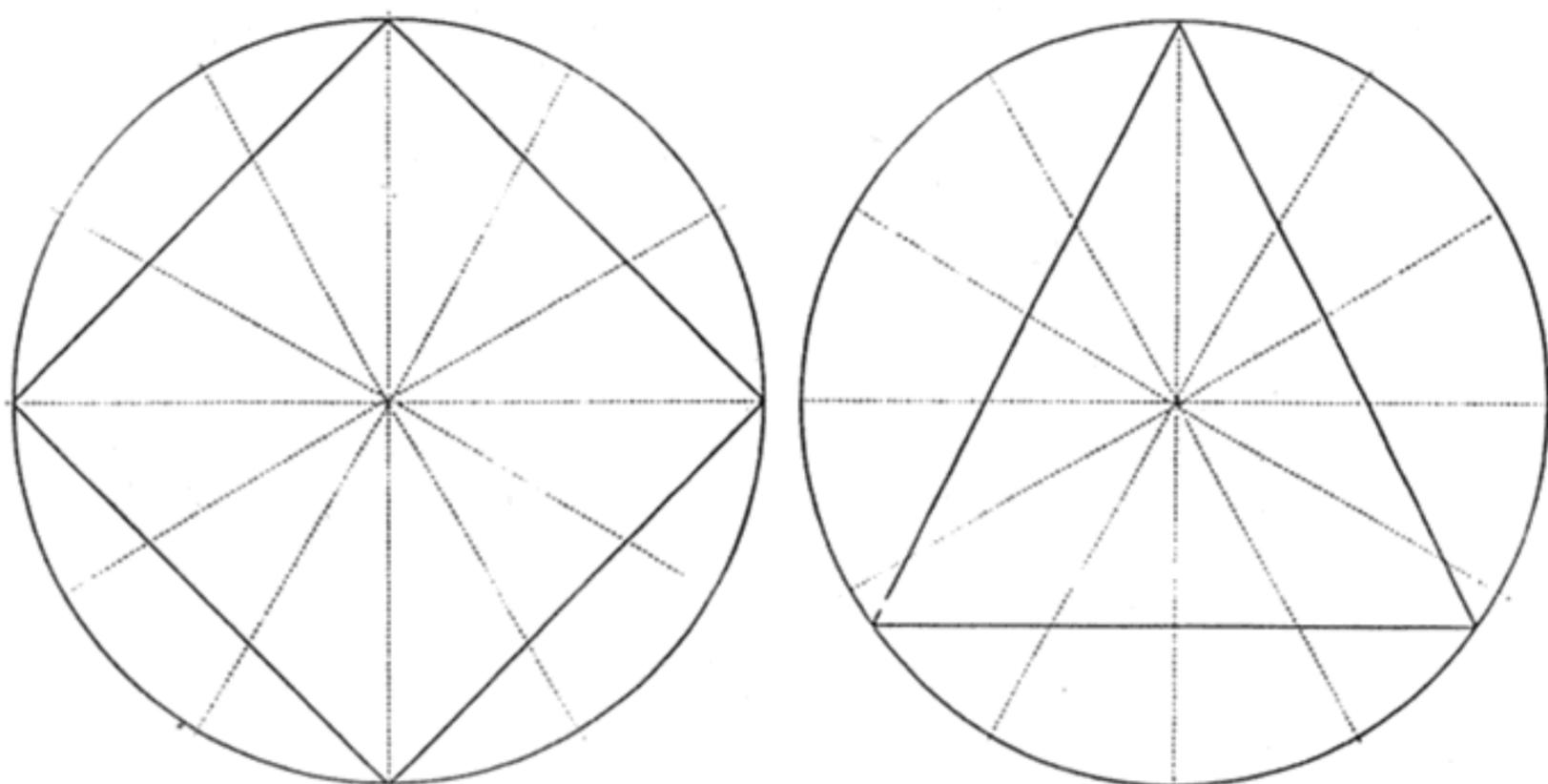
El eje ascendente/descendente, divide el círculo en dos hemisferios horizontalmente: el primero, Norte, abarca las C/I-VI (personales), y el segundo, Sur, las comprendidas entre las C/VII-XII (sociales).

El eje Zenit/Nadir, lo divide verticalmente, dando lugar a otros dos hemisferios: el Este, de las C/X-III (control de circunstancias), y el Oeste, de las C/IV-IX (destino).

Seguidamente, ocho radios más configuran las tres casas correspondientes a los cuatro cuadrantes. Existen diferentes métodos para configurar las casas, particularmente prefiero las de Placidus, pero el método utilizado es lo de menos, ya que todos configuran el mismo número de casas, totales y parciales. Como puede verse en la página siguiente, el cuadrado (espacio), y el triángulo (tiempo), contenidos en una unidad (círculo), o la materialización de una idea (la semilla de algo único e irrepetible), combinan la materia del número cuatro (femenino), con el movimiento del número tres (masculino), $3 + 4 = 7 =$ simiente, según la Kábala.

La carta astral es un círculo plano con doce sectores regidos por los doce signos del zodiaco, a su vez representados por diez planetas. Aunque al mirar un mapa astral veamos una imagen plana, ésta es una imagen tridimensional, tres dibujos que encajan uno dentro del otro, hasta formar una sola imagen, la imagen de la totalidad (el círculo). De la combinación de signos, casas, y planetas, depende la psicología personal. La interacción y combinación de los arquetipos y de los tres planos de conciencia, configuran el retrato oculto y profundo de cada ser humano. Lo que se haga con todo ello depende de la utilización que se le dé, pero el material para individualizarse, y ser uno mismo, existe en todos los casos.

Vivimos en la actualidad una sociedad fuertemente desequilibrada. Apretando un botón el mundo se pone en marcha, y conocemos un poco de los comienzos y otro poco de los finales, de los



procesos, pero nada sabemos de lo que pasa en medio. Hemos perdido el sentido del ritmo de la vida y de los procesos naturales, y para colmo, la mayoría olvidamos que somos vida, y formamos parte de la vida. Existe una gran escisión entre el cielo y la tierra (entre mente y materia), a partir del famoso enunciado cartesiano *Cogito, ergo sum* (Pienso, luego existo), fragmentando así la vida y el Universo, dando importancia a las partes y olvidando el todo. A pesar de ello, la física del siglo XX ha demostrado que la relación lo es todo, y que nada puede ser aislado de su contexto.

En nuestra existencia intrauterina, flotamos rítmicamente en las aguas de la vida, sin sentimiento alguno de identidad individual. Para el ser inmerso en la totalidad o paraíso, no existe más que unidad con el resto de la creación; él es el Universo, y el Universo es él mismo. El primer trauma, suponiendo que el periodo prenatal haya sido armonioso física y psicológicamente para el feto, viene dado por el nacimiento. El bebé es arrojado del paraíso y entra en el mundo de la dualidad. Nacer significa asumir, y esto por sí solo, ya presagia muchas cosas. No sólo deberá asumirse físicamente, también deberá hacerlo psicológicamente, y deberá asumirse como individuo único y diferenciado, para luego volver a la globalidad del Sí mismo.

A lo largo de nuestra vida psicológica, deberemos nacer, por consiguiente morir, en infinidad de ocasiones, para así poder asumirnos totalmente. Este proceso, que en sí implica una maravi-

llosa aventura, se convierte en un camino espinoso debido a la resistencia que acostumbramos a ponerle. Pero es el único camino que puede hacernos conscientes de quién somos realmente. Nacer o asumirnos de forma individualizada y consciente, es lo que C. G. Jung denominó: Proceso de individuación.

La psique humana consta de tres estadios de funcionamiento, que deberían estar conectados entre sí: el ego o consciencia, el alma o inconsciente, y el Self o sí mismo, no consciente. En cada uno de ellos se personifican cuatro de los doce arquetipos básicos; del grado de equilibrio de los mismos, y la comunicación de los tres planos, se derivan nuestro bienestar y paz interior, posibilitando el ser individuos autónomos y libres, viviendo entonces nuestras vidas en plenitud, y siendo responsables de nuestras acciones.

Como el inconsciente sabe leer muy bien símbolos y mitos, está muy familiarizado con ese lenguaje desde la noche de los tiempos, y los cuentos y leyendas, son su terreno favorito. Describiremos su funcionamiento como si de un cuento de hadas se tratara. Despertar la capacidad infantil, es siempre una buena forma de aprendizaje, ya que es la más pura y abierta que poseemos; los niños aprenden jugando.

Así, los arquetipos pueden ser vividos en la luz (en equilibrio), o en la sombra (traumas, complejos, etc). A nuestra vida la llamaremos el Reino, por ser lo máspreciado que poseemos, y a nuestra capacidad de lucha y transformación, el Héroe. A la crisis, la Gran Búsqueda. Como en todo cuento, necesitaremos dragones, fantasmas, y tiranos malvados; papel que les adjudicaremos a nuestros problemas psicológicos. Así, además de conseguir que nuestro Héroe se encuentre más cómodo, nosotros nos sentiremos menos culpables por tenerlos.

Siendo una unidad, vivimos fragmentados y tenemos distintos rasgos caracteriológicos. En un solo reino (nuestra vida), se expresan doce personajes distintos, que no siempre viven en paz, armonía y equilibrio. A pesar de ello, en este mismo reino existe el Héroe (capacidad de transformación), capaz de conseguir en cualquier momento, con la combinación propia de cada uno, que esos personajes lleguen a entenderse, colaboren en forma positiva y consciente para salvar la tierra yerma, y que el reino sea próspero. Aunque en un principio seamos muy miopes al leer el argumento, o

simplemente prescindamos de ciertas partes a las que por considerar malas, inútiles o desagradables, hemos dejado olvidadas en el oscuro sótano, éstas irrumpirán en nuestra vida de malas maneras, ya que no van a conformarse viviendo en el olvido, provocando así toda clase de crisis existenciales. Será parecido al caos que provocarían una pandilla de gamberros que habitaran ese sótano, sin saberlo nosotros, y que de pronto irrumpieran en nuestro salón.

LA SOMBRA

«Nuestras inclinaciones tienen una asombrosa habilidad para disfrazarse de ideologías».

Hermann Hesse

Los arquetipos según C. G. Jung, son modelos profundos y dominantes en la psique humana, que continúan siendo potentes y permanentes con el paso del tiempo. Son una imagen creada espontáneamente por el inconsciente más profundo. Se hallan en el inconsciente colectivo y en la psique personal, y están codificados en la estructura del cerebro humano. Se encuentran, tanto en los mitos, cuentos de hadas, y leyendas de todo colectivo, como en los sueños y las fantasías individuales. Son un determinado instinto o impulso universal de la propia vida. Las imágenes arquetípicas se nos aparecen como divinas, porque se nos imponen, son poderosas y transpersonales. Una imagen arquetípica, es una imagen que crea la psique de las vivencias innatas que rigen la propia esencia de la vida. A estas vivencias se les otorga valor y significado, por lo que poseen un poder tremendo, trascendiendo la voluntad consciente.

Según Jung, la sombra, es la suma de todas las facetas que no reconocemos, o no queremos reconocer como propias, y por consiguiente descartamos. La sombra es el peor enemigo del ser humano, ya que la tiene, no lo sabe, y no se la reconoce. Cada persona tiene su propia sombra; no todos valoramos o tememos las mismas cosas. Según la sociedad, la época, y la familia en que se creció y educó, configura la persona su sombra personal. Si nuestra familia, por ejemplo, valoraba la laboriosidad, el esfuerzo, y el trabajo, cualquier deseo lúdico o de descanso, inconscientemente será rele-

gado al oscuro sótano, convirtiéndose en sombra. En consecuencia, nos pondremos muy nerviosos ante personas que se dan un respiro de vez en cuando, que saben compaginar el trabajo con la diversión, y las tacharemos de holgazanas, despreciando su forma de encarar la vida. El repudio exagerado de cualquier manifestación, es señal de no estar identificado con ella. Todo lo que *no* queremos ser, todo lo que *no* queremos encontrar en nuestra personalidad, todo lo que *no* queremos vivir, lo que *no* queremos admitir como propio, no desaparece por arte de magia, sino que es desterrado de nuestra consciencia pero sigue ahí. El *no*, ha quitado de nuestro consciente una parte de nuestra propia forma de ser, pero en ningún caso la ha eliminado. Si observamos a un niño pequeño, veremos que al cerrar los ojos, o tapárselos con sus manitas, cree que se ha vuelto invisible. Los demás ya no lo ven, y como él no ve, nadie puede verlo. Sin embargo, los adultos sabemos que eso no es cierto, es sólo un engaño de su mentalidad infantil. *No* ver, en ningún momento significa *no* tener.

Todo lo que el ser humano rechaza, pasa a formar parte de la sombra y se apodera de él, que es precisamente lo que pretendía evitar. La negativa a asumir su realidad, contraría sus deseos consistentes en la eliminación de esa faceta, provocando una reacción inversa. Al no ocuparse de lo rechazado, esto anda constantemente tropezándose con él. Jung decía: *«Todo lo que le negamos al inconsciente, la vida nos lo trae en forma de destino»*, y es aquí donde entran en juego las proyecciones, ya que cuando se rechaza un principio determinado, frecuentemente lo encontramos en el mundo exterior desencadenando una reacción de angustia o admiración, según sea un principio que despreciamos abiertamente, o uno que poseemos y del que no somos conscientes. Incluso en muchas ocasiones provoca ambas reacciones al mismo tiempo. No todas las proyecciones se refieren a lo que catalogamos de defecto, a veces es potencial no reconocido. Es bueno hacer un análisis sobre todo aquello que nos horroriza, y de aquello que despierta nuestra admiración. Seguramente, al hacerlo, descubriremos bastante sobre nosotros mismos. Cuando una persona excesivamente estructurada, rutinaria, precavida, y excesivamente responsable, siente una apasionada admiración por héroes al estilo Indiana Jones, debería girar sus ojos hacia los más profundos rincones de su inconsciente, y en-

contraría su espíritu aventurero, atado y amordazado, esforzándose para hacerse oír. Y si además se tomara unos minutos para analizar su propia vida, podría darse cuenta de las veces en que se tropezó con personas capaces de abandonarlo todo, en pos de nuevos y más gratificantes horizontes materiales, espirituales o intelectuales, tando da. Volaban hacia un nuevo destino, mientras él permanecía atado a su rutina, siendo capaz de admirar héroes de ficción, y sin embargo despreciar a todos aquellos que elegían la aventura personal, tachándolos de locos irresponsables, entre otras lindezas por el estilo. Nuestro comportamiento entraña la gran ironía de que todo aquello que más rechazamos, es también lo que más nos ocupa, deduciendo fácilmente, que rechazo es entrega y obsesión.

Quizá pensemos que si la sombra contiene aquello que consideramos malo, la sombra es mala, y si es así, es bueno y razonable, ético y lícito, intentar destruirla. En primer lugar, los principios no son buenos ni malos, simplemente son. Elijamos uno: La agresividad. Ésta en sí no es buena ni mala, lo malo en todo caso, es la forma de su utilización. Reconocer nuestros impulsos agresivos, es reconocer también nuestra capacidad de afirmación, supervivencia e iniciativa; es saber que somos capaces de abrirnos paso en la vida. Cosa diferente, es andar por ahí avasallando a todo el mundo. Por cierto, quienes más la reprimen, son los que más acostumbran a usarla, aunque la disfracen sutilmente, de amor, moral, o cualquier otra cosa. Además, reconocerse altamente agresivo, permite saber hasta dónde se quiere llegar, qué se podría llegar a hacer con ella, y permitirse poner el límite consciente que nos permita canalizar la fuerza agresiva hacia fines más creativos y provechosos para uno.

Equivocadamente, queremos librarnos de todo aquello que nos parece malo cuando aún no somos capaces de reconocerlo, pero el error se agrava cuando por fin irrumpe en la conciencia. Nuestra primera reacción es querer liberarnos de ello definitivamente, sin darnos cuenta que es precisamente el *no querer tener*, lo que agranda la sombra. Cuando uno no acepta el propio dolor, la vulnerabilidad, y la soledad (en definitiva su horfandad), es cuando se convierte en un desvalido en busca de consuelo y protección externa, tropezándose constantemente, con seres tan desvalidos como uno mismo. Vernos tal y como somos, paradójicamente, nos hace fuertes y equilibrados; nada en sí es peligroso, lo verdaderamente

peligroso es la ignorancia, el desconocimiento de nuestras facetas, ya que eso hace que ellas nos dominen. Si para evitar el frío, encendemos una gran hoguera en el salón de nuestra casa, lo más probable es que provoquemos un incendio; o podemos morir congelados, si a una temperatura mínima, nos negamos a encender la calefacción por miedo a provocar un incendio. La mansedumbre constante no es más noble que la furia desatada. Sólo el equilibrio entre las fuerzas, produce la correcta actuación, y no olvidemos que cada arquetipo tiene su opuesto. En la otra cara del Guerrero, está el Amante; en la del Huerfano, el Protector, y así sucesivamente. El que comprende que el ser humano es una unidad, pierde el miedo a reconocer en sí mismo todos los principios.

En las leyendas del Grial, se trata del problema de la sombra. El rey Anfortas está enfermo, herido por la danza del mago Klingor, símbolo de la sombra de Anfortas, y no puede sanarse al desconocer la causa de su mal. El rey es incapaz de hacerse la pregunta necesaria para ello, y Perceval es quien encuentra la solución, porque hace la pregunta pertinente. El noble caballero, que previamente se ha enfrentado con valor a su propia sombra, ha descendido a la oscuridad hasta maldecir a dios o a los dioses, y como todos los héroes míticos, ha luchado con monstruos, dragones, demonios y el mismísimo infierno, para salvarse y ser salvador. Perceval significa «*El que va por el medio*»; ¿el medio de qué?, del bien y del mal, el que camina por la luz y la sombra en total equilibrio. Sólo el que no tiene miedo a este viaje a la oscuridad, en busca de su propia sombra, podrá sanar su rey herido.

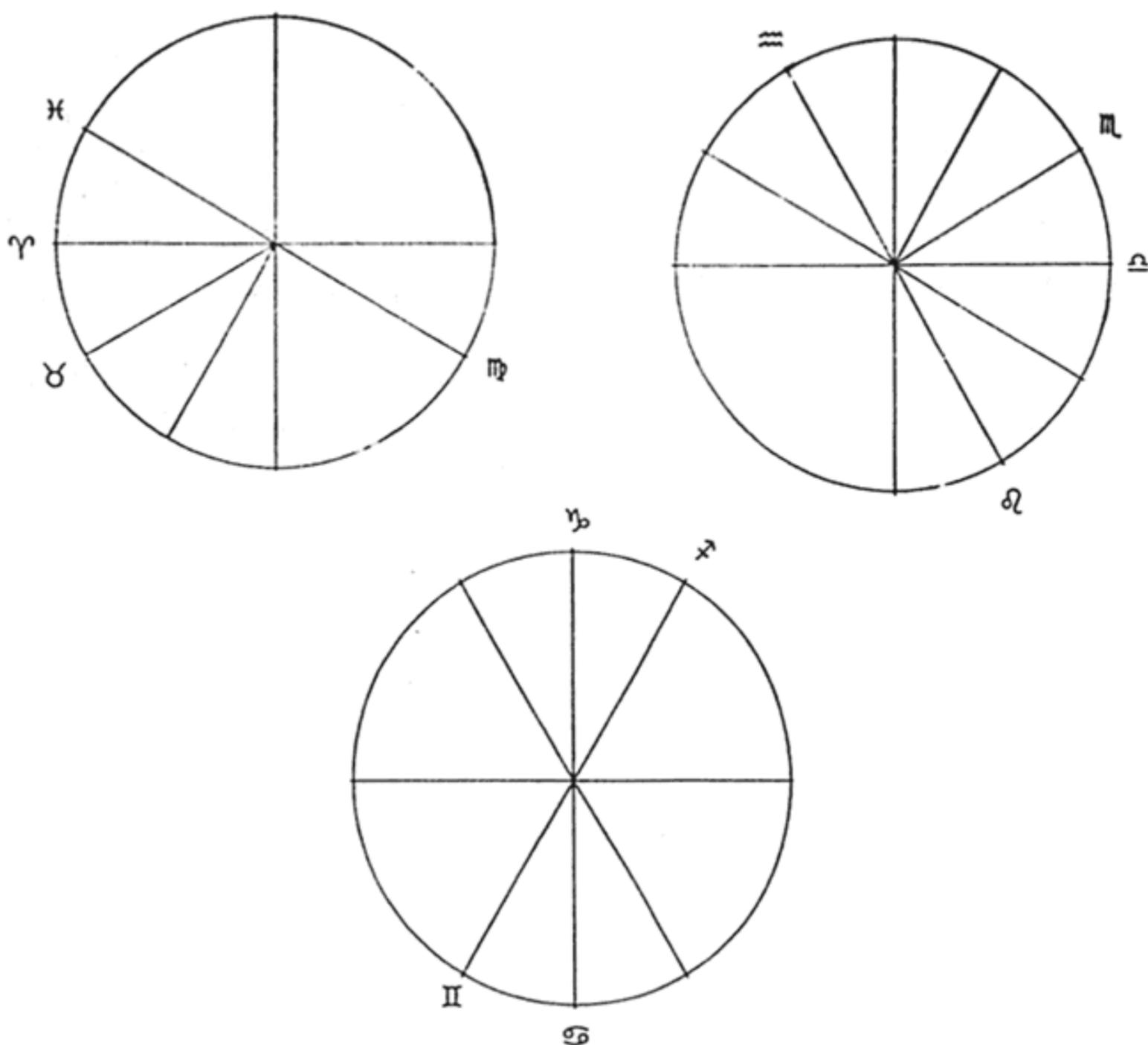
LA AVENTURA DEL HÉROE

Todo ser humano que se esfuerza y busca la forma de encontrarse a sí mismo, es sin duda alguna, un verdadero héroe, aunque se trate de una heroicidad callada y solitaria que no saldrá nunca en la portada de ningún periódico, ni le dedicarán ningún espacio en los informativos de televisión. Incluso puede ocurrir, que el colectivo le rechace en plena crisis, llenándolo de desesperación. Aun así, no debemos dejar de pensar que mandar a nuestro héroe al oscuro sótano a enfrentarse con los fantasmas del submundo, comporta una recompensa única: Ser totalmente responsable y el único dueño de su propia vida o reino. Vivir perdidos en las propias contradicciones, jamás nos hará felices, mientras que encontrar nuestro tesoro escondido en los profundos rincones del laberinto de nuestro inconsciente, sí lo hará; por grande, fuerte, y por mucho fuego que escupa el dragón que guarda nuestro tesoro, vale sin duda el esfuerzo que comporta, ya que sólo así, uno puede convertirse en el ser que en esencia es y que desconoce, sin roles postizos ni máscaras impuestas por nadie. Y como lo más probable es que nuestras partes no reconocidas tampoco estén dispuestas a callarse, tener buena disposición e ir en su busca, nos facilitará mucho el camino. Despertar a nuestro héroe interior y lanzarlo a la Gran Búsqueda, puede llegar a convertirse en una gratificante aventura. En principio, nuestro héroe se encontrará perdido y sin rumbo; después deberá enfrentarse a brujas que no lo parecerán, encontrando hadas entre ancianas de dudoso aspecto, incluso recibirá ayuda de fieras que sólo quieren ser domesticadas. Finalmente, después de haber besado muchos sapos que se convertirán en príncipes o prin-

cesas, de ser traicionado por caballeros de noble aspecto, de haber librado mil batallas, y matado otros tantos dragones, reconocerá su valía, ganándose el derecho a sentarse en el trono y poder gobernar su reino.

Individualizarse, es conseguir un diálogo equilibrado entre todas las partes, y una buena conexión entre ego, inconsciente y self o sí mismo. De forma desequilibrada y traumática, ya lo hacen ellos solos; somos buenos en desestabilizarnos.

A cada uno de los tres planos de conciencia, le corresponden cuatro de los doce arquetipos básicos, o signos zodiacales. Como veremos, no se corresponden al orden del zodiaco tradicional o en reposo, pero su localización es lógica, para la interrelación de los tres planos:



EL EGO O EL NIÑO QUE FUIMOS

VIRGO, PISCIS, ARIES, TAURO

		<u>Sombra</u>
Virgo/Mercurio	El Huérfano <i>«Nadie me quiere, me quiero yo»</i>	El Desvalido
Piscis/Neptuno	El Protector <i>«Dar al que necesita»</i>	El Mártir
Aries/Marte	El Guerrero <i>«Éstas son mis fronteras, éstas mis conquistas»</i>	El Peleón
Tauro/Venus	El Inocente <i>«Lo ideal puede tocar lo real»</i>	El Bobo

ALMA O INCONSCIENTE

LIBRA, ESCORPIO, ACUARIO, LEO

		<u>Sombra</u>
Libra/Venus	El Amante <i>«El amor es equilibrio»</i>	El Seductor
Escorpio/Plutón	El Destructor <i>«Para renacer hay que morir»</i>	El Sádico
Acuario/Urano	El Buscador <i>«Más allá del horizonte»</i>	El Vagabundo
Leo/El Sol	El Creador <i>«El poder de la imaginación»</i>	El Hiperactivo

SELF O SÍ MISMO**GÉMINIS, CANCER, CAPRICORNIO, SAGITARIO**

		<u>Sombra</u>
Capricornio/Saturno	El Gobernante <i>«Yo soy el reino»</i>	El Tirano
Géminis/Mercurio	El Mago <i>«El poder de la palabra»</i>	El Mago negro
Cáncer/Luna	El Sabio <i>«Lo sé todo, y no sé nada»</i>	El Pedante
Sagitario/Júpiter	El Bufón <i>«El goce de la vida»</i>	El Caótico

EL EGO O EL NIÑO QUE FUIMOS

Emprender la aventura heroica, significa construir los tres planos, saludable y equilibradamente, con la correcta conexión entre ellos, siendo del todo indispensable empezar por afirmar el ego. Pero afirmar no significa sobrevalorarlo, ni anteponerlo a... Sin el ego es muy difícil que nuestra aventura llegue a buen término; un ego débil no sabe afirmarse ni responsabilizarse de sí mismo, y uno prepotente lo hace en detrimento de los otros planos. Si el ego no responde adecuadamente, desarrollando sus cualidades propias —seguridad en uno mismo y autorresponsabilidad—, las sombras de los arquetipos de los otros planos, le invadirán para poder expresarse, y desde luego, lo harán de la peor forma posible.

El ego es la consciencia de uno mismo, la capacidad de reconocerse en la persona que se es aquí y ahora, el ser que nació un día determinado, que es autónomo, y separado de la madre.

Un ego adulto y maduro, se siente seguro de sí mismo ante cualquier situación. Desarrolla capacidades para satisfacer las necesidades básicas y la supervivencia en este mundo; tiene un buen grado de autoestima, y sentido de pertenencia; se actualiza con las circunstancias, y equilibra sus deseos y necesidades con el entorno.

Es en esta existencia, que el ego se forma, y pertenece a la persona con nombres y apellidos, por lo que la infancia es muy importante en su desarrollo. No importa lo viejo, adulto, e incluso sabio que se pueda llegar a ser; en el interior de cada ser humano pervive un niño pequeño y vulnerable, que todavía se resiente de las heridas (muchas o pocas) de sus años infantiles. Las tareas primordiales del ego son: Asegurar la supervivencia de ese niño y conseguir-

le un lugar en la vida y la sociedad; cosas bastante difíciles si el niño no fue debidamente atendido.

Si el ego ha sido formado en una familia disfuncional, este niño interior puede encontrarse gravemente herido, siendo desatendido por el adulto (ego débil), o muy sobreprotegido (Superego). En ambos casos la aventura heroica puede convertirse, en cualquier momento, en una verdadera catástrofe, ya que éste es bastante sordo a las necesidades y demandas inconscientes, siendo devorado por una gran variedad de fantasmas. Si la infancia no configuró un ego equilibrado, será en la edad adulta cuando se deberán desarrollar sus atributos, y la vida entonces aparece dura y nada heroica. El ego es quien debe marcar los límites de la persona, el sentido de dónde termina uno y dónde empiezan los demás, pero igualmente importante, dónde terminan los demás porque empieza uno mismo.

EL HUÉRFANO/EL DESVALIDO - VIRGO/MERCURIO *(Nadie me quiere, me quiero yo)*

*«Matad a la madre,
preparad a la niña para el ritual».*

Willow
(George Lucas/1988)

El signo de Virgo rige la C/VI, situada en el hemisferio Oeste (destino), y el hemisferio Sur (personal), es un sector del pasado.

El arquetipo del Huérfano es totalmente personal, cada persona siente y experimenta su realidad, dolor, y frustración por causas totalmente distintas a los demás. La respuesta a la propia experiencia en cada ser humano, está condicionada por la percepción personal ante lo que le acontece, sintiendo que es el «destino» quien en apariencia, trae los distintos sucesos vividos, y que en ocasiones hieren en profundidad, archivándolos en el recuerdo (pasado), y que se despiertan en cada ocasión en que se es victimizado, traicionado y abandonado, experimentando entonces el sentimiento de horfan-

dad y vulnerabilidad. Si nos remitimos al diccionario, huérfano es el niño privado de la protección y cuidado amoroso de los padres, cuando aún es demasiado pequeño para valerse por sí mismo, creándole así, una total inseguridad emocional y física. Nuestra parte huérfana es la que en uno u otro momento de la vida, detecta y experimenta claramente que estamos solos. Es la parte que se percata de una situación dolorosa, para llegar a la conclusión de que, sea lo que sea lo que se tenga que hacer, no se puede contar con nadie más que con uno mismo. La horfandad, aunque terriblemente dolorosa, es una parte muy importante para el crecimiento personal. Si no fuéramos heridos, permaneceríamos en un estado infantil y jamás emprenderíamos la búsqueda de la propia identidad; pero si no se reconoce debidamente al huérfano interno y se le niega el derecho a expresarse, los recuerdos infantiles se despiertan sin control consciente, y la sensación de rechazo se agranda. Cuando este arquetipo domina la vida, el mundo se convierte en un lugar inhóspito y desolador, en el que las figuras parentales (la protección) desaparecen, llenándolo todo de desesperanza.

El niño tiende a pensar que los padres son perfectos, y para crecer y hacerse adulto, tenemos que constatar que son seres humanos, con sus propios traumas y desinformación que les llenan de debilidad y que en ocasiones nos hacen sufrir, porque en el fondo, todos somos víctimas de otras víctimas. Con el fracaso del mundo exterior, se nos obliga a cuidar de nosotros mismos. El don de este arquetipo es el de, a través de hacer consciente el dolor y la vulnerabilidad, desarrollar la capacidad de protegerse, afirmarse, y creer en uno mismo, ya que nadie allá fuera lo hará. En definitiva, dejar de ser un niño y convertirse en adulto.

¿Qué tiene todo esto que ver, con el signo de Virgo? Intentemos analizarlo y lo veremos. Al signo se le atribuyen cualidades como utilidad, servicio, y practicidad. La primera tarea del arquetipo, es ser útil en la construcción del ego, desechando todo lo que no sirva para este fin. De aquí la casi maníaca obsesión de Virgo, por sentirse útil en todo momento, en la realidad material; en saber cómo utilizar cada cosa y para qué puede servir. Todo debe tener una razón de ser y un lugar adecuado. A Virgo no le interesa lo ideal, ya que no es tangible, sólo es una idea, y de poco o nada sirve para las soluciones inmediatas. A él, le interesan todas las cosas que cubran

una necesidad y den seguridad aquí y ahora, lo que «podría ser» no le interesa, no ha llegado todavía y no sabe si va a ser bueno o malo. Es servicial por que es huérfano y se siente solidario con todas las víctimas del mundo, siendo extremadamente sensitivo a las necesidades materiales ajenas, aunque soporta bastante mal un comportamiento a la inversa, llegando incluso a parecer bastante desagradecido, al rechazar de forma airada, la ayuda que se le brinda. La realidad, es que Virgo, aunque parezca que está pidiendo ayuda a gritos, no es así. Da rienda suelta a sus quejas, pero instintivamente sabe que nadie debe rescatarlo. Su protector debe, o debería estar, dentro de sí mismo. La servicialidad de Virgo, es más una necesidad interna, que una preocupación por el mundo externo, aunque pueda parecer lo contrario, ya que reconoce muy bien las necesidades básicas, y fácilmente las reconoce en los demás.

Es práctico y analítico, no por clarificar la situación como explica, sino porque es un desconfiado nato. Siempre cree que puede haber una trampa o engaño, escondidos tras cada situación o suceso. En su interior se ha sentido demasiadas veces desprotegido y abandonado, como para no estar atento y confiarse demasiado, convirtiéndose, en muchas ocasiones, en excesivamente quisquilloso y precavido. La practicidad y el método, tan característicos del signo, son la forma que tiene el arquetipo de conseguir ser lastimado lo menos posible. Si trabaja bien, rápido, racional y eficientemente, evitará equivocarse, sintiéndose más seguro en su entorno. Debido a la búsqueda de seguridad y protección, desarrolla un sentimiento de humildad para evitar las posibles críticas. El problema radica en que acaba por juzgarse antes de que nadie lo haga, llegando a ser muy duro con él mismo.

Los Virgo, poseen además, una capacidad de esfuerzo considerable, ya que necesitan del reconocimiento ajeno para verse y valorarse, sin saber que en el interior de su psique está su opuesto (Pisces), que es el adulto que debe ofrecerle la protección. Como tiende a creer que aquello que no se gana no se merece, el deber y el esfuerzo silencioso, se convierten en lemas primordiales de su vida. Pocas veces, por no decir ninguna, se plantea anteponer sus deseos a lo que cree esperan los demás de él, y así el Huérfano interior, espera conseguir la aceptación del padre (autoridad), y de la madre (sociedad). No debemos olvidar que la C/VI, regida por el signo,

es la puerta al hemisferio social. Tiene un gran sentido del compañerismo y de la igualdad, pero al ser un arquetipo infantil, reconoce mal las jerarquías y tiende a tratar igual a un vasallo que al rey, sin respetar protocolos sociales, cosa que le puede acarrear bastantes problemas adicionales; para él no existen las distinciones, ve a todo el mundo con una mentalidad de niño solitario, todos son compañeros de viaje y todos están solos.

La mentalidad de Virgo es ordenada y disciplinada; desmenuza y divide todo lo que ve, para luego archivarlo en compartimentos, y así puede encontrar cada conocimiento o dato en el momento preciso. Este comportamiento mental, le lleva a no poder luego, recomponer la visión global de las cosas, a menos que se tenga un buen equilibrio con su opuesto (Piscis), ya que éste visiona globalmente. A él, los árboles no le dejan ver el bosque, perdiéndose en detalles insignificantes; y para evitar caer en una trampa, acaba por crearse otra, que le lleva a perder el camino más corto hacia la comprensión. Ahí radica su criticismo e intransigencia: Primero con él mismo, luego con todo el mundo, y finalmente con la vida misma. Ha reducido a partes tan pequeñas su concepto de la vida y de la realidad, que ha acabado por verlo todo a ras de suelo, perdiéndose la capacidad de sublimación y poesía, cosa que afirma con más crudeza su horfandad.

Emocionalmente, Virgo no es pasional, las pasiones son emociones de adulto y el Huérfano no lo es, por lo que es poco dado a las grandes demostraciones románticas y viscerales. Además, tiene poca confianza en las emociones y sentimientos del otro, y debido a su inseguridad, no se sabe merecedor de amar y ser amado. Su expresión en el campo emocional, es un tanto infantil: *Yo te doy y tú me das*, y al tener muy desarrollada la capacidad de reconocer las necesidades ajenas (ya que en el fondo son las suyas, al fin y al cabo, todos tienen un huérfano en alguna parte de su psique), intercambia emociones con servicios, facilitando la vida a aquellos que ama, realizando por ellos aquellas pequeñas y cotidianas cosas que les fastidian. Para Virgo, un acto de amor consiste en limpiar de escollos y piedras el camino diario del otro. Cocina sus platos favoritos, tiene a punto sus cosas, realiza trámites y un sin fin de cosas más que les molestan; en definitiva, les hace cómodo el día a día, convirtiéndolo en un canto poético. En honor a la verdad, los

destinatarios de su esfuerzo, tendemos a ser enormemente insensibles, aceptándolos como algo natural y lógico, en lugar de valorarlos en lo que valen, olvidándonos con demasiada frecuencia de agradecerse, al no darnos cuenta del profundo amor que han puesto en ellos; como si tuviéramos todo el derecho a la entrega silenciosa y abnegada de Virgo.

Cuando un Virgo o nuestra parte Virgo, es tan injustamente tratada, se venga, y no hay nada más quisquilloso y quejumbroso, que el resentimiento del Huérfano.

También se dice del signo, que tolera mal las distinciones sociales y los honores, que tiende a minimizar los logros ajenos; y es que para el huérfano, consciente de la injusticia y el abandono, le es difícil aceptar privilegios y halagos para unos pocos. El Huérfano, tiende a percibir más el sufrimiento que la alegría, pero es que el don de este arquetipo es, mediante la experiencia del abandono y la soledad, que el ego pueda desarrollar las cualidades de protección, afirmación, y confianza con la vida, que le den seguridad y responsabilidad para con él mismo.

La asociación del signo con la pureza, no tiene ninguna similitud con el uso común del término. La pureza de Virgo, no tiene connotaciones morales, es puro en reconocerse vulnerable y necesitado, pudiendo, entonces, deshechar aquello que no sirva para su propio crecimiento. Si nos detenemos un poco para analizar el órgano físico que rige el signo, quizás sea más comprensible el significado de la pureza de Virgo: Los intestinos forman parte del sistema digestivo, su misión es conducir y asimilar el alimento, aprovechando la parte útil para que el cuerpo funcione perfectamente, y deshechando el resto, para que éste no se contamine, permanezca *puro* y no enferme. Ése es, precisamente, el concepto de pureza en Virgo: Asimilar las experiencias, por dolorosas que puedan ser, y deshechar todas las emociones, recuerdos y sensaciones que contaminen el ego, dejando sólo las utilizables en su desarrollo.

Ni aprovisiona para el mañana incierto, ni se desespera ante la escasez, se queda con la medida justa de lo que necesita, cuida de su cuerpo y su mente sin excesos, siendo totalmente realista ante sus necesidades y su dolor. El símbolo de Virgo, es la virgen de septiembre, la que reparte la cosecha equitativamente, a cada uno su parte y solidariamente con todos. Uno de los contenidos de la

sexta casa, es precisamente el cuidado del cuerpo «*Mente sana en cuerpo sano*», reza la cita griega. La pureza de una mente sana que se reconoce en la salud del cuerpo, el único bien material que el hombre posee de verdad, que lo respeta y cuida como si de un sagrado templo se tratara, en espera de que su opuesto y aliado interior, el Protector, acuda en su ayuda.

Aunque algunas veces, Virgo corre el peligro de ir más allá de lo que puede ser considerado un saludable escepticismo respecto a la vida, y traicionar todos los sueños del ego, entregándose completamente a la impotencia. Entonces, cuanto más trate de evitar a su Huérfano, más herido, desilusionado y desprotegido se sentirá; y llegando a este punto, se volverá definitivamente contra sí mismo, y será devorado por su sombra.

La Sombra/El Desvalido

*«¡Una niña Daikini!,
eso es lo que buscan las bestias,
debemos entregársela».*

Willow

Cuando un arquetipo se agranda, ocupando un lugar prominente en la psique, deja de cumplir con su cometido, y en lugar de ser útil, devora, de tal forma, que sólo se percibe la realidad a través de su oscuridad y la de su opuesto, ya que las polaridades no pueden ser desligadas. Si un polo colorea la psicología personal de forma totalmente obsesiva, el polo desestimado, aúlla en el sótano.

Virgo, convertido en víctima o desvalido, puede parecer totalmente adaptado al medio, pero muestra rasgos bastantes neuróticos. Es la víctima constante de todos y de todo, y la vida está, según él, confabulada en su contra. Culpa a todo el mundo de sus problemas y se reprocha constantemente, su incompetencia. Se excede en explicaciones de lo muy duro que le resulta vivir y a todo el que le dé ocasión para ello, le explicará sus problemas y dificultades, con pelos y señales, esperando compasión y trato especial por esa razón. Pero si alguien le brinda una ayuda sincera para sa-

carle de su estado, retrocederá y no la aceptará, ya que quiere que el mundo se entere de todo por lo que está pasando, cuide de él, y le resuelva sus problemas. No quiere hacer ningún esfuerzo, por pequeño que sea, para asumir su vida; su autoestima está tan lesionada, que no cree en nadie, y mucho menos, en él mismo.

Virgo negativo, es capaz de derrumbar las ilusiones de todo aquel que mire la vida con esperanza, en nombre del realismo y la cordura. Según él, es mejor una desilusión a tiempo, que vivir engañado, pudiendo llegar a exhibir grandes dosis de cinismo. Su inseguridad interior es tan grande, que por muy seguro que sea su entorno, seguirá sintiéndose como un niño abandonado. Es como un pozo sin fondo; no importa cuánto tenga, ni lo mucho que puedan llegar a darle; su incapacidad para reconocer lo bueno de la vida le domina, y solamente registra los aspectos negativos. Cualquier contratiempo se convierte en una tragedia, y sus estados de ánimo son bastante inaguantables. La angustia se adueña de su vida, muchas veces sin una razón lógica, y el gran vacío que siente, es tan visceral, que lo somatiza con fuertes presiones y dolores en el plexo solar.

Lo primero en resentirse de su negatividad, es su propio cuerpo, y, o consigue enfermar constantemente, o se vuelve hipocondríaco nato. La enfermedad, es un arma infantil para conseguir la atención y los cuidados del adulto representado en los demás, y para ser consciente de sí mismo a través de su cuerpo; si sufre sabe que está vivo, sustituyendo así el placer real, por sucedáneos como el consumismo y las adicciones a personas o cosas. No hay mejor público para cualquier producto que prometa soluciones sin esfuerzo, que un Virgo negativo, siendo adicto a las rebajas para demostrar lo ahorrativo que es, a las modas que le hacen sentir parte del colectivo, etc. Como no tiene la más mínima idea de quién es, cree que, adquiriendo, ocupará su espacio vital en el colectivo: Si tiene lo mismo que el otro es igual que él. Pueden ser mártires de la forma y de las dietas, creyendo, equivocadamente, que así cuida de sí mismo, cuando realmente sólo está siguiendo un patrón externo. La sombra de este arquetipo es siempre una buena presa para publicistas y promotores, al prometer el cielo con la compra de cualquier producto. Otros, por el contrario, muestran descaradamente sus miserias, en espera de que alguien se compadezca de ellos.

Incluso elige pareja, amigos, y profesión sin plantearse sus propios deseos. Hace lo que cree debe hacer, lo que cree esperan los demás que haga y en casos extremos, puede ser cazado literalmente, por grupos pseudo-espirituales o sectas, ya que en ellas se siente «amado» a cambio de no pensar ni decidir, o sea, de no crecer. Y si por una de aquellas desgracias, cae en manos de grupos marginales, fuertemente agresivos y violentos, obedecerá a su líder ciegamente (que por supuesto, no será ningún Huérfano), quedando sujeto hipnóticamente, al individuo que le ha capturado, necesitando ser arrancado para poder liberarse. En lo más profundo de su interior, sólo existe un niño desesperado que hará cualquier cosa para que calmen su sensación de abandono y soledad.

En definitiva, cuando Virgo es un desvalido, en lugar de Huérfano, sucumbe al masoquismo psicológico, volviéndose cínico y mordaz, llegando a la desconsideración más absoluta con él mismo y con el resto del mundo. Puede sucumbir a la cobardía y a la inmoralidad más absoluta, justificándose (siempre tendrá una justificación), en presiones sociales, traumas infantiles, enfermedad, traición, etc... Cualquier excusa será buena para no hacer el mínimo esfuerzo y crecer.

El Huérfano interior, o nuestra parte Virgo, es activada cada vez que sentimos el abandono, la desilusión y la traición, corriendo el riesgo de preocuparnos por todo, y terminar en manos de su sombra, viendo la vida de forma totalmente victimizada. Un Huérfano útil al ego, procesa su dolor y decepción, es realista ante cualquier situación, acepta su debilidad, y moviliza al resto del ego, poniendo en marcha, ante su señal de alerta, la protección, la firmeza, y la confianza necesarias, para encontrar la seguridad perdida.

EL PROTECTOR/EL MÁRTIR - PISCIS/NEPTUNO *(Dar al que necesita)*

*«Elora, Elora Willow está aquí
Si sólo es una niña.
Pero es muy especial, mis duendes la han estado buscando,
desde que nos enteramos de su nacimiento.....
Elora-Dana te ha elegido como su guardián.
¡A mí!».*

Willow

El signo de Piscis rige la C/XII situada en el hemisferio Este (control de circunstancias), y el Sur (social). Es un sector de pasado. Al arquetipo del Protector, le corresponde la tarea de crear y controlar las circunstancias, tanto internas como externas, que entrañen algún contratiempo, para que nuestro niño interior sea dañado lo menos posible, creándole un espacio cómodo y seguro. Hace de intermediario entre ese niño y la sociedad, consigue que tenga una buena convivencia, le evita errores y recaer en fallos, le cuida y le mima, si es preciso.

En apariencia, el signo está relacionado con el lado más amable del ego, sólo en apariencia. Piscis, al ser un signo social (mutable), y de agua (sentimiento), siente un gran interés por las demás personas, ya que la misión arquetípica que explicita, le mueve a desarrollar un sentimiento de preocupación por el universo entero, aunque su verdadera vocación, debería ser su signo opuesto (Virgo). Es un signo que tiene fama de estar siempre a punto, acoge al vecino, la idea altruista, el ideal social y a cualquier ser sufriente que se le ponga por delante, ya que tiene muy desarrollado el instinto de protección. Aquel camarero que siempre está predispuesto a escuchar los lamentos del borracho de turno, y la vecina que acaba por convertirse en la esponja del llanto de sus convecinos, seguramente son Piscis, o tienen un gran peso del planeta Neptuno.

Su necesidad de sacrificarse por cualquiera, es consecuencia directa del arquetipo que explicita este signo: El Protector interno que es la imagen del perfecto progenitor, nutriente, amante y atento al desarrollo del niño que somos o fuimos; tan devotamente de-

dicado a los intereses personales de éste, que moriría en la empresa si fuera necesario. Es por esta razón, que Piscis siente un interés desmesurado por cualquier ser humano que personifique el niño abandonado. Es tan sensible a ello que, inconscientemente, vibra con las necesidades ajenas y tiende a hacerse cargo de su situación, ocupándose de cubrirlas y de su consuelo.

Piscis rige la doceava casa que, entre muchas otras cosas, simboliza el claustro materno y la muerte, el principio y el final de la persona en sí. Ésta es una imagen arquetípica, y por consiguiente los piscianos tienen más estabilidad si desde el claustro materno (el universo infinito para el feto), se sintió amado, deseado y protegido debidamente, imprimiendo en la mente inconsciente del individuo, la idea de dar y cuidar de sí mismo, porque la vida lo cuidó y aceptó, se supo valioso, aceptando entonces la muerte como un proceso natural que le devolverá a la globalidad. Salimos de la madre para iniciar nuestra andadura por la vida, y volvemos a ella (la tierra) al finalizarla; Jung describe el proceso de individuación en la misma forma, desde una unidad amorfa, de la que la mayoría somos obligados a salir, reconocer todas nuestras partes e integrarlas, para volver a la unidad. Éste es el desencadenante de una de las definiciones más utilizadas para los Piscis: Su misticismo. También por ello, aunque en principio parezca extraño, es un arquetipo del ego y no de los planos inconscientes. Piscis, pertenece al mundo material, pero tiene la memoria de unidad de algo que trasciende al ego. Sino, la conexión con dichos planos sería prácticamente imposible, siendo así, este impulso básico, la puerta del inconsciente. Neptuno/Piscis disuelve las barreras del ego, ya que éste tiende a fortificarse detrás de unos muros poderosos que imposibilitan el diálogo profundo. El signo y su regente, saben que existe algo más profundo que la realidad tangible, aunque no pueda ser verbalizado, pero también sabe o debería saber, que sin la realidad material que es el ser humano, la profundidad no tiene ninguna razón de ser.

Al signo se le atribuye la firmeza de la tierra, el idealismo del fuego, la capacidad elucubrativa del aire, la emoción y el sentimiento que comparte con los otros signos de agua, pero la compasión sólo es suya. Sino la tuviera, no podría hacerse cargo en todo momento de las necesidades del Huérfano, y como veremos des-

pués en la descripción de la sombra, la compasión también es su peor enemigo. El arquetipo simboliza a la madre amorosa que reconoce y desarrolla los talentos del niño, consuela cuando es preciso, y anima y escucha atentamente sus deseos. Bien sabida es la capacidad de escuchar, que no de oír, de los piscianos. De este arquetipo depende el tener soluciones y ser responsable del bienestar de la persona; la parte pisciana es la que, ante un día, deprimente o una situación difícil, ayuda a encontrar el equilibrio interior, además de sugerirnos un buen baño relajante o un chocolate caliente.

La emocionalidad de Piscis funciona a niveles muy altos, y para muchas personas, es difícil seguirla. Vive más de corazón que de cabeza, y racionaliza poco sus sentimientos, entregándose a ellos sin pensarlo dos veces. Siente el dolor y la alegría con la misma intensidad, es extremadamente fácil herirle, y se da en cuerpo y alma de tal forma, que le cuesta mucho comprender que el otro no haga lo mismo. Aguanta, por amor, situaciones insostenibles y a personas inaguantables, pero el día que aterriza dándose cuenta de que no es correspondido (en la medida de sus deseos), desaparece silenciosamente, escurriéndose como el pez entre las manos del pescador, y cuando se intenta averiguar qué ha ocurrido, él se habrá marchado para siempre, siendo inútil cualquier intento por recuperarlo. Piscis no vuelve nunca atrás, ha comprendido que debe protegerse a sí mismo, y eso es sagrado para él; debido a esta actitud, se ha creado una gran fama de inestable emocional.

La disolución y la sensibilidad, esa facilidad para integrarse en cualquier sentimiento y emoción, se debe a que el Protector debe hilar muy fino, y detectar rápidamente, cuando el ego le necesita. Cuando su parte huérfana está lastimada o descuidada, él siente un amor incondicional por su niño, haga éste lo que haga. No juzga jamás, solamente está dispuesto, y de ahí que le cueste tanto juzgar las actuaciones ajenas, teniendo siempre disculpas a punto para todo.

Si nos atenemos a los órganos físicos que rige el signo, comprenderemos otras de sus características. Internamente, rige el hígado, cuya función es neutralizar y transformar las toxinas del cuerpo para que no nos envenenen. Por ello, el signo siente una gran atracción por todo lo oculto y marginal, ya que si no reconoce los «venenos» del mundo, no podrá neutralizarlos. Él sabe que el mal existe, pero quiere creer que con amor puede neutralizarlos, y

demasiadas veces, acaba totalmente intoxicado, ya que su hipersensibilidad absorbe más de lo que puede neutralizar. También por esta causa, exhibe un solapado rigor que le causa más de un problema hepático. Ante ciertas actitudes de las demás personas, él es amoroso y compasivo, y los demás deben moverse con los mismos parámetros, lo cual no deja de ser una buena trampa de Neptuno que no quiere ver la realidad que no le gusta. A nivel externo, rige los pies, la capacidad física de andar por la vida y psicológicamente, andar el camino correcto, ya que los pies son la parte del cuerpo humano que tocan la sólida tierra, la realidad de aquí y ahora; vive del mundo sutil y de los sentimientos, pero necesita no perder de vista la materialidad o destruirá el ego. Seguramente, ésa es la razón por la que a muchos piscianos les encanta andar descalzos.

Su símbolo son dos peces: Uno mirando hacia la derecha y el otro hacia la izquierda, como si nadaran en direcciones contrarias, pero unidos por un fino cordón que va de la boca de uno a la boca del otro. La unión de la izquierda consciente, con la derecha inconsciente, a través del fino y sutil cordón de los sentimientos. Muchas veces, se ha dado como explicación a este símbolo de los peces capiculados, la contradicción que anida en la profundidad de Piscis; explicación que no comparto en absoluto. Piscis puede ser, y de hecho es, muchas cosas: Emotivo, sensible, ilusorio, colgado, compasivo, etc. Incluso debajo de su entrega desinteresada, hay bastante egoísmo, como veremos en su sombra, pero nunca es contradictorio. Su anhelo más profundo es dar y proteger, y eso le lleva a equivocarse, dando sin límite y agobiando a más de uno, con sus cuidados y atenciones. No pocas veces, se escapa de su responsabilidad para con él mismo y se cuelga de todo el mundo, pero incluso en estos casos, totalmente dependiente de otras personas, fármacos, alcohol, o cosas peores, está intentando protegerse, mal por supuesto, pero protegiéndose, de la cruda realidad que no puede soportar, y para no verla, se evade hacia mundos quiméricos. Cualquier signo puede ser adicto a..., pero ninguno lo es por el motivo de Piscis. Busca un paraíso artificial para protegerse de sus demandas inconscientes, y si logra acallar la voz interior que él oye con más fuerza que otros, no siente su dolor y cree salvarse. Intentando proteger al ego, lo destruye. Si observamos el funcionamiento del cerebro humano, veremos que el hemisferio izquierdo con-

trola la parte derecha del cuerpo, encargado de las funciones lógicas, conscientes y prácticas, mientras que el derecho, que a su vez controla el lado izquierdo del cuerpo, se encarga de las funciones intuitivas, imaginativas, y artísticas; pensemos detenidamente en ello, y quizás el símbolo de los dos peces que parecen nadar unidos pero en dirección contraria, deje de parecernos extraño y contradictorio.

El signo tiene fama de refinado y sibarita; puede prescindir pero jamás ahorrar, porque el arquetipo que explicita, es el de la madre amorosa y generosa que mimaba a su niño en todo momento, potenciadora de todo lo bueno que hay en él, dadora de amor y cariño incondicional, y así es difícil compaginar con mesura, alimento y restricción. Si bien es verdad, que muchas veces confunde compasión con autocompasión, y que en lugar de potenciar, anula completamente.

Cuando el Protector, o nuestra parte pisciana, está bien equilibrada, no se desborda ni hacia la compasión ni hacia la entrega exagerada. Sabe que cuidar empieza con uno mismo y se amplía en espiral creciente: De uno al otro, la familia, la comunidad, hasta el infinito, pero sabe que jamás sacrificarse por el bien común debe ser un sustituto hacia el propio ego. Refina su identidad a través de dar y ser responsable, que significa: Tener respuestas; responder a las situaciones de la forma más adecuada para uno mismo. Está presente cuando se le necesita para dar lo mejor de sí mismo, pero marcando a quién se da, y hasta dónde, sino correrá el riesgo de proyectar sus propias necesidades sobre los demás y en lugar de dar, agobiará con sus propias demandas interiores a los que no las piden ni desean.

La Sombra/El Mártir

*«La mandaremos río abajo,
y nos olvidaremos de que la hemos visto...
¡Vamos!».*

Willow

El estilo de este arquetipo acostumbra, en principio, a ser muy parecido al que tenían los padres. Si el niño ha crecido en el seno

de una familia disfuncional, actuará tal y como actuaron con él. Si recibió cuidado y protección, siempre que fue necesario, el adulto sabe cuidarse y protegerse solo. Si lo sobreprotegieron, dependerá siempre de los demás para soportar sus dificultades. La tendencia a «colgarse» de todo el mundo, es otra de las facetas más nombradas del signo, al permanecer en un estado infantil en busca de «papás». Y si finalmente, pasaron de él, hará exactamente lo mismo, se dedicará a cuidar de todo el mundo menos de sí mismo. Como este arquetipo necesita dar, dará aunque nadie se lo pida o necesite, agobiando a todos y olvidándose de su Huérfano interior, que desde luego, no se conformará.

En el caso de no asumir la parte pisciana, la tendencia es proyectarla sobre el entorno, de tal manera que uno asume el papel de niño desprotegido (sombra del Huérfano), buscando que otros movilicen su Protector y le acojan bajo sus alas. Una vez conseguido el objetivo, actuará su enorme sensibilidad, sintiéndose herido y melancólico constantemente, ya que así asegura la preocupación del otro, mostrando una debilidad que en realidad no tiene. Piscis, es un signo muy fuerte y resistente, y de una sensiblería totalmente desbordada para evitar que se le exija poner los pies sobre la tierra. En los peores casos, su huida de la realidad, se hace a través de fármacos, y sustancias destructivas como las drogas o el alcohol, aunque Piscis es tan bueno en cojer adicciones de lo más extraño, como a personas que le mantengan en un estado de sublime incapacidad ante la vida, mostrándose tan encantador y elevado, con tanta emocionalidad, que acabará por convencer a cualquiera de que un espíritu tan elevado como el suyo, debe ser preservado del alcance de este cochino mundo, agudizándose en extremo, su infantilismo.

Ahora bien, aunque la persona haya crecido y sea adulta, no significa que no pueda vivir esta faceta a través de la sombra. Contrariamente, cuando el ego no está bien equilibrado, el Protector/Piscis puede ser totalmente devorador. Una vez ha perdido la perspectiva de a quién debe proteger y cuidar (él mismo), se convierte en mártir, dedicándose a cuidar de otros, mutilándose a sí mismo. Tiende a idealizar modelos externos, sacados del colectivo al que pertenece (literatura, religión, valores familiares, etc.), y sin darse cuenta, se vuelve abusivo emocional, imponiendo su rol de mártir

sacrificado sobre todos aquellos por los que, teóricamente, se sacrifica. El hecho de dar y cuidar, se ha vuelto compulsivo, agobiando a todo el que cree necesitado. Le encanta llenarse de parásitos que se aprovechen de él, y su potencial es tan sofocante, que sus límites no existen. A cualquiera que detecten con su extraña compasión, como un niño desvalido, será el blanco de su atención, no comprendiendo que lo único que está haciendo, es anclar al otro, en la impotencia, no dejándole ser autosuficiente. En otra versión del mártir, se pasará media vida soñando ser la madre Teresa, ya que su complejo mesiánico es tan poderoso, que si llega a formar parte de alguna organización humanitaria, se dejará explotar al máximo, primero, para poder seguir quejándose de lo mucho que hace por los demás, y en segundo lugar, porque a los mártires de la vida no les gusta dejar de serlo. El mártir quiere dar, pero no recibir; dejar el martirio le aterra, ya que entonces no tiene poder sobre nadie. En el fondo de un altruista desbordado, se esconden grandes dosis de egoísmo y unas ansias de poder desmesuradas.

Como el mártir no aprecia sus límites, tampoco respeta los de los demás, entrometiéndose constantemente en las vidas ajenas. Está convencido de que él sabe muy bien lo que el otro necesita o le conviene, y aunque no desee ser salvado por nadie, él se meterá en su vida por su propio bien, ¡faltaría más! Si el otro se resiste, Piscis es bueno instalando sentimientos de culpa en el entorno. Cualquier fórmula es buena para imponer sus deseos, y en última instancia, todos acaban, incluso él mismo, encerrados en una prisión en donde todo el mundo hace cosas que no quiere hacer, no siendo nadie feliz. A nivel personal, acaba exhausto y deprimido, al ser devorado por su propio rol.

Si sólo nos ocupamos de nosotros mismos, no creceremos; pero si solamente lo hacemos de los demás, nuestro ego o niño interior será destruido.

Socialmente, este arquetipo está bastante identificado con la femineidad, por lo que a muchos hombres les cuesta actuarlo correctamente y tienden a buscarlo en sus relaciones de pareja, anclándose en el niño de mamá, y compensando esta disfunción de su propia psique, con grandes alardes de machismo.

EL GUERRERO/EL PELEÓN - ARIES/MARTE *(Éstas son mis fronteras, éstas mis conquistas)*

*«Mardmardigan, espera.
Vete a casa Willow, esto es muy peligroso.
Por eso necesitamos tu ayuda.
¡Mi ayuda!... ¿para qué necesitas mi ayuda?
Tú eres un gran guerrero, y un gran soldado,
y eres diez veces más grande que yo, ¡imbécil!».*

Willow

Aries rige la primera casa del Zodíaco, situada en el hemisferio Este (control de circunstancias), y el Norte (personal), es un sector de presente.

El arquetipo del Guerrero lleva implícita una de las partes más instintivas y primarias de la psique, el «Ello» o instinto de preservación. Su tarea primordial, es la integridad del niño interior, evitando que nadie traspase sus límites y pueda dañarle (personal), y conseguir que las circunstancias sean del todo favorables a sus intereses (control de...). Sin un Guerrero bien entrenado, se corre el peligro de perderse a uno mismo constantemente.

El signo Aries, es definido como el más emprendedor, autosuficiente, impulsivo, luchador y directo del zodíaco. Aries no pasea, corre por la vida, su interés son las metas y los retos, antes que las personas en sí. Quiere ver cumplidos sus deseos y satisfechas sus necesidades; y es que al arquetipo que explicita, se le exige un alto compromiso en el desarrollo del ego. Cuando la mayoría imaginamos un héroe, generalmente lo identificamos con este arquetipo. El héroe es siempre alguien que lleva los trazos arianos a flor de piel. Emprende grandes aventuras, en busca de reinos, tesoros perdidos, princesas secuestradas, etc. En este signo, la necesidad de ser pionero, o ir tras una meta o ideal, es sumamente importante. Aries se vuelve muy desagradable cuando no tiene objetivos definidos en la vida. El héroe, durante el viaje, se enfrenta a toda clase de peligros, monstruos o dragones, con mucho coraje y no poco ardor. La valentía es una cualidad innata en este signo, y cuando se une a su impulsividad, raya lo temerario. Al final de la historia,

nuestro personaje ficticio habrá rescatado a la princesa, liberado a los esclavos del rey malo, y salvado el reino. Este argumento necesita del héroe, el villano y la víctima; roles que generalmente encarnamos en nuestra propia psique. Por ello, en la profundidad de Aries, se colorean todos los atributos del Guerrero/héroe, ya que debe liberar a su propia víctima de la esclavitud, consiguiendo que el ego no caiga derrotado.

Aries y nuestro Marte, son los que afirman nuestro poder en el mundo material, quienes tienen la capacidad de cambiar lo que disgusta al ego, identificando aspectos, situaciones o circunstancias de la vida personal, que interfieren o se necesitan para seguir avanzando; movilizándose mediante la voluntad, la persistencia, la iniciativa, y si viene al caso, la confrontación. Consiguen el objetivo deseado responsabilizándose de las necesidades del ego. Así es Aries, fuerte para no ser atropellado, suficientemente decidido para que nada le pare, consiguiendo sus propósitos; y es que en el más remoto y escondido rincón de su psique, sabe que de él depende la supervivencia personal. Si no tuviera el valor, la fuerza, y la capacidad de lucha necesaria para defender al ego y sus valores, dejaría de existir, siendo el responsable de la solidez del ego ante los embates de la vida.

Bien sabida es la fama del signo, de estar centrado sólo en sí mismo, y ver poco o nada, a los demás; de creerse el centro del mundo. Y es natural, ya que son el centro de *su* mundo, el ego. Si los nativos de este signo, o nuestra parte ariana, pecan de ser un poco exhibicionistas e individualistas, mejor es no tenérselo en cuenta, ya que en el fondo, es el arquetipo «piedra de toque» en el plano egoico.

El Guerrero/Aries tiene la certeza, como el Huérfano, de que el mal, la injusticia, y la deshonestidad existen, pero en lugar de lamentarse como aquél, está firmemente convencido que con el valor, la disciplina, y la firmeza necesarias, podrá vencerlos. Él asume los grandes sueños del ego y se lanza en su consecución. Los asume con la pasión (fuego) que bulle en su interior, y nada puede detenerlo. Aries tiende a involucrarse constantemente en batallas de mejora personal. Si no tiene claras las necesidades del ego, puede sumergirse en batallas que no le conciernen y de las que después le es difícil salir, pero eso siempre es estar poco comprometido con el propio ego. Si el nivel de equilibrio de éste está bien de-

sarrollado, jamás se entrapa en luchas que le sobrepasen o no sean de su incumbencia. Combate por lo verdaderamente importante, y desde luego, no es duro y fuerte en cada minuto de la vida, no necesita afirmarse constantemente. Adoptará la postura de fuerza, sólo cuando la situación lo requiera.

Los que hayan conocido a un nativo típico de este signo, defendiéndose y afirmándose a sí mismos, les será difícil reconocerlo en el marco distendido de una fiesta, aunque allí también será el centro de atención, ya que a un Aries puro, le es prácticamente imposible, evitar el chisporroteo de su inmensa energía, pero parecerá agradable, divertido, e incluso puede parecer pacífico e inofensivo. Pero no se engañen, en su interior anida un guerrero dispuesto a salir a la superficie a la primera provocación, reto o atropello. Si bien es verdad, que en algunos casos salta con demasiada rapidez y el diálogo y el control no son sus compañeros inseparables, no vayamos a pensar que es un «busca líos» nato, ni mucho menos, pero sí es alguien que no está dispuesto a ser pisado por nadie. Los buenos Guerreros/Aries, saben cuándo y cómo hay que entrar en combate y retirarse estratégicamente cuando es necesario hacerlo, porque el reto es superior a ellos, si es necesario reunir nuevas fuerzas o elaborar un nuevo plan que les dé la victoria, lo importante para este arquetipo, es ganar la guerra y no sólo una batalla.

Aries rige la cabeza, los dientes y las uñas, en muchos animales, entre ellos el hombre. La cabeza es utilizada como un código de señales; se mantiene alta dignamente, se proyecta ligeramente adelante en señal de desafío, se inclina respetuosamente y se mantiene bajada en señal de sumisión o derrota. La cabeza contiene el cerebro, y en su base existe una pequeña parte llamada hipotálamo que es donde se origina la agresividad, el enojo, la colera, etc., todos los instintos agresivos y de supervivencia. Cuando éste se estimula, el cuerpo se moviliza en mayor o menor grado, debido a que está bajo el control inhibitorio de otra parte del cerebro, la corteza cerebral, sumamente desarrollada en el ser humano. Gracias a ella podemos examinar la situación e imaginar las diversas maneras de enfrentarla, es decir, considera, decide y elige opciones. Un buen guerrero es siempre un hombre que piensa y planifica cualquier batalla, ya sea militar, científica, económica o intelectual; precisa de una estrategia y concentración, al igual que una descarga de fuerza

para ser bien realizada, y esas son sus cualidades indispensables. Los dientes trituran, muerden y desgarran, en sí, toda una arma agresiva y defensiva, aunque en los seres civilizados haya sido postergada, simplemente, a una función puramente alimenticia. Las personas que saben afirmarse y abrirse camino en la vida, acostumbran a tener pocos problemas con la dentadura, en definitiva saben «morder» siempre que es necesario. Sería bueno preguntarnos por qué en nuestra evolucionada sociedad, los médicos odontólogos tienen siempre las consultas tan llenas y sabríamos como colectivo, qué clase de guerrero asumimos. Tan malo es morder demasiado, como el no hacerlo nunca. Finalmente, las uñas, otro deteriorado símbolo de la agresividad, actualmente no pasa de ser el final de los dedos y un adorno en las mujeres. Contrariamente, en los grandes depredadores, las garras son imprescindibles para la caza luchan, y desgarran el alimento con ellas; sin sus uñas y sus afilados dientes, estos grandes animales no habrían sobrevivido. Aries rige todas las partes del cuerpo adecuadas a la lucha.

Su símbolo es un carnero, un animal de apariencia dócil y apacible, de cuerpo grande y fuerte, con una cabeza grande, coronada por duros y resistentes cuernos. Éste, como Aries, no es en principio agresivo, si quieres que luche tendrás que molestarlo. Pero al igual que Aries, le cuesta poco perder la paciencia y cuando se enfada y empieza a golpearte con su dura testuz, te será muy difícil pararlo. El carnero no es una fiera, ni mucho menos, como tampoco lo es el signo, a decir verdad es bastante ingenuo. Le cuesta detectar maniobras escondidas y segundas intenciones y es directo y transparente como su animal simbólico. En ningún momento esconde sus arrebatos de cólera, «si quieres pelea la tendrás», mostrándose en todo momento tal y como es, a punto de saltar ante la más pequeña señal de alarma. Los lobos disfrazados de oveja, manipulan con facilidad a Aries, pero cuando éste se da cuenta de haber sido utilizado y engañado, su cólera es ciega y violenta. Arrasará con todo lo que tenga por delante y un poco más, por si acaso, y cuando haya conseguido magullar y poner en retirada a su enemigo, se irá a pastar al prado más próximo, olvidándose del asunto. Aries no es nada rencoroso, porque a él no le interesa lo pasado, bien o mal está zanjado, el arquetipo necesita vivir en el más rabioso presente, y estar alerta a sus necesidades inmediatas.

Emocionalmente Aries es pasional, primitivo, y para conseguir que cuide y mantenga una relación, jamás debe creer que el otro está totalmente conquistado. Necesita el estímulo de la pequeña duda para que siga siendo un reto, pero la duda debe ser pequeña, porque si se le ponen demasiados obstáculos, se marchará en busca de un nuevo y más estimulante objetivo. Para este signo, el entusiasmo es tan primordial como respirar, y si todo está hecho, el entusiasmo no existe; pero si todo son problemas, el entusiasmo se convierte en aburrimiento, y ni lo uno ni lo otro son gratificantes para él.

Un Guerrero bien adaptado al ego, tiende a funcionar a niveles muy altos de idealismo. El Inocente, tiene sueños; el Huérfano, es realista ante ellos; el Protector, busca la posibilidad de conseguirlos; pero sin el Guerrero/Aries, éstos no se realizarían jamás.

La Sombra/El Peleón

*«Vaya Madmardigan... ¿qué has hecho esta vez?
Nada que tú no hubieras hecho.
Sabía que terminarías en una jaula de cuervos.
Y tú ¿qué haces tan al norte?, ¿reclutando ganado?
Yo sirvo a mi señor... y tú no sirves a nadie ¿verdad?».»*

Willow

El Guerrero y el Protector, aunque sean en estado primario, son los primeros arquetipos adultos que se integran en la psique; sin el desarrollo de uno de ellos, por lo menos, en la conciencia, la persona permanece en un estado infantil de desarrollo psicológico. Este arquetipo está muy identificado con la masculinidad, así como el Protector lo está con la feminidad; ahora bien, existe una enorme diferencia entre ser un Guerrero y el machismo. El Guerrero lucha para defender y ennoblecer, mientras que el machista lo hace para sentirse superior a los demás, mantenerlos en inferioridad de condiciones respecto de él mismo, sometiendo, aunque en apariencia, los defiende.

Cuando nuestro Aries, y en consecuencia nuestro Marte, se expresa través del lado oscuro, sus fines son egoístas, cínicos y ga-

nanciales, en lugar de orientarse hacia el lícito interés personal. Quiere ganar a cualquier precio y en cualquier situación. Para aquellos que sólo tienen un Guerrero en la mente, toda situación se convierte en un dragón, y la única salida es escapar, luchar o morir, y éste siempre es un terreno muy difícil para vivir.

En el mejor de los casos, Aries se convierte en un pequeño lioso que se anda tropezando con sus propios pies constantemente. Cualquier cosa, por pequeña que sea, se convierte en una provocación a la que se debe contestar. Todo le irrita y le saca de quicio, y se dispersa en mil frentes distintos que generalmente abandona a mitad de camino, ya que se aburre con mucha facilidad. Pierde el interés casi al mismo tiempo que empieza a movilizarse. Sus comienzos son siempre un derroche de energía considerable, como un ruidoso castillo de fuegos artificiales, pero al igual que éste, se quema con mucha rapidez, abandonando el esfuerzo sin llegar a culminar nada. Corre riesgos innecesarios, debido a que tiene mucha prisa por conseguir sus propósitos, cualquier medio es bueno, y nunca tiene en cuenta a nadie ni a nada que no sea él mismo. Lo importante es conseguir el objetivo propuesto, pese a quién pese; su lema: «*Primero yo, despues yo, y siempre yo*» y su peor aliado, la impaciencia, que es el origen de que casi nunca consiga lo que quiere. La precipitación da al traste con sus expectativas. Se hace oír a bombo y platillo, a pesar de que él escucha poco, por no decir nunca; se frustra muy fácilmente, y entonces se deprime totalmente. Pero como todo en su vida, sus depresiones son muy pesadas de soportar, y como un bebé reclamando el biberón a las tres de la madrugada, gritará y pataleará, exigiendo comprensión para su estado depresivo. Él, como siempre, es el único ser en el universo que tiene derecho y razones para deprimirse. La agresividad y la imprudencia son compañeros inseparables de este personaje.

Pero el verdadero problema con la cara oscura de Aries, se encuentra en aquellas personas que son conscientes de su propio poder. En esos casos, la ética y la honestidad, desaparecen, utilizando ese poder sin ninguna consideración, ni principio. Compiten para obtener ganancias y poder sobre el medio, y su meta está siempre más allá de lo que tienen o necesitan. La ambición se desborda, percibiendo el mundo como una competición, librando batallas costantes, y convirtiendo cada situación, en una cruzada personal.

Tienen la tendencia a creer que no basta con ser bueno en algo, hay que ser el mejor, el número uno, y todo el que pueda igualarlo tiene que ser derribado, metiéndose de lleno en el camino del dominio. Todo lo que se interponga en su camino, debe ser arrasado, sometido o aniquilado. Ejemplos evidentes son, cualquier clase de imperialismo que imponen sus maneras e ideas a todo los que le rodean, aunque esté disfrazado de ideal (fuego). Aparentemente, estas personas defenderán una causa, y todas las demás, deben ser borradas a sangre y fuego, si es preciso; médicos que declaran la guerra a la enfermedad, sin ninguna compasión por el enfermo; empresarios que recurren al soborno, la especulación, e incluso, el chantaje, para cerrar un buen negocio; o políticos corruptos, para afirmarse en el poder. Todos ellos son ejemplos clarísimos de esta sombra, ya que todos anteponen su prestigio, orgullo y ansias de poder, a cualquier otra consideración. Y es que este arquetipo es el único, de los cuatro que conforman el ego, que tiene la visión del poder realizador de éste, y cuando ese poder va por libre, se vuelve totalmente voraz.

EL INOCENTE/EL BOBO - TAURO/VENUS
(Lo ideal puede tocar lo real)

*«No dejes que nada te perturbe,
confía... Willow... confía,
de ti depende la salvación».*

Willow

Tauro rige la C/II del zodiaco, situada en el hemisferio Norte (personal), y el hemisferio Este (control de circunstancias). Es un sector de futuro. Al arquetipo del Inocente, le corresponde creer en las propias capacidades y recursos (personal), adaptándose al mundo de la mejor manera posible (control de...). Al Inocente, le corresponde también reconocer los potenciales del ego, ser consciente de la propia capacidad, y portador de la sensación de confianza básica en la vida; en que algo más allá de uno mismo, alimentará cuando sea necesario, y satisfará nuestros deseos. Desde el

principio de la existencia, registra todo lo que nos rodea y lo que nos puede hacer felices; el grado de aceptación que se despierta en el entorno, el acceso a la riqueza de la vida, y los recursos propios que adaptan al medio, en definitiva la clase de paraíso en que uno ha aterrizado.

Tauro es un signo de tierra, o sea, su interés básico es la materialidad de la vida. Pero no le interesa la actividad que da poder, como a Capricornio (cardinal), ni tampoco la realidad de lo que se posee, como a Virgo (mutable). Él es un signo fijo, o sea, de ideas, lo que verdaderamente le interesa, es la idea del bienestar, no la riqueza en sí misma; lo importante para el Inocente, es creer en ella, y en consecuencia hacerla realidad. No es un signo activo y energético; su lema es: *«El máximo beneficio con el mínimo esfuerzo»*, y para que ello ocurra, hay que creer que la vida pondrá al alcance de uno, los recursos necesarios para generar esa realidad. Por ello, concentra la confianza necesaria en la mente: Deseando hará que el ego realice sus más profundos sueños.

Melanie Klein, que ha realizado profundos estudios sobre la relación madre/hijo, nos dice que, en los primeros meses de existencia, el niño percibe a la madre como la alimentación y la seguridad en la vida misma, estableciendo en el niño, un sentimiento de gratitud y generosidad con la madre, y en consecuencia, con la vida, ya que para él, madre y vida, son aún la misma cosa. Esta relación, es la base para la construcción de la inocencia esencial, que más tarde capacitará, para adquirir habilidades y recursos, pudiendo desarrollar al máximo, el potencial personal. Nuestra parte taurina, es la que tiene fe y esperanza, aunque las cosas parezcan imposibles. Confía en la posibilidad de conseguir, y el ego entonces, es capaz de culminar sus expectativas, ya que creer es poder, y Tauro lo sabe. De ahí, su enorme testarudez, que si bien es cierta, es una característica de todos los signos fijos. Cuando Léo, Acuario o Escorpio, deciden mantener una posición, son tan cabezotas como el inocente Tauro. La diferencia estriba, en que ninguno de ellos esgrime a los cuatro vientos su confianza, ni se aferra a una hipotética posibilidad con tanta fe, aunque la lógica aconseje no hacerlo. Tauro cree con una inocencia casi infantil y exhibe una seguridad casi ilusoria en algo que aún no está solidificado, como si del edificio más estable se tratara. Si observamos a un niño que se sabe

amado y protegido, observaremos que posee fe en la vida y en el mundo, aunque su entorno no sea seguro ni estable, pero la sensación de que el mundo es un lugar en el que puede crecer sin ningún peligro, anida en su interior.

Tauro cree en lo que hace, en sus valores personales, y en la estabilidad de la vida. Por eso, es sólido y estable. Sin estabilidad en la psique, y sin la seguridad de la generosidad de la vida, no es posible la fe, y sin valores en los que fundamentarse, tampoco. Él confía en la vida y en sí mismo, y esa confianza le permite obtener la dicha y el placer, características muy evidentes en el signo. Si abandona su postura ante la vida, el ego se queda sin esperanzas. De la inocencia dependen: El coraje del Guerrero, el amor del Protector, y la paz del Huérfano. ¡Cómo va a dejar de creer en un mañana mejor (futuro)!

El mito de la inocencia, está en la base de muchas tradiciones y culturas. La cristiana, nos habla de la pérdida de la inocencia, cuando Adán y Eva son expulsados del paraíso, pero la historia no termina con la expulsión, sino con la promesa de un mesías salvador por parte de la divinidad, iluminando de esperanza la vida del hombre, por dura que ésta sea. La idea de que el Edén puede ser recuperado, pervive en el interior humano, y el problema, es que pocos confían en el Mesías que todos llevamos dentro. Sólo Tauro cree en él, ya que sino, se niega a sí mismo, y por eso, no puede perder la serenidad, ni cambiar sus creencias y valores, en unos pocos minutos. Para cambiarlos, tiene que tener otros en qué fundamentarse, comprobando su eficacia y fortaleza, antes de adoptarlos como propios. Si pasan la prueba, no tendrá ningún reparo en cambiarlos, pero en ningún caso se precipitará, y aquí se genera otra de las características más nombradas de Tauro: Su lentitud. El signo es lento, pero seguro. La película de dibujos animados «En busca del valle encantado», recrea este arquetipo a través del personaje de Piecito, un pequeño dinosaurio, que confía ciegamente en las palabras de su madre muerta, gracias a lo cual, se salva y es salvador de todos sus compañeros de viaje. No importa que en uno u otro momento, todos se desilusionen ante los peligros y obstáculos que encuentran; su confianza no flaquea, siéndole posible encontrar su ansiado paraíso. Aunque nuestra parte Tauro esté medio dormida, posee la memoria primaria, de que la vida puede ser mejor de lo que es.

Este signo rige el cuello y la garganta. El cuello es la base de la cabeza, el pilar en donde ésta se asienta, y su unión con el cuerpo. La cabeza genera ideas, y el cuerpo se moviliza para realizarlas: El cuello une la dirección con la realización. Si vamos al interior, encontramos las vertebrales cervicales, pequeñas y vulnerables (como la inocencia). Si éstas se lesionan, la conexión entre la cabeza y el cuerpo se destruye, llegando al inmovilismo. La capacidad de realizar lo que pensamos, depende del cuello. Por la garganta introducimos todo lo que el cuerpo necesita del mundo exterior: Alimentos, líquidos, aire, etc. Introducimos vida y energía al interior del cuerpo; en general la garganta lo traga todo, a menos que sea de un tamaño impasable, o la cabeza lo rechace. La garganta no detecta lo que puede ser perjudicial, ni lo que es bueno o malo, su misión es tragar y lo hace, y nuestra inocencia actúa, a veces, de forma demasiado parecida.

El símbolo del signo, es un Toro, un animal lento, corpulento y de poca agilidad, pero extremadamente noble. Tan noble es, que no detecta a la primera vez, la espada del torero, y eso le cuesta la vida. Para despertar su furia, hay que picarlo, producirle dolor para que se enfurezca, y cuando lo hace, embiste con su cuerpo grande y pesado, contra lo que tiene delante, ya sea una persona o una pared, pudiendo derribar cualquier obstáculo. Tauro, en general, no hace grandes alardes de agresividad, pero si alguna cosa consigue enfurecerlo, su reacción puede sorprendernos, ya que cuando un nacido en Mayo, o nuestra parte taurina, se ciega, es incapaz de razonar, pues de una u otra manera, siente que acaba de ser expulsado de su paraíso, y eso es algo que le amenaza con la destrucción. El toro es un animal rumiante, o sea, capaz de proveerse para después; con digestiones lentas y pesadas que le aseguran no pasar hambre por un periodo de tiempo. Al igual que Tauro, está adaptado para no pensar en la escasez.

La C/II está regida por este signo, considerada una casa de futuro, y definida como la de la riqueza material y las posesiones. Puede parecer contradictorio que la riqueza, los recursos personales y las posesiones, estén consideradas como futuro, ya que el futuro no existe, solamente es una idea, pero lógicamente, nadie es rico en el presente (que es el futuro de un pasado), si en ese pasado que ha sido presente, no se confió en uno mismo, y su potencialidad;

¿complicado no?, me explico mediante un ejemplo: Tenemos a un médico prestigioso, con una buena renta anual. Para llegar hasta aquí, tuvo que confiar, realizando los pasos necesarios para conseguir una beca, cuando era un joven de escasos recursos. Una vez conseguida, siguió confiando en su capacidad de esfuerzo para cursar sus estudios y culminarlos con éxito. Una vez tuvo el título bajo el brazo, se presentó a una vacante de un prestigioso equipo médico. Su fe en sus posibilidades, siguió sin abandonarle, o sus sueños se hubieran ido al traste, y ... así podríamos seguir hasta el infinito. El Inocente confía, aunque esa confianza no esté justificada. Es un niño puro que cree, como sólo un niño puede hacerlo, ya que solamente los niños, creen en los milagros. En el signo, y en la casa de Tauro, se constela la fuerza de la vida que nos alimenta y aspira a valores y riquezas que hagan de este mundo un lugar agradable.

Emocionalmente, Tauro puede parecer poco demostrativo, incluso tímido. Pero en realidad, en este terreno, también utiliza su confianza. Cuando está interesado, acentúa sus encantos y la capacidad de seducir (que es notable), eso sí, de forma sutil. Es más, una postura, que una acción real; como un niño que pide halagos y mimos, y sin darse cuenta, el otro toma la iniciativa. Cuando ha consolidado la relación, es sensual y afectivo, y también bastante posesivo, ya que una vez ha consolidado sus sentimientos, tiende a ver al otro como a una posesión. Para él las relaciones nacen de su propio deseo y no de una atracción mutua. En este sentido vivencia: «Lo que está conmigo me pertenece».

Tauro, bien adaptado en la psique, a medida que crece, se hace más realista y menos ingenuo, pero le sigue siendo fiel a las promesas hechas al niño interior. Rara vez se traiciona. Puede recibir golpes y ver que la vida es menos gratificante de lo previsto, pero resistirá y seguirá creyendo en un luminoso futuro. Recuperará la fe a través de cada experiencia, porque aprende que después de cada crisis sobrevive; a un dolor le sigue la alegría, y la salud y el amor están detrás de la enfermedad y el desamor. Podrá perder sus sueños pero fabricará otros, y con el andar de la vida perderá su paraíso y lo recuperará por otra vía, infinidad de veces; pero nunca desfallecerá o el ego será destruido. Debe confiar plenamente en él y en la vida, el realismo depende de otros.

La Sombra/El Bobo

«Dimelo.

Elegiría mi propio dedo.

¡Aja!... esa era la respuesta correcta, te faltó fe en ti mismo».

Willow

Todos comenzamos en la inocencia, pero si en el periodo prenatal y la infancia, no se estableció la relación de confianza básica en la vida y en el universo, correctamente, nuestro Inocente desarrolla su función desequilibradamente. Si no ha logrado establecer ese sentimiento de gratitud y generosidad con la vida, se sentirá totalmente abandonado, y el Huérfano será poderoso, desarrollando una total inseguridad y desconfianza ante el mundo. Al final, degenerará en una actitud bastante despreciativa, renunciando sistemáticamente, al goce y a los placeres de la vida, o la gratitud brillará por su ausencia y se volverá totalmente voraz y envidioso, desarrollando una necesidad compulsiva de poseer. La obsesión por obtener riqueza material, se vuelve casi paranoide, y crea la ilusión de que la sobreabundancia le libraré de sufrir. En ambos casos, sin ser conscientes de ello, crean de una forma muy particular su propio paraíso. El primero, por aquello de que mejor malo conocido que bueno por conocer, ya que está firmemente convencido que cualquier otra cosa, será peor que lo que tiene. El segundo, porque cree que poseyendo se asegura no verse privado, en un intento ilusorio, de impedir el miedo y la ansiedad de no sentirse aceptado por la vida.

Existe una tercera fórmula de Tauro negativo, y por cierto, la más peligrosa. Esta sombra viene dada por su mejor cualidad, la fe infantil. Cuando este signo se niega a ser un ángel caído dominando el ego, éste no reconoce su realidad del momento, buscando a toda costa, ser feliz y sentir el placer. Su voracidad entonces es aniñada, volviéndose glotón, con desórdenes alimentarios frecuentes. Se niega realizar ningún esfuerzo y se vuelve perezoso, su único deseo es ser siempre un niño sin responsabilidades y que otros se encarguen de dictarle cómo debe vivir. Al ser sólo un niño, se identifica en el «paraíso» que le educaron, adoptando sus fórmulas,

patrones y valores. Quiere permanecer en el lado seguro de la vida, y jamás se plantea la posibilidad de cambiar. ¿Dónde radica entonces aquí el peligro? Muy sencillo: Si su colectivo tiene prejuicios de cualquier clase, él también los tendrá, por muy aberrantes que sean. Eso es lo que reconoce como seguro, y no piensa moverse de ahí. De esta clase de sombra se nutren las xenofobias, la ignorancia y el inmovilismo tiránico; él solamente obedece y no se plantea la razón, ni la justicia. Como es esencialmente crédulo, las mentiras formarán parte de su vida, pero no será consciente de ello. Él cree en ellas, negando cualquier responsabilidad de sus acciones y así no enfrentarse jamás, al orden establecido. Si no reconoce lo que hace, no tiene por qué rectificar, sino reconoce el ataque, no tiene por qué defenderse. Si le maltratan, lo negará; y si le repiten que es tonto, feo o estúpido, lo creerá; al aceptar, sin cuestionarse nada, creyendo ser aceptado por la vida. Proyecta sus fallos sobre cualquier cosa; la culpa es de todo el mundo, excepto suya; lo que sea carece de importancia. Es muy bueno proyectando, y así evita tener que plantearse que algo no funciona en su Eden particular. En casos muy extremos, es un neurótico convencido de que no tiene problemas y vive prácticamente en un cuento de hadas, pudiendo llegar a ser muy injusto, cruel y despiadado. Mientras otro tome la responsabilidad de ordenar, él obedecerá, convirtiendo la esperanza en una gran mentira, pero eso da igual, el bobo sólo quiere ser un buen niño y que papáito le deje vivir seguro en su paraíso.

El ego cree saber lo que quiere, conocer los deseos personales y cómo realizarlos, cómo orientarse y afirmarse ante las demandas del medio en el que vive, porque se sabe solo, quiere protección, defensa y confianza; pero un ego desconectado del interior, profundo e inconsciente, puede llevarnos a lo que C. G. Jung llamó «Inflación del ego»; el exceso de confianza, en la parte más o menos consciente de uno mismo. Da igual que el ego no sepa protegerse o lo haga demasiado, da igual que tenga muchas esperanzas o no tenga ninguna, que sea un cobarde o un pendenciero, el ego desconectado se defenderá a sí mismo de las demandas del inconsciente y éste acabará por aplastarlo de una forma u otra, sumergiéndole en una profunda crisis. Sólo emprender la Gran Búsqueda puede salvar la fantasía.

EL INCONSCIENTE O LA GRAN BÚSQUEDA

El ego es la consciencia del *yo* que tiene contacto con la parte consciente y material de la vida. Es el encargado de realizarla. El inconsciente, como su nombre indica, está en conexión con nuestro *yo* interior, referencia interna, sí mismo, etc, el nombre que se le dé, es lo de menos. Es un puente que une el reino con la existencia; como Atreyu en *La historia interminable*, de Michael Ende es la parte de la psique capaz de crecer en profundidad, de darle valor a la vida, y de crearla para bien o para mal. No es necesario ser muy espiritual o místico para entrar en contacto con el inconsciente, él se ocupa de hacerlo solo. Uno empieza a ocuparse de él, cuando siente la necesidad de encontrarle significado a la vida, y empieza a darse cuenta de que algo anda mal en ella. La sociedad actual niega con frecuencia al inconsciente, ensalzando al ego, y a éste no le queda otro remedio que hacerse oír, de una forma un tanto negativa, mediante crisis, adicciones, comportamientos autodestructivos y obsesivos, al igual que toda clase de enfermedades. Como decía Jung «*Todo lo que se le niega al inconsciente, se hace consciente en forma de destino*», y es precisamente durante una crisis, que al individuo se le despierta el deseo de conexión significativa.

La toma de contacto con el inconsciente, debería poner en marcha a nuestro héroe interior (capacidad de transformación), si se quiere un desarrollo pleno y saludable. La integración del inconsciente, lleva a dejar de lado la dualidad, para que la visión de la vida y de uno mismo, pueda ser más globalizada.

El ego quiere ser, pero lo que hace a uno vivo y real, es apren-

der la belleza del contenido de la vida, y sin esta conexión, los seres humanos viven como autómatas al negarse una parte de ellos mismos. El ego, sin conexión con su profundidad, acaba por ser obligado mediante la confusión y el sufrimiento, a derrumbar sus barreras, como Bastian es obligado a emprender la Gran Búsqueda, en el libro de Michael Ende. Los cuentos sobre las vicisitudes de muñecos para adquirir vida, son un buen ejemplo para ilustrar esta idea: Jeppeto quiere tener un hijo y como es un buen carpintero, construye un muñeco de madera al que llama Pinocho. Una hada le otorga la cualidad de hablar, y Pinocho se convierte en el buen niño que Jeppeto desea. Llega un momento en que el pobre muñeco no puede más, y decide vivir su propia vida, y ahí empiezan toda clase de problemas. Comete mil errores y recibe otros tantos castigos por ello, pero al final, el hada le rescata y le convierte en un niño humano, porque gracias a sus esfuerzos se ha ganado el derecho a volverse real, dejando de ser un juguete. Como conscientemente la mayoría no elegimos ser iniciados, y las cosas simplemente nos suceden, es conveniente aprender a ver, oír y pensar, de forma en que podamos identificar los mensajes contenidos en las experiencias, para dejar de ser juguetes y pasar a ser reales.

En ocasiones, el impacto es físico. En la película *A propósito de Henry*, su protagonista necesita perder su falso «yo», la persona que cree ser, para convertirse en el individuo que realmente es, y como sus barreras son demasiado poderosas, recibe un tiro en la cabeza. A partir de ahí, limpio ya de todo rol impuesto, se descubre a sí mismo. No todo el mundo necesita una fórmula tan drástica para conectarse, simplemente, con dejar de controlar las situaciones y dejar que nos invadan, el inconsciente nos dirá lo que necesitamos saber. Aceptar la experiencia con el convencimiento de que trata de enseñarnos algo, y dejando de racionalizar, acabaremos por entender, pero es necesario estar dispuesto a escuchar a un nivel más profundo de conciencia. Al mundo, no podemos cambiarlo, sólo podemos asumirlo. Pero podemos cambiar nuestra forma de percibirlo, y entonces nuestro Mago interno cambiará nuestro mundo.

El ego y el inconsciente deben conectarse y cooperar en total equilibrio, ninguno es más poderoso que el otro. Un ego cristalizado nos priva de nuestra autenticidad e identidad y el inconsciente

demasiado poderoso anula la posibilidad de vivir seguros y responsabilizados de nosotros mismos.

EL AMANTE/EL SEDUCTOR - LIBRA/VENUS
(El amor es equilibrio)

«¡No tengo el Glawe! no puedo luchar.

No es el Glawe, eres tú.

¡No Lisa! somos los dos, juntos somos invencibles».

Krull (Peter Yates-1983)

Libra rige la C/VII situada en el hemisferio Sur (social), y el hemisferio Oeste (destino). Es un sector de presente. El arquetipo del Amante, descubre la energía vital que se posee, la identificación de los aspectos desconocidos de uno mismo, a través del sentimiento que el otro despierta en toda clase de relaciones (social), la capacidad de amarnos tal y como somos (autoestima), y en definitiva, moviliza a Eros, y como esta energía es muy fuerte y arrolladora (ya que se siente y luego se racionaliza), parece que nos invada desde el exterior (destino). Este arquetipo hace que el ser humano se involucre con la vida y la ame (presente). Sin un buen grado de autoestima, enamorarse de la vida puede llegar a ser muy problemático.

Libra es un signo definido como armonioso, justo, refinado y equilibrado. A los que conozcan nativos del signo, les será difícil encajarlos en esta definición, ya que quizás sean así en algunas ocasiones, pero la mitad de la vida se la pasan intentando encontrar el punto medio entre dos puntos contradictorios, como un farmacéutico intentado equilibrar su pequeña balanza. De aquí nacen dos de las características más conocidas del signo: La capacidad de contraste y mediación, y la eterna duda. La respuesta a esta actitud, está definida en la naturaleza profunda del signo. Libra representa el reconocimiento del «otro» que hay en su interior, a través del espejo personificado en el «otro», el «tú» exterior opuesto a su «yo», ese par desconocido que no quiere o no puede reconocer, esas cualidades o defectos propios que el otro refleja, a través de sus propias proyecciones. El «otro» personifica lo que odia o ama de su

naturaleza y todavía no reconoce (no olvidemos que odio y amor son dos caras de la misma moneda). La casa séptima (regida por este signo) es la opuesta a la primera casa, que es donde afirmamos lo que creemos ser, mientras que en la séptima encontramos a múltiples «otros», con los que compartimos, nos asociamos, nos casamos, o consideramos nuestros enemigos; en una palabra, todas aquellas personas que nos son afines y nos gustan, o las que no nos gustan y rechazamos. Un antiguo aforismo, describe muy bien las particularidades de la casa siete «*Lo semejante atrae a lo semejante*», y así el «otro» en nuestra vida nos lleva a reconocer nuestra totalidad. El ser incapaz de reconocerse, comporta no admitir al «otro» como realmente es. Aries está totalmente centrado en sí mismo, Libra lo está en la diferencia, y ésta es la razón de su capacidad de contraste. El signo puede ver la realidad desde distintos ángulos; es capaz de contrastar diferentes opiniones, pudiendo mediar en ellas y ejercer la diplomacia, no por hipocresía sino porque comprende las distintas razones, ya que reconoce las distintas formas de pensamiento (aire). Pero como todo, en esta vida, tiene dos caras; esa misma capacidad, es la causa que le lleva a quedarse parado en más de una ocasión, entre la realidad y la posibilidad, en un mar de dudas constantes.

Nuestra parte Libra, busca el equilibrio y la justicia, y a decir verdad, cae muchas veces en la más flagrante injusticia en nombre de todo lo contrario. En la vida uno tiene que decidirse y tomar una opción, desestimando todas las demás, y ello representa tomar partido, y eso, para una energía que quiere profundamente la unión de los opuestos, es difícil de asumir. Pero no vayamos a pensar que por eso la energía de Libra es pasiva y tranquila, nada más lejos de la realidad. Su fin, es la paz y el amor con uno mismo y el mundo; conseguir un equilibrio perfecto entre el mundo interno y el externo. Pero su polo opuesto es el Guerrero, la parte que se afirma, por lo que no puede desestimarle, debiendo esforzarse para que el ego y el inconsciente se enamoren el uno del otro. Mientras realiza su trabajo, su energía puede parecernos bastante desequilibrada, porque conseguirlo conlleva saberse capaz de pensar y amar en los estados más sublimes, pero también aceptar que se es capaz del acto más bajo y aberrante, y a este arquetipo ciertas actitudes le asustan. Pese a que muchas veces las vea en el «otro» y no en sí mismo, su

balanza es de alta precisión y el peso de la más ligera pluma, puede desestabilizarla, por eso, es uno de los signos que más se radicaliza, convirtiéndose en pocos segundos, de un ángel de dulzura, en un terrorista. Si uno es capaz de aceptar y amar a su bestia interior (sombra), ésta dejará de rugir, y lo más probable es que acabe por convertirse en un hermoso príncipe, como en el cuento «La bella y la Bestia».

La energía que el Amante/Libra moviliza, es fuerte y arrebatadora; Eros, según el mito, es un jovencito alado armado de un arco y flechas que hiere profundamente al que toca, pero lleva los ojos vendados y no tiene en cuenta a quién ni cuándo dispara; lo que sí es seguro, es que despierta el deseo, el vínculo y la pasión. Sin ser tocado por Eros, se puede nacer, pero es muy difícil vivir; enamorarse, no es sólo inflamarse de pasión por una persona; uno se enamora también de una profesión, se siente llamado vocacionalmente, vibra ante la naturaleza y se emociona ante una creación artística, siente la maravillosa sensación de estar vivo, es por amor que uno elige, se concede la libertad y el perdón. Si se está condicionado, el amor no tiene nada que ver con la decisión. Eros es notable por su falta de prudencia y esto nos lleva directamente, a los estados de ánimo del signo, que puede pasar por periodos de exaltación casi mística y actividad desenfrenada, en los que nada ni nadie consigue separarlo del objeto de su amor, a otros de total apatía, con ramalazos muy depresivos, en espera de una nueva causa para enamorarse y entregarse en cuerpo y alma. El jovencito alado se balancea constantemente en el interior de este arquetipo.

Además de todo lo dicho sobre la casa siete, queda un pequeño añadido por analizar: Su identificación con el matrimonio. Ella y su signo representan «la unión mística», el matrimonio sagrado de los alquimistas, la unión del dios y la diosa de nuestro interior profundo, la reunificación de los opuestos. Cada compromiso real que se adquiere con el «otro», es un símbolo del compromiso que se adquiere con uno mismo. Según sea la calidad de éste, se producirá la unión mística interna, o se partirá un poco más nuestra personalidad. Para que Libra movilice bien la energía arquetípica que representa, es importante un ego sin fisuras, ya que el amor en equilibrio, es ser capaz de sentir la intensidad arrolladora del sentimiento sin perderse uno mismo, y ser uno mismo, sin cerrarle el paso a la diferencia.

El signo rige los riñones y la parte inferior de la columna vertebral (el cóccix). Los riñones forman parte de la trilogía de los órganos dobles (riñones, pulmones, genitales), y su principal función es filtrar la sangre (vida), para que entre otras cosas exista un equilibrio entre ácidos y alcalinos; así el pH. sanguíneo puede ser estable. Los ácidos se consideran masculinos, y los alcalinos femeninos; los riñones son los encargados de conseguir el justo equilibrio entre el polo femenino y el masculino. Si uno de ellos es demasiado preponderante, el pH. se descompensa y la salud se resiente. Libra es la energía que equilibra la convivencia entre los dos polos, filtrando y asumiendo la vida. El cóccix, es el nudo de la flexibilidad del cuerpo y la adaptación postural. Permite que la columna vertebral se adapte a las necesidades del momento, recuperando su posición recta después. Adaptarse armoniosamente a la vida sin desequilibrarse, es un trabajo que debe desarrollar la energía de este signo.

El símbolo del signo, es una balanza de alta precisión. Observemos alguna vez cómo se equilibra una balanza de estas características, el minucioso y paciente trabajo que conlleva que no se desequilibre, y comprenderemos el tremendo trabajo de la psique, para no descompensar esta energía. Libra debe vivir en el amor, y eso comporta vivir al servicio de la vida, pero no sólo de la clase de vida a la que ya nos hemos acostumbrado a vivir, sino a ser capaces de valorarnos mejor para vivir de otra manera. Y para eso, es necesario el amor que nos concederá la capacidad del perdón, tan necesario para perdonarnos por lo pasado y por lo que podamos hacer en el futuro, y así aprender y enmendar nuestros errores y fracasos, pudiendo entonces rectificar y no quedarse anclado en la culpabilidad inmovilizadora.

El amor también implica aceptar que sus formas son variadas y muy distintas entre sí, por muy alejadas que estén de nuestras convicciones; aprender a respetarlas, aceptar que el otro ni es igual a uno, ni tiene por qué pensar y valorar las mismas cosas; en una palabra, aceptar y respetar la vida misma con todas sus diferencias. Ninguno de los platos de la balanza, debe pesar más que el otro. En el atrio del templo de Apolo, en Efeso, había dos columnas con una inscripción en cada una de ellas, que resumen la filosofía de Libra: «*Conócete a ti mismo*», y «*Nada en exceso*». Por último tén-

gase en cuenta que el amor es un don, y nada puede hacerse para que suceda o para retenerlo. Eros dispara y toca a quien toca, y entonces lo único válido, es recibirlo cuando llega, ya que al vivirlo convierte a la persona en alguien que se ama a sí misma, cuya alma se involucra con la vida.

Descubrir la emocionalidad de Libra, es algo muy fácil o muy difícil, según se mire; lo más importante para Libra es vivir enamorado, lo que más le gusta es seducir y sentirse deseado. Este signo soporta muy mal la rutina y la falta de deseo, y para que sus relaciones sean duraderas, cada día debe ser nuevo y excitante, encender la llama de la motivación, enamorar y seguir enamorado. En la profundidad del inconsciente, este arquetipo sabe que es el encargado de seducir al ego para que se enamore de la vida. Debido a ello, el signo ostenta cierta fama de enamoradizo y poco constante, y es que para él, una vida sin amor, es una vida en vano.

Cuando Libra ha adquirido un buen grado de autoestima y respeta sus diferencias, sabe también vivir en libertad, se une a otras personas sin enganches, porque la unión inicial, primero, la ha realizado consigo mismo. Esta unión interior, le permite amar al otro y a la vida sin dependencias de ninguna clase. Paradójicamente, cuanto más libre es uno, más duraderos son los lazos que establece, porque ya no le importa, ni depende de los demás, para creer que es digno de ser amado.

La Sombra/El Seductor

«Puedes ir a donde quieras dentro de estos muros, pero no puedes escapar de mí, ¡tú eres mi reina!».

Krull

La energía que este arquetipo moviliza, está muy influenciada por la sociedad en que vive y el entorno familiar. Los niños deberían vivir directamente desde Eros, pero ya desde el mismo nacimiento, uno empieza a involucrarse con las formas sentimentales que le rodean, estableciendo un vínculo amoroso, feliz o trágico, con el ambiente, aunque sea el más espantoso del mundo, interiori-

zando actitudes familiares sin seleccionarlas ni evaluarlas, y según sea la experiencia, se amará uno mismo y se involucrará con la vida.

Nuestra cultura occidental, que alardea de permisiva, lleva siglos mutilando a este arquetipo a través de la moral; considerando sucio el deseo, el cuerpo, y el goce. La negación de Eros acaba por producir celos, lujuria, puritanismo o pornografía, al igual que el consumo erótico más desenfrenado, porque a nuestro jovencito alado, las prohibiciones no le gustan, y si se le desprecia, se vuelve clandestino. Lo irónico del caso es que, aquellos que más lo reprimen y desprecian, son los más poseídos por su sombra.

En las personas con fuerte infantilismo psicológico, la sombra de Libra se reconoce en una perpetua adicción a lo que ama, ya sean personas, recuerdos, objetos, lugares, etc., ya que les proyecta un valor sentimental en el que sustentarse, creando dependencias con todo y con todos. Pero sus dependencias son distintas a las de Piscis, que utiliza todo ello para ejercer un poder velado sobre el otro. Libra se niega el amor a sí mismo, y necesita del amor y el deseo del otro para valorarse, para alimentar su autoestima que está tan lesionada que sólo es capaz de sobrevivir a través del sentimiento que despierta y que ve reflejado en los demás; como un niño que necesita sentirse valioso para sus papás. Cuando las personas devoradas por la sombra de Libra, pierden el objeto de su amor, son capaces de destruirse de mil formas distintas, desde la más profunda depresión, al suicidio. Como han registrado que amarse uno mismo es ser egoísta (negación de su opuesto Aries), buscan desesperadamente que les llenen su vacío interior, y al fallarles el sucedáneo externo, se desmoronan totalmente. Por otra parte, mientras son dependientes, tampoco su vida emocional es un camino de rosas, ya que al no haber realizado su unión interior, viven en un infierno emocional, con la angustia de perderlo todo en cualquier momento.

Los que han desarrollado un cierto sentido del «yo», se revuelven contra esta energía, y su única finalidad, es someterla o utilizarla en beneficio propio. Los primeros, se vuelven fundamentalistas de la moral, despreciando, y si pueden, agrediendo a todo aquel que está más deshinibido que ellos, que gozan de la sensación y del deseo de vivir. Los segundos, se pasan al otro extremo, son los que

hacen del sexo, la seducción y el placer, una nueva religión. Los sentimientos de los demás importan poco, y el daño que se haga menos. Mariposean y sacan un provecho personal de sus relaciones; para ellos enamorarse es un juego, una diversión excitante, pero jamás es un compromiso. Estas personas son dependientes del deseo y la motivación, pero no reconocen el amor, ni dentro ni fuera de sí mismos, y cuando estas premisas se acaban, se pierde todo interés. Utilizan su capacidad de encanto y seducción, que en Libra es notable, para sentirse vivos, utilizando al otro como un pañuelo de papel al que se usa y se tira. Tanto la lujuria como el puritanismo, son dos caras de la misma moneda, porque Eros ha dejado de ser un dios travieso, para convertirse en un diablo despótico que proyecta su incapacidad para amar y amarse sobre los demás.

EL DESTRUCTOR/EL SÁDICO - ESCORPIÓN/PLUTÓN *(Para renacer hay que morir)*

*«Tranquilo, yo no mato sin una buena razón.
Yo tampoco».*

Krull

Escorpión rige la C/VIII del zodiaco, situada en el hemisferio Sur (social), y el hemisferio Oeste (destino), y es un sector de futuro. El destructor, es el arquetipo que nos libera de los anclajes al pasado, de todo y todos aquellos que no nos dejan crecer (social), e irrumpe en nuestra vida provocando el caos y la desolación, en forma de acontecimientos (destino), abriéndonos de golpe a una nueva vida (futuro).

Analizar el signo de Escorpión, es tarea complicada de por sí, por lo que mejor será aclarar el impulso que explicita el signo, ya que a la luz de la lógica y la razón, el personaje se vuelve incomprendible y enigmático. La primera impresión que uno se lleva ante el signo, es su rotundidad y extremismo. Escorpión siempre acaba lo que empieza, sea lo que sea y por doloroso que sea el hacerlo; se centra en una idea (fijo) sintiéndola como una emoción (agua), en todas las células de su cuerpo, dejándose dominar por ella de for-

ma totalmente obsesiva. No importa que pueda ponerle en grave peligro ni lo que arrase por el camino; lo verdaderamente importante, es probar hasta dónde es capaz de resistir y hasta dónde puede llegar en su enfrentamiento con todo lo que le aterroriza. Este mecanismo en sí, no tiene una explicación razonable sino es a la luz del arquetipo que expresa el signo: La muerte. El destructor, es la esencia de la metamorfosis; es un liberador de los fantasmas y dragones inconscientes y subconscientes; es el encargado de limpiar el sótano para poder conectar con la autenticidad escondida en las profundidades inconscientes y poder así vivir de acuerdo al «yo» profundo. Por eso se presenta con el ropaje de Tánatos (la muerte), ya que él nos hace morir en lo viejo, para renacer en lo nuevo. El ser humano tiene tantos métodos para anesthesiarse, que a menudo necesita del miedo para ser despertado, y eso es precisamente, lo que hace Escorpión; buscar el miedo en el submundo, para saber que es capaz de liberarse y vivir hacia delante. Esta fórmula la aplica en cualquier campo; Escorpión es muy bueno creando crisis donde en apariencia no debería haberlas, defendiendo posturas de lo más aberrante ante el colectivo, tiene una tendencia innata a seguir corrientes de pensamiento fuera de la norma, y a vivir pasiones y sentimientos extremos y peligrosos, que en ocasiones le pueden llevar por senderos muy trillados.

En el fondo de la psique, todos llevamos un Destructor que ama la muerte, que ataca directamente a todo lo que le ata a un pasado inmovilizador, privándonos de crecer y de ser lo que verdaderamente somos. Pero esto, que en la mayoría es implícito, en un nativo del signo, es explícito; es su forma de concebir la vida. Saben que destruir es la única base para una nueva construcción; su lema es «*Nada se detiene, la vida continua*», causa de una constante insatisfacción en el signo. Nada es suficientemente sólido y bueno para ser conservado, porque sabe que no puede anclarse en el pasado, y aunque el pasado no existe (puede, y lo hace), convertirse en un lastre muy pesado. Cuando este arquetipo entra en funcionamiento, el sufrimiento nos obliga a replantearnos la actuación en un nivel muy profundo. Al Destructor, el plano superficial no le interesa, su interés está centrado en una nueva forma de vida. Nos aferramos desesperadamente a actitudes, comportamientos, posesiones, valores e incluso personas, para cimentar nuestro «yo», y como de bue-

na gana no cambiaríamos, el Destructor se alza desde la profundidad inconsciente y arrasa con todo. Más tarde o más temprano, la pérdida, el dolor, o incluso la tragedia, convierten nuestra vida en una iniciación. Si nos atenemos al arquetipo, comprenderemos fácilmente por qué los nacidos en Noviembre, convierten su vida en una catarsis constante. Los escorpinianos se inician constantemente ellos mismos, lo que no deja de ser un problema para quien convive con ellos. Si bien, el signo posee la capacidad y la fuerza de regeneración a flor de piel, al resto de los mortales nos hace falta un cierto periodo de tiempo para lamernos las heridas.

El signo, debido al mecanismo descrito anteriormente, posee un enorme magnetismo para bien o para mal, y una capacidad de autocontrol extraordinaria, que le hace mantenerse estoico en las peores circunstancias. Posee también un campo de atracción sobre los demás y el entorno, provocando así, más de una tempestad en un vaso de agua. Es un signo fijo, o sea de ideas, y sin embargo las renueva todas, ninguna es definitiva. Las niega o defiende según el momento y la circunstancia, y basta que todo el mundo diga sí, para que Escorpión diga no. Pero no es un inconsciente «busca líos», sólo intenta demostrar la vulnerabilidad del argumento y que nadie se ancle en él. Aunque pueda parecer una contradicción, en esos momentos es dónde más se detecta su tozudez, cuando está defendiendo una postura, en favor o en contra da igual, es totalmente inamovible, y acabará por convencer de la solidez de sus razones. Ahora bien, cambien ustedes de posición y automáticamente lo hará él, y es que Escorpión no intenta elucubrar una nueva idea, como lo haría un signo de aire, simplemente intenta mostrar las fisuras de aquello que creemos tan sólido, todo es renovable, y eso es lo que intenta demostrar, aunque lo haga con argumentos tan bien estructurados, que harían palidecer de envidia al más brillante nativo de aire.

Escorpión nunca olvida una ofensa, siendo bastante vengativo. Según él, todos deben pagar por su acción, y si se le pide una opinión, su respuesta será cruda y realista; si le cojes en un mal día será despiadada y sarcástica; y si tienes suerte, sólo será descarnada. Si no quieres la verdad, no preguntes, será su respuesta ante tus quejas. Jamás endulzará las cosas, ya que él no cree en las largas agonías; a las heridas se les hecha sal y cicatrizan mejor. Y es que

el arquetipo que expresa, sabe que una experiencia puede ser regeneradora cuando se puede nombrar después de haber padecido la furia y el dolor a fondo, por un corto periodo de tiempo; sino, corre el peligro de quedarse empantanado en la amargura; sucumbiendo al cinismo, la autodestrucción, o incluso la locura.

A la octava casa, se la describe como la de los marginados sociales, los tabúes, la transformación, la muerte, el sexo y el dinero de otros; un conglomerado de cosas que al igual que en la onceava casa, parecen tener poco o nada que ver entre sí. Pero si lo analizamos desde la perspectiva arquetípica, quizás no parezcan tan desconectadas como en un principio pueden parecer. Elijamos la palabra, muerte, la cual ya aparece en los enunciados de la C/XII. En aquel sector, la referencia era distinta a la de esta casa; la muerte en la doceava, se refiere al ciclo natural de todas las cosas, comienzo y final del ciclo natural de la vida misma; mientras que la referencia de la octava casa es más psicológica, es la muerte de una forma de ser, para pasar a otra, y esta fórmula es experimentada en muchas ocasiones a lo largo de la vida. En realidad, todas las casas de agua tienen cierta relación con la muerte; en aquello que finaliza para conducir a un nuevo ciclo de vida; aquello que debe ser enfrentado para individualizarnos: En Piscis, el ego debe morir para conectarse a una experiencia más amplia, física o espiritualmente; en Cáncer, se muere o libera de herencias familiares y colectivas, y en Escorpión o la C/VIII, es la muerte psicológica la que se enfrenta para renacer en una nueva espiral de evolución. Esta muerte es la menos visible en el exterior, pero sin duda, es la más profunda y dolorosa para el ser humano. En esta casa nos enfrentamos a nuestra más negra oscuridad, a nuestras cadenas, a un orden establecido social o familiar, un orden que nos impide ser auténticamente nosotros, nos enfrentamos a los tabúes que nuestro linaje familiar no quiso o no supo enfrentar. Es nuestro sótano sucio y maloliente, todo lo no resuelto en nuestra psique está allí almacenado, creemos tenerlo bien escondido y pensamos, equivocadamente, que de esta manera no nos pertenece, pero no es así, y solamente bajando al submundo y reconociéndolo como propio, podremos hacer algo creativo con ello. Como el príncipe, en los cuentos de hadas, que encuentra el tesoro escondido en la oscuridad, ese tesoro nos hará renacer en otro plano de conciencia con toda seguridad, pero para

renacer hay que morir primero, y poder así, construir el futuro de acuerdo a nuestro «sí mismo». Paradójicamente, la energía que nos exige la muerte, nos lleva a la vida; la muerte de todo lo que nos castra y nos ata al diablo, simbolizado en el arcano número quince del mazo del Tarot (la máscara social). Si así lo hacemos, la vida deja de ser una condena y podemos recobrar la confianza en nosotros mismos, el mundo y los demás. No en vano, el polo opuesto de Escorpión, es Tauro (el Inocente). Negarnos, comporta el hundimiento progresivo en la neurosis, la obsesión, y la paranoia. A todos nos aterrera la muerte, pero el miedo a ella es miedo a la vida. Si observamos el ciclo de la naturaleza, veremos que después del más crudo invierno, renace la vida cada primavera, llenándolo todo de belleza y armonía. Y como en ella, en cada uno de nosotros existe la capacidad de dar a luz al nuevo ser, renacido de las cenizas del antiguo.

El sexo, otro de los enunciados de esta casa, no debería ser como piensan unos, solamente una función procreadora, ni como piensan otros, un mero placer del cuerpo. El sexo en sí, es mucho más, en su máxima expresión, es casi una función alquímica; fundirse en el otro e integrar al opuesto, y esto no es una cuestión de aprendizaje ni de ser experto en técnicas más o menos complicadas, y mucho menos, de la cantidad de experiencias que se puedan tener. En esta dimensión, la unión sexual tiene que ver con una actitud profunda que consiste en la ausencia de control sobre el otro, y la propia entrega sin condiciones de ninguna clase. Es la capacidad de abandonarse y dejarse llevar por los sentimientos del alma. El sexo, así concebido, es experimentar el poder místico de las emociones de dos personas que por un instante dejan de ser dos para convertirse en una. El ego, así trascendido, queda parado por un momento en la eternidad a través de la unión de dos cuerpos convertidos en una sola conciencia, sin barreras personales ni ansias de poder sobre el otro; curiosamente, en la Inglaterra del siglo XVII, al acto sexual se le llamaba «*La pequeña muerte*». Pero la sola idea de entregarse al irracional abismo en el que moran las emociones del alma, cuando el ego teme a los furiosos dragones que rugen en las sombras del inconsciente, es algo que asusta a muchas personas.

Todo aquel que se ve enfrentado a ese orden preestablecido en su «no consciente», se convierte, por un periodo de tiempo, en un

marginado del mundo exterior. El peligro radica en quedarse como Bastian, el protagonista de *La historia interminable*, anclado en el submundo y convertirse en un automarginado para siempre, en la ciudad de los antiguos emperadores. Finalmente, el dinero o la riqueza de otros. Si en la segunda casa nos encontrábamos con nuestra riqueza potencial, en esta casa encontramos la riqueza que otros no asumieron, sociedad o linaje familiar, y que nosotros podemos utilizar y administrar si somos capaces de reconocer. El dinero en sí, es un símbolo mucho más profundo de lo que se cree, es el precio que nos adjudicamos, el valor que le damos a la vida y a nosotros mismos. El significado que tenga para cada uno de nosotros, está muy relacionado con la autovaloración, el respeto por todo lo que adquirimos, y el valor que le damos a nuestra herencia y a los demás.

En la octava casa nos vemos inmersos, de entrada, en un sentimiento de impotencia, ante lo que nos sucede al descubrir que el mundo que nos habíamos forjado se desmorona. Nuestra primera reacción es sentirnos injustamente tratados, hemos seguido la norma, hemos sido buenos, y lo único que recibimos a cambio, es un puntapié en el trasero. Pero después de la experiencia, comprobaremos que lo único verdadero somos nosotros, descubriendo que la energía del Destructor, es nuestra fiel aliada a nuestra más profunda esencia, ya que sólo cuando admitimos nuestra ignorancia, estamos en condiciones de saber. Sólo, admitiendo nuestra soledad y desesperación, estamos en condiciones de sanarnos y amar la vida.

Escorpión es el único que tiene dos símbolos: Un escorpión y un águila real, y es que Escorpión no tiene opciones intermedias como los demás signos, o se arrastra bajo las piedras en espera de picar al más desprevenido, o ha canalizado su enorme poder regenerador y vuela por las altas cumbres deslizándose por las suaves corrientes de aire. El escorpión del reino animal, raras veces se muestra a campo descubierto, se protege en la sombra bajo las piedras, pero a la más leve señal de peligro, alinea su cola, armada con un terrible aguijón, con el cuerpo, y la descarga sobre la causa de su alerta. El signo, en su primera fase, hace exactamente lo mismo, está siempre a la defensiva y ante la más pequeña provocación se revuelve. Gana batallas antes de que la guerra haya comenzado,

porque siente las crisis cuando aún no están materializadas, las detectan mucho antes de que lleguen a explicitarse y consecuentemente, queda como el provocador del problema. Realmente, lo único que ha hecho ha sido adelantarse a algo que flotaba en el ambiente. La segunda fase, la viven todos aquellos que han asumido el viaje al mundo subterráneo, como una necesidad vital con la firme voluntad de crecer. Ya no viven a la defensiva porque nada puede dañarlos, y han aceptado humildemente, la pérdida e incluso el dolor. Gracias a ello, han desplegado sus alas hacia las altas cumbres, dispuestos a dejar atrás las pequeñas o grandes ataduras que les impedían levantar el vuelo, inmolándose voluntariamente, siempre que sea necesario para volver a empezar de nuevo, tantas veces como sea preciso.

Escorpión rige los genitales y el ano; el segundo se ocupa de los deshechos del cuerpo. La función del aparato excretor es expulsar todas aquellas partes del alimento que ya no sirven a la vida. Lo que en un principio fue bueno y saludable, y después de cumplir su función es inservible, ya que no proporciona energía, y sin ser expulsado, acabaría por infectarnos. Éste es el mismo principio que utiliza el arquetipo, desechar lo viejo, caduco e inservible, para que el ciclo vital continúe. El alimento, al igual que nuestros patrones de conducta, pudieron ser necesarios en su momento, no se debe suponer que siempre han sido erróneos; el error se produce al aferrarnos a ellos y bloquear el ciclo vital. Los genitales, por su parte, son los encargados de la reproducción, el medio creador de una nueva vida mediante la cópula, el canal que reúne a los opuestos; Escorpión rige físicamente el canto a la vida, por un lado, y a la muerte, por el otro.

Para el ciudadano de a pie, llegar a comprender la emocionalidad de Plutón, es bastante complicado, incluso puede llegar a ser traumático, ya que el signo, ama siempre de forma extrema. Su emocionalidad nunca es plácida ni tranquila, su fuerza emotiva es instintiva e intensa, posee y exige sin más. Nunca busca la paz y el reposo en el sentimiento, quiere sentirlo, dominándolo hasta la obsesión, y esto para quien pretende vivir en un cuento de hadas, es muy difícil de aceptar. Los nativos de Escorpión encabezarían el «ranking» de las relaciones más explosivas del mundo si lo hubiera, y es que pretender tocar el cielo sin perder de vista el infierno,

probablemente nos obligará a más de un aterrizaje forzoso, si es que antes no nos hemos dado de narices con el duro suelo en más de una ocasión. Las pasiones, las emociones y los sentimientos, para Escorpión, deben ser capaces de transportarlo desde la fortaleza negra en que mora la bestia, hasta las más alta gloria divina. Cuando uno quiere compartir su vida emocional y no sucumbir en el intento, debe estar dispuesto a enfrentarse a un mar embravecido, en una pequeña barca de vela, y aceptar que jamás disfrutará de un tranquilo paseo por las quietas aguas de un lago. Aún así, emprender una aventura emocional de este calibre, puede resultar finalmente transformativa y enriquecedora en extremo.

El vacío que deja el arquetipo después de su paso, es mucho más profundo y debilitante, que el abandono padecido por el Huérfano, pero debe quedar muy claro que jamás es un castigo: Es la forma que tiene nuestra crisálida para dejar de ser un gusanito y convertirse en una espléndida mariposa de traslúcidas alas. Y eso es algo que Escorpión tiene muy claro; no se aferra en exceso a las cosas porque entonces se negaría encontrarse con lo sagrado en su interior. Asumir el contacto con nuestro Destructor puede ser terrorífico si uno se resiste, por lo que mirar fijamente al abismo nos evitará caer en él, dándonos la certeza absoluta de que detrás de la falsedad y la mentira, lo único verdadero es nuestra esencia interior.

La Sombra/El Sádico

«Muchos mundos han sido esclavizados por la bestia y su ejercito de asesinos».

Krull

La sombra de Escorpión, va asociada a las más bajas pasiones del ser humano: la envidia, el rencor, la crueldad, el sadismo, la autodestrucción, el masoquismo y otras lindezas por el estilo. Para los que han sido capturados por ella, todo está permitido, no hay reglas. Cualquier fórmula es válida para salirse con la suya, probar su resistencia y la de los demás.

En el mejor de los casos, es un decir, encontramos a personas que superficialmente pueden parecer poco o nada peligrosas, pero que cuando menos lo esperemos nos mostrarán su aguijón de forma bien desagradable. Sus comportamientos son obsesivos y autodestructivos, poseyendo grandes dosis de crueldad encubierta. No perderán ocasión para destruir las esperanzas y las ilusiones de todo el que le rodea, con un sarcasmo hiriente y grandes dosis de crítico cinismo, llegando a la difamación, si es preciso, y sembrando duda y cizaña en todo el entorno. No olvidan jamás, y son altamente vengativos. No importa el tiempo transcurrido, devolverán cualquier afrenta por pequeña que sea. Como viven en el punto cero de Hiroshima, el mundo es un lugar destruido en el que nada tiene valor, y merece ser castigado por ello, ejerciendo un poder devorador sobre él; como el fuego que mientras devasta el bosque, los árboles son suyos. El dominio sobre el entorno puede hacerse de mil formas distintas, y utilizarán cualquier medio a su alcance, aunque eso comporte sucumbir ellos mismos. En algunos casos llegarán hasta la adicción mortal, ya que no importa que ellos caigan si también arrastran a otros. Incluso existe lo que se llama la depresión plutoniana (no todos los depresivos pertenecen a esta categoría), que consiste en utilizar la depresión para ejercer un poder sobre los demás y hacerles sufrir. Pero la peor cara de esta sombra, todavía es peor que lo dicho anteriormente, pudiendo llegar a extremos insospechados, aunque evidentes; los sanatorios psiquiátricos las conocen sobradamente, o aquellos que ejercen su crueldad, conscientemente, sin sentirse en absoluto culpables por ello, candidatos a toda clase de instituciones penitenciarias. En resumen, las derivaciones altamente peligrosas de la sombra de este arquetipo, pueden ir, desde la psicopatía al asesinato, pasando por toda clase de abusos físicos o psicológicos, violaciones, torturas o malos tratos, con uno mismo y con los demás.

EL BUSCADOR/EL VAGABUNDO - ACUARIO/URANO (Más allá del horizonte)

*«¿Seguirías a un rey?
Todo el país está lleno de locos
que dicen ser reyes.
¿Seguirías a un rey a la fortaleza negra?
Ahora veo que eres un loco».*

Krull

Acuario rige la C/XI del zodiaco, situada en el hemisferio Este (control de circunstancias), y el hemisferio Sur (Social), es un sector de futuro. El Buscador es el impulso básico del cambio, él es quien cada vez que nos sentimos inmovilizados ante la vida, sale al mundo (social), para encontrar nuevas fórmulas (futuro), con las que identificarnos e individualizarnos (control de....).

Al signo de Acuario se le describe como el raro y excéntrico del zodiaco, pero en realidad, es mucho más que eso. Es el anhelo de la búsqueda, el cambio y la individuación; ese sentimiento de individuo único y diferente entre una multitud de individuos únicos y diferentes. Toda esa amalgama de características del signo, no vienen dadas, y ni siquiera son reconocidas la mayoría de las veces. Por eso, Acuario/Urano, de entrada, se nos rebela como el descontento. Para emprender la Gran Búsqueda, hace falta una necesidad interna, un anhelo de algo más, sino jamás se emprendería. A menudo, ese «no se qué» por el que se suspira, ni siquiera tiene nombre, no está definido; y se trata solamente de un estado de ánimo. Marco Polo buscaba una nueva ruta para la seda; Perceval, el Santo Grial, y Hans Solo, en la trilogía de «La guerra de las galaxias» sólo la aventura; pero fuera cual fuera el impulso aparente, todos ellos marcharon hacia el infinito para encontrarse finalmente con ellos mismos.

El impulso de buscar el Grial es casi patológico en la raza humana, y responde a la necesidad de romper límites agobiantes y poco gratificantes, para reunificarse uno mismo. Es un impulso ascendente y hacia delante, cuya meta es la utopía y ésta es la fórmula básica que explicita Acuario. Su necesidad de romper moldes, de cambiar contenidos, su curiosidad casi insaciable, son necesida-

des vitales para el signo. Como es un signo de aire, elucubra constantemente nuevas perspectivas y proyectos que muchas veces poco tienen que ver con la realidad. Son revolucionarias e incluso provocativas para el colectivo, pero lo que pueda pensar hoy Acuario, será normal cincuenta años más tarde. Es el signo que más investigadores, inventores, y líderes revolucionarios ha dado, y el que cuenta con menos hombres de estado y burócratas, y es que a todos aquellos tocados por el agüador, el poder en sí mismo les interesa poco; la estructura social y la dirección de destinos ajenos, de buena gana se lo dejan a los demás. Cuando Acuario ha conseguido un cambio, busca rápidamente otro. Lo que más aterroriza al signo, es la rutina, que le aburre soberanamente, ya que como está totalmente proyectado hacia el futuro, le es difícil el ahora y aquí. En muchas ocasiones, los fuertemente llamados por él, físicamente están en un sitio, pero su cabeza está en otro lugar, haciéndose extremadamente complicado, seguir el hilo de sus pensamientos. Los poetas cantan al arco iris, la gente lo admira, pero Acuario vive allí, y como es un signo fijo (lo que implica una fuerte testarudez), por mucho que se intente que aterrice, pone cara de distraído y sigue encerrado en su mundo de aire y elucubración.

Nadie es inmune a la llamada de lo desconocido, y Acuario menos. No importa el disfraz con que se vista el horizonte: La cima de una montaña, la libertad política o social, el espacio exterior o cualquier otra cosa, lo verdaderamente importante, es la aventura que ese sueño comporta, ese deseo de algo más. Cualquier cosa es buena como motivación inicial, y la realidad profunda es llegar, como Atreyu, a conectar el niño humano (ego) con la emperatriz Infantil (Sí mismo), pudiendo así salvar a Fantasía (inconsciente). La gran cualidad del Buscador o de nuestra parte acuariana, es la lealtad, pero no vayamos a equivocarnos. La lealtad aquí nada tiene que ver con algo o alguien exterior a uno mismo; su lealtad es total y absoluta con su individuación, y los dictados inconscientes. Acuario es tremendamente leal a sus aspiraciones (aunque no sepa cuáles son en principio), a sus sueños más profundos e ideas más épicas, despegándose de la realidad inmediata y cotidiana.

Es un signo de contrastes. Como en la chistera de un ilusionista, de él pueden salir científicos, medio locos, pacifistas o conejitas del Play Boy, pero todos ellos tendrán un denominador común: La

facilidad para cambiar de rumbo en cualquier momento y lugar, siendo en muchos casos, piedra de escándalo porque están comprometidos, seriamente, con la identificación individual. Sin embargo, el signo pocas veces se escandaliza, porque valora en gran medida su individualidad e independencia. Es capaz de respetar la de los demás y si hace falta, la aplaude aunque no comparta sus patrones.

Los Acuario están siempre activados, pero nuestra faceta acuariana se activa cada vez que nos sentimos fragmentados y desconectados de nosotros mismos, saliendo en busca de esa conexión, yendo más allá de los límites de la conciencia y de la realidad grupal, buscando la distancia psicológica necesaria para encontrarse con su individuo, aunque ello represente saltar por encima de normas establecidas. Los nacidos en febrero conocen perfectamente esta necesidad de distanciamiento. Para poder objetivizar muchas veces, esta necesidad totalmente compulsiva de preservar su intimidad, es recibida por el entorno como desinterés. Pero su interés existe y lo que intentan a toda costa, es que la rutina no acabe por destruirlos. Ellos saben que la llamada a la aventura llega en cualquier momento, edad o situación, y tienen que poder asumirla, por lo que la urgencia a salir y romper estructuras, es muy poderosa en ellos, llevándolos demasiadas veces a romper con todo, cuando lo único que necesitaban, era una reevaluación de algún aspecto de su vida.

Para muchas personas la llamada de Acuario se convierte en un verdadero drama al estar inmersas en demasiadas responsabilidades (familia, trabajo, hipotecas, etc.). Por eso, sus nativos, pocas veces se dejan colgar la soga al cuello, no dejan que demasiadas cargas se les acumulen a un tiempo, no quieren que nada les ate demasiado. Necesitan estar libres y preparados para salir corriendo cuando la llamada se produzca, siendo más importantes sus expectativas, que la persona social que pueda llegar a ser.

La C/XI regida por Acuario, da la sensación de ser un cajón de la oficina de objetos perdidos, donde se puede encontrar de todo: Rebeldía, revolucionarios, amistades, grupos, sociedades, utopías, y un sinfín de cosas más. Intentemos ligar un poco todo ello. Ante un estado insatisfactorio y desconectado de la propia vida, el Buscador se rebela. Esta rebelión se vuelve crítica con la realidad y se identifica con el buscador del Grial, la utopía. Muchos niegan la

necesidad de la utopía, porque según dicen, es inalcanzable; pero olvidan que gracias a ella el espíritu del cambio se moviliza. La utopía, es la que abre las puertas a la posibilidad, en la concreta realidad, y sin ella, o sin la idea del Santo Grial, la fuerza del cambio no sería posible. El Buscador/acuario no quiere la destrucción, ni ser un marginado o rebelde eterno, y si acaba siéndolo, es que ha perdido el sentido de la búsqueda. La visión de la utopía persigue el proyecto humano de cada cual, unido al proyecto universal, y un proyecto es pura experimentación y cambio. En esta casa se experimenta una faceta importante para todo ser humano: Ser individuo junto a otros individuos; es una área que engloba a partes iguales, lo social y lo individual.

En la novela de Michael Ende *La historia interminable*, esta relación se describe claramente: Atreyu (el Buscador) emprende la gran búsqueda para encontrar a Bastian, el salvador del reino de Fantasía. Al mismo tiempo, éste, un niño humano que se siente marginado por su colectivo, se sumerge en la lectura de un libro que ha llegado a sus manos de forma un tanto extraña. Bastian busca un mundo utópico que le saque de su estrecha realidad, y al finalizar la narración, el niño, gracias a Atreyu, es capaz de reconocerse como individuo y sembrar la esperanza en el colectivo, que representan su padre y los compañeros de escuela. En la onceva casa, gracias al inconformismo individual, podría decirse que experimentamos la teoría del mono número mil. Dicha teoría explica que, en una comunidad de mil primates, cuando uno de ellos aprende algo nuevo y da un salto evolutivo, los otros novecientos noventa y nueve, asimilan el conocimiento del mono descrito. Así, para los inconformistas que se involucran en el proceso de individualizarse, nace un nuevo tipo de relación basado en el respeto de las diferencias individuales: La amistad, y ése es un raro don entre la comunidad humana. Porque amigos, no son los conocidos, éstos son muchos y los amigos pocos. Con los amigos uno establece vínculos profundos, que al respetar la individualidad, favorecen el entendimiento y la comprensión, permitiendo la colaboración desinteresada y efectiva en los logros sociales. Solamente pueden ser amigos, aquellos que aceptan que cada uno es distinto, y están dispuestos a respetarlo, estando disponibles pero sin pretensión de dominio ni exigencias personales, por lo que no son en modo algu-

no, exclusivistas. No imponen jerarquías, porque cada uno es líder de sí mismo. Bajo este prisma, el concepto de amistad se une fácilmente a todos los demás conceptos de esta casa, sintetizados en una sola frase «*Ser uno mismo con todo lo demás, o permitirse ser diferente unido a múltiples diferencias*».

El símbolo de Acuario, es una figura humana, aunque bastante andrógina por cierto, arrodillada con una jarra en cada mano; con la derecha, vierte el contenido de una de ellas ante sí, y con la izquierda, vacía el otro a su espalda. Aquí, al igual que en el signo de Piscis, se muestra la intercomunicación entre lo consciente y lo inconsciente, en una acción simultánea. Pero en esta ocasión, no es un acto instintivo (agua), como el representado en el símbolo de los peces, aquí la figura humana realiza el acto de vaciar las jarras, que implica una cierta voluntad o conciencia (aire), de la acción. Si observamos la figura, veremos que no mira a ninguna parte, está centrada en sí misma, como ausente del mundo que la rodea, quizás por ello, el signo tiene fama de andar siempre por las nubes, aunque no es en las nubes donde está, sino centrado en la llamada interior. A pesar de lo cual, Acuario no es un signo cerrado o taciturno, su disposición hacia el otro, es buena y predispuesta, siempre que éste sea una fuente en la que satisfacer su curiosidad por la vida. El problema se presenta cuando su interés por ti, o tus puntos de vista, ha dejado de interesarle y te conviertes en rutina, siendo entonces, capaz de marcharse mentalmente y dejarte hablando literalmente solo. Eso sí, a ti te será difícil percibirlo.

Acuario rige las pantorrillas y la circulación sanguínea. La sangre circula por el cuerpo e impulsa el corazón: La circulación sanguínea debe ser fluida para que el cuerpo no se deteriore; Heráclito dijo «*En la vida todo fluye*»; en el cambio y la fluidez se basa el ciclo natural de la vida, sin ellos la evolución no se produciría, y sin la fluidez de la sangre, nuestra vida puede convertirse en una penosa carga. La estrechez mental no deja evolucionar al ser humano, y la obstaculización del riego sanguíneo produce problemas de movimiento como la trombosis. Las pantorrillas, por su parte, permiten el salto, pasar sobre algo que se interpone en nuestro camino. Sin ellas, el salto no se produciría y nos sería imposible salvar ciertos obstáculos. La analista junguiana Pearl Mindell, ha interpretado la salida de Egipto, del pueblo de Israel, como un mito

heroico, así el territorio egipcio representaría nuestra esclavitud a la vida, el faraón la parte de nuestra psique que no quiere cambiar, Moisés el Buscador que anhela algo más, y la tierra prometida la utopía que nos seduce a movernos. Cuando a pesar de todos los ruegos, el faraón no deja en libertad a los hijos de Israel, Dios envía las famosas y terribles plagas. En ese momento, las cosas se nos ponen tan mal que la necesidad de replantearnos la situación y dar el salto, se hace inevitable. Sin las pantorrillas, podríamos andar y trasladarnos de aquí para allá, pero cualquier piedra en el camino, nos pararía al no poderla saltar.

Acuario es un signo cuya emocionalidad puede parecer fría y distante, ya que vive más de cabeza que de corazón. Piensa más que siente, idealiza el amor y lo convierte en una idea. Intellectualmente, comprende perfectamente, el concepto, pero vivirlo ya es otra cosa. Muchas veces se pierde la sensación, por haberla convertido en idea. Existe en el signo, un conflicto permanente entre lo que debe ser el ideal amoroso, y la emocionalidad pura e irracional. Para llegar a su corazón, primero hay que pasar por su cabeza, cayendo rendido antes, por una mente inquieta, que por los efectos de la química del cuerpo. Para mantenerlo fiel a su relación, la otra parte debe estar en constante evolución y sin anclajes a rutinas ni patrones preestablecidos. Su interés por el otro, está en función de la curiosidad que sea capaz de despertarle, y si así es, le será siempre fiel. Ahora bien, tengamos en cuenta un pequeño detalle: Lo que Acuario entiende por fidelidad, no tiene ninguna semejanza con lo que cree el resto del mundo. Para el signo, ser fiel significa tenerte en cuenta, compartir inquietudes y sueños, y sobre todo, que le dejes en paz cuando está escuchándose a sí mismo. A cambio, él empleará el mismo método contigo, no intentando averiguar qué te sucede, si tú no quieres. Sólo el que ama, verdaderamente, puede soportar la soledad en que te deja Acuario, cuando galopa por los mares de hierba de sus espacios interiores, aunque esté físicamente a tu lado.

Nuestro impulso acuariano, se erige en nuestro Perceval interior para buscar el Grial que sane nuestra vida, y como él, no cejará hasta encontrarlo. El Buscador no busca la verdad, busca nuestra verdad, ese valor propio y genuino que nos hace individuos diferenciados para poder vivir de acuerdo a nuestro «sí mismo».

La Sombra/El Vagabundo

«Escucha una cosa, estos hombres sólo me siguen a mí, y yo no sigo a nadie».

Krull

Sin lugar a dudas, esta sombra puede llevar al marginado social o vagabundo, que desgraciadamente, es un personaje más de los muchos y variopintos a los que nos tienen acostumbrados las grandes concentraciones urbanas de nuestro civilizado mundo. Aunque ésta sea la más evidente de sus caras, no es la única, ni mucho menos. Existen otras mucho más sutiles e inclusive, más simpáticas, como el trotamundos incapaz de echar raíces y adquirir compromisos en ninguna parte. Pero las fórmulas difíciles de percibir, son esos vagabundos, en apariencia adaptados al colectivo, incapaces de adquirir un serio compromiso con nada ni con nadie, personas totalmente inestables que no se responsabilizan, ni de su trabajo, ni de tener una responsabilidad profesional. Generalmente eligen profesiones liberales, sin tener en cuenta que, por muy liberal que sea una profesión, en uno u otro momento hay que estructurarse y producir para ganarse la vida. Se rebelan constantemente contra las normas, las reglas y la autoridad; su forma de vida, es la rebeldía y el descontento, sin una causa concreta para ello, y es que no soportan las mínimas limitaciones que impone la vida de un adulto, porque su actitud mental no ha pasado todavía de la adolescencia. Siendo incapaces de comprometerse con el colectivo, porque no lo están con ellos mismos, en el fondo padecen un fuerte complejo de Peter Pan. Desean ser originales, resultando bastante excéntricos, pero no tienen la excentricidad del genio, más bien rayan el mal gusto y el alienamiento, intentando todo lo contrario. Jamás llegan a establecer lazos de ninguna clase, y sin darse cuenta, se adentran en el mito de Satanás, quien en su eterna lucha con Dios, jamás es libre: Mientras traza planes para vencerlo, está eternamente unido al principio que siente como limitador. Finalmente, encontramos otra forma de vagabundo, mucho más sofisticada, al llevar implícita mucha ambición. Es el perfeccionista nato. El mundo es imperfecto e inepto por naturaleza, y solamente él, posee

la visión de lo que debería ser aquí la utopía ya no es una motivación interior, la han proyectado sobre el mundo externo, y naturalmente, nada ni nadie puede llegar al listón que le han puesto. Entonces se dedican a socavar cualquier búsqueda ajena, convirtiéndose en una especie de juez implacable, con toda realización ajena, siendo muy despreciativos. Su necesidad de ser únicos es tan compulsiva que, su única meta, es saber más, llegar más lejos, volar más alto, pero nunca, saber aquello que necesitan saber, ni llegar a donde ellos deben llegar, negándose cualquier remanso de paz. No hay verdad, persona, colectivo, lugar o idea, que merezca comprometerse con ello; lo verdaderamente importante, siempre está más allá de lo aprehensible.

EL CREADOR/EL HIPERACTIVO - LEO/EL SOL *(El poder de la imaginación)*

*«Una joven reina eligió a un joven rey
para reinar en nuestro mundo,
y su hijo reinará sobre toda la galaxia».*

Krull

El signo de Leo rige la C/V del zodiaco, situada en el hemisferio Oeste (destino), y el hemisferio Norte (personal). Es un sector de futuro. El Creador, es el impulso que plasma en realidades, nuestros deseos más profundos (personal), es la capacidad de imaginar, y por consiguiente, de crear una vida a la medida de nuestras expectativas (futuro), y como no somos conscientes de nuestros profundos deseos, interpretamos lo que conseguimos, como algo que viene de allá fuera (destino).

Leo es el más teatral de los tres signos de fuego. Si Aries persigue un ideal, y Sagitario lo abandera, Leo lo encarna. Este signo, observa a su colectivo y aquello que se valore y admire en él, lo encarnará, dramatizándose constantemente, y siendo totalmente vulnerable a la adulación. Ésta es, a grandes rasgos, la descripción estereotipada del signo, y en honor a la verdad, es bastante injusta porque omite por completo la tremenda riqueza del signo. El Crea-

dor, es el impulso básico que hace crecer la semilla que vino a este mundo un día determinado, es el encargado de hacer crecer nuestra autenticidad más profunda. Así como la semilla de un roble lleva toda la información del árbol que debe desarrollar, nuestro Sol tiene la información de aquello que podemos llegar a ser (signo), estando situado en el suelo fértil donde desarrollarse (casa).

El Creador utiliza la imaginación (futuro), para desarrollarse. Con el Sol no somos, sino que podemos llegar a ser. Las características de nuestro signo solar, son las bases del ser auténtico que llevamos inscrito en el inconsciente, y si esta imaginación está desenfocada, genera una imagen de acuerdo a referencias externas. Para que Leo o el Sol cumplan bien el plan original, debe ante todo, ser espontáneo como un niño, y el niño escucha a la divinidad, si la sociedad le deja en paz. Cuando Leo o el Sol están bien equilibrados, confían totalmente en su instinto. Leo es un signo fijo, o sea, de ideas, por lo que genera la imagen adecuada a sus deseos profundos, defendiéndola hasta las últimas consecuencias, plasmándola en una acción, y sin dejar entrar a opiniones que puedan modificar la imagen inicial. Esta actitud tan voluntariosa, que en ocasiones raya el fanatismo, es interpretada generalmente, como voluntad, y admirada por el entorno, sin detectar las grandes dosis de tozudez que hay en ella, ya que el signo, muchas veces, está referenciado por imágenes ajenas a sí mismo. Sea como sea, Leo siempre sabe imponerse debido a la natural autoridad que irradia, y es cuando encuentra resistencia, que se dramatiza para vencerla. El Creador, además, posee grandes dotes de coraje para poder enfrentarse a la vida sin respaldos externos, aunque no dudará en apoyarse en ellos, si con eso consigue sus propósitos.

La seguridad en sí mismo que exterioriza el signo, genera un clima de confianza en el entorno, que le acredita como capaz de..., por lo que no es extraño, que allí donde se moviliza el Creador, acabe asumiendo la dirección de la situación, cosa que le complace mucho, ya que le encanta imponer su ritmo y soporta muy mal tener que adaptarse. Leo es un signo altamente creativo y singularmente demostrativo, exagerando todo lo que hace, dándole un aire de grandiosidad, ya que su creación y sus acciones son su forma de expresarse. Leo actúa para convencer, lo importante para el signo es dejar huella, que se le recuerde a través de lo que hizo, ejercien-

do una total autoconcentración que le impide observar a los demás. Cuando desea algo, pasa sobre cualquiera que se le ponga por delante, eso sí, de forma elegante y digna, porque no tiene conciencia de estar avasallando a nadie. Es como una apisonadora con las ruedas cubiertas de terciopelo. Y es que, en el fondo de la psique, el Creador sabe que no puede permitirse que ni el medio ni nada del exterior, lo condicione, dictándole qué debe pensar, sentir o realizar. El Creador necesita tierra fértil y virgen para una buena germinación, y los aditivos externos son un mal terreno para desarrollarse. Es un signo que puede desorientar al más pintado, ya que en sus periodos de febril creación, derrocha energía y resolución, y de pronto parece pararse y medir sus actos. Pero no se engañen, las consecuencias de sus acciones le tienen sin cuidado, sólo está analizando qué es lo que desea, e intentando separar lo que es auténtico en ese deseo y lo que no. Cuando lo sepa, volverá a la carga, pese a quien pese. Parece el colmo del egoísmo ¿verdad?, pero es que Leo, no es un signo social ni sociable, es el creador de su propio destino, y para cumplirlo, no puede perder el tiempo ocupándose de asuntos y necesidades ajenas. Para eso, existen otras facetas en la psique. Sin duda hará siempre lo que quiera y cuando quiera, pero derramará sonrisas y encanto para que nadie le reproche su falta de tacto. Y generalmente lo consigue.

En la C/V encontramos la capacidad creativa, no la genialidad del dotado (esa se puede poseer o no), sino la creatividad que todo ser humano posee de una u otra manera: La necesidad de plasmar fuera, algo de uno mismo, algo propio que exprese, materialmente, la esencia propia y que permita realizarse y expresarse mediante una acción. El que esta creación sea o parezca genial ante el colectivo, es algo ajeno a la fuerza creadora que todos poseemos, y la fórmula creativa también. Lo verdaderamente importante en esta casa, es expresar, en forma concreta, la autenticidad interior, y cuanto más se acepta y se conoce uno mismo, la fórmula es más genuina y original, o sea que, más responde al ser que uno es en esencia. Es el área en que nos mostramos ante el mundo, tal como somos o creemos ser, y ahí radica el problema de este sector: Saber si nos estamos expresando o representamos un rol impuesto. El reto de esta casa, es crear y crearse uno mismo, encarnar el ideal propio y dramatizarlo ante el mundo. En una palabra, ser espontá-

neos y auténticos, sin limitaciones, traumas, ni roles impuestos. Es como un niño que juega y encuentra placer en el juego, a pesar de que Leo no es un niño, es un adulto que juega con sí mismo. Al igual que el niño, modelando una figurilla de barro, siendo en esta casa donde más se puede moldear la experiencia, y disfrutar haciéndolo, imaginando según los deseos del corazón y realizarlo; al igual que un poeta escribe su verso o un pintor realiza su lienzo, construir y mostrar la propia expresión y una vida de acuerdo a la autenticidad de cada uno, es pura creatividad. Todos creamos con las opciones que tenemos a mano, pero si somos capaces de imaginar más, descubriremos más capacidades propias para que nuestra creación sea más grande. El juego y el placer que se describen en la quinta casa, no son de los que uno comparte y disfruta en comunidad, es más bien gozar del gusto y el ideal propio, es el gozo por uno mismo. Y aunque esto en principio pueda parecer un tanto egoísta, se trata del egoísmo necesario para colaborar con el plan de la creación preestablecida. Cada uno ha venido a moldear su propia figurilla, y en su interior están depositados los materiales para su realización; solamente hay que encontrarlos. Los romances que también están contenidos en esta casa, forman parte del juego. Los romances en sí, no son amor desinteresado, son fuego, pasión e idealización, «*Mi amado, mi amada*» dice el poeta. El romance, parte de uno mismo, no de la aceptación del otro tal y como es, sino desde lo que nos hace sentir y experimentar. Por eso, los romances duran poco, pero son enturbiadores, exaltados y pasionales. Si desaparecen y se solidifican, pasan a formar parte del reino del amante, y si se extinguen, se recuerdan como un fuego que calentó y nos hizo vibrar mientras duró. Finalmente, el enunciado más nombrado de esta casa: Los hijos, que como hemos visto, no todos son biológicos, pero como los hijos biológicos, también pertenecen a esta casa, bien merecen un análisis aparte. El hijo es fruto directo de la fuerza creadora, pero en ningún caso, es una prolongación de su creador. Es un ser aparte, que debe tener conciencia e individualidad propias, cosa que no debería olvidarse jamás. Aunque el hijo sea un símbolo para el padre, jamás deben proyectarse sobre él los deseos no vividos de éste. Dicho esto, vamos a ver qué nos dice la quinta casa sobre los hijos. En ella se ve la clase de creación (o sea de hijos) que uno desea tener, pero eso

es muy amplio, ya que esa visión depende del grado de evolución personal, y como el niño real no es un símbolo, sino un ser humano independiente, su realidad no tiene por qué coincidir con la visión allí contenida. Ahora bien, si uno es capaz de respetar su propia autenticidad, respetará la de sus hijos, si uno se concede la libertad de ser uno mismo, dará esa libertad a sus hijos, y entonces, siendo ellos lo que son, sin ninguna interferencia por nuestra parte, nos despertarán sensaciones que sí estarán de acuerdo con los contenidos de esta casa, llenándonos de sano orgullo y coincidiendo el sentimiento con el deseo del corazón.

El símbolo de este signo, es un León, el rey de la selva, majestuoso y temido, muchas veces igual que Leo, que se muestra ante el mundo como un ser que pide respeto. Los leones de cuatro patas viven en los vastos territorios de la sabana africana y se mueven sin importarles mucho la opinión de sus vecinos; ellos se saben seguros de sí mismos imponiéndose en su territorio, exactamente igual que los leones humanos, que no delimitan sus aspiraciones ni horizontes. Su campo de acción es grande como su imaginación, y aquello que quieren, lo expresan creando su propia realidad.

Leo solamente rige una parte del cuerpo: El corazón. Centro y motor de la vida, sin contacto con el mundo exterior, este órgano marca el ritmo de la vida. Bombea la savia de la vida (la sangre), haciendo posible la existencia. Si él falla, la vida se convierte en algo muy penoso, lleno de limitaciones. El corazón es el centro regulador del cuerpo y según los poetas, el centro del amor, y el amor bien entendido, comienza por uno mismo. Por amor a la vida, vivimos; y por amor a nuestra autenticidad, creamos, y eso repercutirá sin duda, a que el mundo sea mejor de lo que es, aunque no nos hayamos propuesto cambiarlo. Si nuestro arquetipo es incapaz de irradiar nuestra propia autenticidad, nunca germinará la semilla del destino de la que somos depositarios, limitándonos a que la vida nos pase, en lugar de pasar por ella.

Los leones son de emocionalidad más bien escasa, aunque sí son tremendamente pasionales, y se tiende a confundir lo uno con lo otro. La emoción que sale del mar confuso del sentimiento puro, les es bastante desconocida, por lo que la sutileza y la ternura es algo que comprenden más bien poco. Pero se apasionan con facilidad ante la belleza y el ideal. Como son tremendamente expresi-

vos, el ardor y el dramatismo, en este campo, es muy evidente. Siendo incapaces de disimular una alegría o un disgusto, exageran de tal forma sus sentimientos, que al movilizarlos, pueden conmover al más sensible, o ante un enfado, pueden rugir hasta aterrorizarlos. Pero si se hace el esfuerzo de conocerlos, uno acaba por percatarse que sus rugidos no pasan generalmente de eso. Leo no es, en general, violento ni agresivo con los demás, y con asustarlos y mostrar su supremacía, tiene bastante. En cuanto a su forma de amar, es bien curiosa. Leo ama fervorosamente si le adoran, y tiene la tendencia de idealizar a su pareja, a convertirla en la compañera ideal de su cuento épico. Y así, no sólo no ve su realidad, es que no le gusta verla como es realmente, costándole mucho aceptar las debilidades humanas del otro. Para conseguir que se convierta en un dulce gatito, será mejor predisponerse a vivir más en una leyenda que en la vida real. Si la relación consigue trascender la simple cotidianidad, Leo será siempre leal. Eso sí, no se te ocurra traicionarle, ya que este signo no perdona. Y es que para él, la vida emocional, es una carretera en una única dirección, la suya, porque está firmemente convencido de que su fuego radiante bien vale un poco de admiración y sumisión.

Tanto los místicos como los artistas, saben del tremendo poder de la imaginación que le da sentido a la vida, saben, como Leo, o nuestro creador, que para la travesía de la vida, no existen mapas. Uno debe crear su paisaje y para ello, uno debe ser libre de patrones preconcebidos y roles impuestos. Uno debe pensar, sin la estrechez del adulto, lo que los budistas llaman «*La mente del principiante*», para no bloquear la creatividad, pudiendo danzar al ritmo natural de nuestra autenticidad, y entonces, la vida, ya no es percibida como un trabajo o un esfuerzo, convirtiéndose en una maravillosa aventura. Tal como dijo el poeta: «*Caminante no hay camino, se hace camino al andar*».

La Sombra/El Hiperactivo

«Has elegido un rey insignificante en un reino insignificante».

Krull

Por desgracia, nuestro medio nos condiciona mucho más de lo que podemos pensar, siendo en general, difícil discernir, lo que es impuesto, de lo que es un verdadero deseo del alma. Michael Ende dice que los deseos salen del corazón y no de la cabeza, ya que la fría razón puede convertirse en una limitación en el momento de imaginar.

Existen multitud de matices en los hiperactivos, pero todos muestran una característica común. Su obsesión por hacer cosas, sean las que sean. La cuestión es, no parar ni permitirse el descanso, y autodirigen la vida hacia la productividad, aunque lo que produzcan no le interese a nadie. Paradójicamente, poseen una imaginación muy estrecha, por lo que crean en marcos estrechos, una vida estrecha, sin ocurrírseles jamás, que pueden ampliar sus horizontes, que les está permitido ambicionar más. Son bastante, por no decir muy, quejicas, degeneración de la capacidad de dramatizarse y expresarse del signo. Su estrechez de miras ante la vida, les produce un gran vacío, que intentan llenar a base de actividad constante. La voluntad se ha convertido en terquedad, siendo incapaces de pararse y analizar el valor de lo que hacen. Les encanta llenarse de cosas que necesitan ser reparadas, símbolo de su necesidad interior de regeneración; empiezan muchas cosas que jamás son acabadas, y su necesidad de tener hijos biológicos puede convertirse en una verdadera obsesión, ya que es la única forma que reconocen para canalizar su creatividad. En algunos casos, después de su nacimiento, no les prestarán la menor atención, y en otros, al considerarlos una prolongación de sí mismos, intentarán remodelarlos constantemente, proyectándoles sus deseos no reconocidos. Son adictos al trabajo y la productividad, aunque la mayoría son bastante chapuzas, ya que por ellos lo importante no es la calidad de sus vidas ni de sus obras, sino la multiplicidad y el movimiento.

Aunque ésta no es la cara más oscura de Leo. Existe un grupo de hiperactivos que, además de mostrar la característica común de producir, le añaden la necesidad de obtener el poder de crear el mundo a su manera, sometiendo a los demás; y encima, esperan que les admiren por ello. Sus empresas siempre deben ser grandiosas, da igual que sean artísticas, empresariales o políticas, su comportamiento es siempre el de una «primadonna», histéricos y despóticos, para acabar siempre aburridos y desengañados de lo que hacen. Aquí sí existe una verdadera adicción por la adulación, la pompa y el boato. Llenan su vida de compromisos que luego les son imposibles de cumplir; de proyectos faraónicos y su ambición no tiene límites. Están inflados de orgullo y prepotencia, su vida tiene un solo enfoque, y recurrirán a cualquier forma de estímulo, para no tener que pararse. Su enemigo, el descanso; y su meta, el poder y el reconocimiento.

EL SELF O SÍ MISMO

El Self o sí mismo, es la parte más profunda y no consciente de nuestra psique. Y no consciente, significa, que nunca se hace consciente, que somos más conscientes de sus efectos que de comprender sus razones. Es nuestro *yo* profundo y real, y al no ser consciente, necesita del inconsciente para hacerse oír, y del ego, para realizarse. Él contiene las leyes básicas del conocimiento de la vida misma, y de nuestra existencia, en particular, debido a lo cual, posee un poder tremendo, un poder que no puede ser negado. Bien o mal, actuará sobre nuestras vidas; si está desconectado nos poseerá para hacerse oír, proyectando sus inmensas sombras sobre los otros planos, hasta la destrucción, si es preciso. Y no, porque sea un malvado sádico, sino porque está enfurecido al ver que nos estamos traicionando, y como los dioses griegos, no perdona que se le traicione. Si está enfermo o herido, intentará de alguna u otra forma, como la emperatriz infantil, conectarse con el niño humano (ego) para salvar a Fantasía; si ese niño es débil ante sus fantasmas inconscientes, solapada e invisiblemente, los alimentará, dejándolo al borde de la destrucción, como a Bastian en la segunda parte de «La historia interminable», abandonado a su aire en el inmenso mundo de las posibilidades de Fantasía, para que después de su fracaso, sea capaz de recuperar el Aurnyn y renacer en las aguas de la vida. Su única pretensión, es que seamos capaces de vivir en los dos reinos, y seamos aquello que hemos venido a ser.

Los cuatro arquetipos que conforman el Self o sí mismo, están representados al igual que en cuentos y leyendas, por las cuatro figuras más poderosas de la corte: el Gobernante y todopoderoso

rey, que puede ser un venébollo y amante padre para sus súbditos, o un tirano sin escrúpulos; el Mago y alquimista de la psique, que transforma el reino, o el Mago negro, que manipula y hechiza; el Sabio, que imparte sabiduría y comprensión, o el pedante que se aferra a conocimientos equívocos; y finalmente, el Bufón, que alegra y goza de la vida, o el sarcástico y corrosivo ser, que siembra cizaña en los corazones.

***EL GOBERNANTE/EL TIRANO -
CAPRICORNIO/SATURNO***
(Yo soy el reino)

*«Yo, Arthur de Pendragón,
prometo ante la espada Excalibur
representar la ley e impartirla con justicia
sobre el reino de Bretaña».*

Capricornio rige la C/X del zodiaco, situada en el hemisferio Sur (social), y el hemisferio Este (control de circunstancias), es un sector de presente. El Gobernante, es el impulso que quiere ser en el mundo, el que ocupa su lugar en el colectivo (social), se adapta y adapta las circunstancias a sus intereses (control de...), se responsabiliza y concreta sus actos en cada momento de la vida (presente).

El signo de Capricornio, es un signo de tierra y cardinal, es decir que se interesa por las actividades materiales. Este arquetipo quiere la prosperidad material, siendo el reflejo de la capacidad sutil de responsabilizarse y ser el único dueño de la propia vida. Cuando uno sabe quién es y lo que quiere de la vida, sabe también cómo conseguirlo, y cómo enfrentarse al mundo para sacar el mayor provecho del mismo. El signo tiene fama de frío, sereno, y calculador; sabe cómo planificar cada jugada igual, que un buen jugador de ajedrez, y enfrentar cualquier dificultad con la cabeza fría. Todas sus acciones están bien estructuradas antes de ser materializadas. También es cierto que, en muchas ocasiones, atraen las situaciones difíciles, por el extraño placer que les produce, demos-

trar su eficiencia. Capricornio expresa, ante el colectivo social, el poder de estar ahora y aquí, para lo cual, debe ser íntegro y sólido en todo momento, pudiendo así gobernarse con honestidad hacia sí mismo. Para que este arquetipo funcione de forma óptima, debe reunir el control de la madurez, junto a la amplitud de miras, y la generosidad de la juventud, en tensión dinámica constante. Esto nos lleva a una característica bastante común en el signo, Capricornio o sus ascendentes, aparentan ser mayores en la juventud, adquiriendo un aire juvenil con el paso de los años.

Capricornio consigue siempre lo que quiere, pero sin los alardes de los signos de fuego, de forma silenciosa, reservada y autodisciplinada. Acaba siempre por llegar hasta donde se ha propuesto, no importa el tiempo que tarde, él alcanzará su meta. Y es que este signo no persigue un ideal o una utopía, persigue una realidad material y palpable. Quiere, en todo momento, ocupar el lugar que le corresponde porque sabe el poder que ostenta, y sabe muy bien cómo utilizarlo. Planea meticulosamente sus objetivos, se arma de paciencia (una de sus grandes cualidades), y enfoca el esfuerzo hacia su consecución. No deja jamás las cosas a medias, aunque alguna vez pueda parecerlo. Si es necesario, lo aparcará hasta el momento óptimo para su propósito, pero no se olvidará de ello. Y es que la energía que explicita este arquetipo, posee el poder absoluto sobre la materialidad y el valor sobre cada acción, siendo esta capacidad tan poderosa para hacer el bien, como para hacer el mal. Solamente el Mago, le sobrepasa en poder. Capricornio, o nuestra parte capricorniana/saturnina, nos dará siempre el justo resultado de nuestra acción. Si está de acuerdo a la prosperidad del reino (nuestra esencia), nos dará la plenitud, y si no es así, nos castigará por ello. Conoce la ley y la imparte; el resto es cosa nuestra.

Capricornio tiene el conocimiento instintivo de las estructuras que mueven y sostienen la sociedad, relacionándose con ellas con mucha soltura. Pese a ser reservado, el signo es la persona social, que no sociable, por lo que es del todo realista ante la vida. Él no tiene tiempo para soñar e ilusionarse con ideales, comprende la política del poder y actúa en consecuencia. Reconoce el lado sombrío y el mal, haciéndose totalmente responsable de sus actos, ejerciendo un total control sobre sí mismo y el entorno, «*Vale más prevenir que llorar*» piensa Capricornio, cosa que le hace bastante

desconfiado ante la vida. Y es que el poder tiene sus inconvenientes, y en cualquier esquina pueden traicionarte, por lo que se hace totalmente responsable de sus actuaciones y de las medidas a tomar en cada momento. Este signo, como ya se ha dicho, no es un soñador. Reconoce su valía y acepta sus limitaciones, pero está dispuesto a aprender en cada recodo del camino, a adquirir maestría en todo lo que hace. Sabe que no siempre acertará, pero no piensa llorar por ello, y asumirá el resultado de su acción, aprendiendo y rectificando, siempre que haga falta. Tiene un programa en el que basarse, pero como todo conocedor del gobierno, pactará y negociará, si es preciso. Sabe que en su reino anidan otras expectativas, sueños e ilusiones, y como todo buen político, su meta es conseguir la mejor de las opciones y que nadie se le rebele.

En la C/X regida por este signo, encontramos el lugar a ocupar en el colectivo, el lugar social en qué asumir el poder en el mundo, un poder que muchos intentan eludir porque exige responsabilidad y compromiso con uno mismo, y la asumición de las consecuencias de cada acción. Es el poder de actuar en consecuencia con lo que somos, y para ello, es necesario aceptarse y reconocerse, cosa muy distinta a ser aceptado y reconocido. La mayoría de las veces, supone una carga pesada que exige responsabilidad, y sentir la llamada de la vocación, que no siempre es profesional, el sentido aquí es mucho más amplio: Ser llamado por el ser que somos (persona) y no por la máscara social. Evidentemente, si nuestros actos están guiados por el «sí mismo», seremos buenos profesionales de lo que sea, porque seremos buenos en el arte de vivir. Solamente asumiendo el poder de nuestro verdadero linaje, llegaremos a gobernar nuestro Camelot. En esta casa, también se hace mención a la madre, y aunque madre y sociedad puedan parecer dos cosas lejanas, tienen mucho en común. En primer lugar, la madre es la primera gran socializadora, es nuestro primer contacto con el mundo externo, y la que nos marca las primeras condiciones para poder formar parte del colectivo. Muchos son los psicólogos que sostienen que de nuestra relación infantil con la madre, se deriva la visión posterior de la sociedad; si ella gobernó nuestro pequeño mundo, generosa y comprensivamente, aceptando con paciencia nuestros fallos, y enseñándonos a superarlos; se alegró de nuestros logros, y alentó nuestra originalidad, en definitiva, no nos tiranizó,

veremos a la sociedad, como una estructura donde se nos está permitido ocupar nuestro lugar, pudiendo realizarnos en el colectivo sin ningún temor, y sin tener que mutilarnos para ser aceptados, sintiéndonos cómodos en el mundo físico, porque el contacto con la madre fue positivo. Si por el contrario, tuvimos que ganarnos sus favores, y cuidados; si pocas o ninguna vez estuvo satisfecha de nuestra fórmula original, imponiéndose constantemente y cercenando nuestra espontaneidad de forma que casi nos modeló a su gusto; la idea que tendremos será muy distinta. La sociedad será vista como un lugar inhóspito y duro, donde, o sometes, o te someten, por lo que uno puede reaccionar, renunciando a su poder para que mamá sociedad esté contenta, o convertir el poder en pura tiranía, en un intento de someter a mamá sociedad, sin percibir que eso no es poder.

El símbolo de este signo, es una cabra montesa, animal capacitado para llegar a la cumbre más alta y escarpada. Como Capricornio, está totalmente adaptado a la ascensión más difícil. Las cabras no son campeonas de velocidad, Capricornio tampoco, pero son resistentes, persistentes y cabezas duras, y Capricornio también. No importa el tiempo que tarde en llegar, ni a quién haya que despeñar por el camino, la cabra siempre llega, y Capricornio lo mismo.

El signo rige el esqueleto y la piel, la estructura y los límites. Sin el esqueleto, el ser humano sería una masa informe, ya que los huesos configuran la forma de cada individuo, lo mantienen erguido y le dan estructura. Las enfermedades hóseas pueden llevar a cualquiera, de la rigidez más absoluta, a doblegarse sobre sí mismo, limitando mucho su actuación. La piel es la frontera física entre el exterior y el interior, delimita y recubre la forma, y repele los ataques de agentes externos. El estado de la piel dice mucho del estado del organismo humano.

Emocionalmente, Capricornio puede parecer poco expresivo, incluso duro, fuerte e insensible, pero no se engañen, tiene miedo a ser herido. Cuando se abre al sentimiento, es cálido y acogedor, ya que para el signo, el sentimiento, como cualquier otra cosa, es un asunto muy serio. Quiere entrar en él seguro del terreno que pisa, pero como en todo, cuando decide adentrarse en ese terreno, se hace responsable de sus sentimientos, siendo capaz de resistir, esforzarse, y si es preciso, sacrificarse por lo que ama. Eso sí, espera

no tener que andar solo el camino, porque si existe un signo capaz de acabar con una relación de la forma más tajante, definitiva e inesperada, ese es Capricornio.

Cuando Capricornio gobierna bien en la psique, ve la vida con realismo, posee la astucia necesaria para jugar bien en cada momento, pero no despreciará al soñador; sabe que el reino necesita de los sueños para avanzar. Eso sí, los hará bajar al mundo real, dándoles forma y consistencia dentro de las posibilidades de la realidad. Si el aire tiene una idea, la estructurará; si el agua se emociona, integrará el sentimiento; plasmará en acciones y esfuerzos los ideales del fuego, y desde luego, actuará la tierra. Él tiene el poder, pero para ejercerlo, precisa de la integración de todos.

La Sombra/El Tirano

*«Yo soy la ley y el poder del mundo,
y aún así, no puedo sanar mi herida».*

Los denominadores comunes de la sombra de este arquetipo, son sus rasgos de carácter más nombrados: La desconfianza y el pesimismo. Y es que, el precio de no asumir el propio poder ni responsabilizarse de la propia vida, acostumbra a ser muy caro. Unos individuos renuncian a ejercer el poder de estar y decidir, de tal forma, que se convierten en viejos gruñones; aunque la edad real no tiene aquí nada que ver. En el fondo, es una actitud infantil, pero como Capricornio no sabe ser niño, se parece más a un ser decrepito y desesperanzado, completamente dominado por el tirano interior. El primer síntoma detectable de esa posesión, es el rigor, un rigor absoluto ante cualquier acto o decisión. Y como de entrada ya están derrotados, son incapaces de actuar. Esas personas viven atenazadas, en la sensación de que un juez implacable está a la vuelta de cada esquina, dispuesto a castigarles por el más pequeño error. Tan seguros están de su ineptitud, que dejan sus vidas en manos de otros. Su desconfianza en sí mismos, es tan enorme, que desconfían de todo y de todos, viviendo en la creencia de que, hagan lo que hagan, nada cambiará, renunciando a cualquier intento de asumirse. Otros en cambio, reaccionan con unas cotas altísimas

de dignidad y exigencia, controlando, en todo momento, su vida y el entorno. Tienen un miedo terrible a que nada se les escape. Su miedo a ese tirano psicológico, les lleva a poner un nivel altísimo de exigencia, intentando dar la talla ante alguien sutil e inexistente, cosa que, por otra parte, nunca consiguen, ya que hagan lo que hagan, su tirano jamás está satisfecho. Controlan también todo movimiento, desoyendo cualquier atisbo de individualidad. El miedo a decepcionar al mundo, y la máscara social asumida, es tan grande, que se tiranizan en extremo. En ambos casos, la depresión se convierte en su compañera inseparable.

Como en la mayoría de las sombras, existe una tercera fórmula de asumir el poder de Capricornio. Son los que como Darth Vader, en la trilogía de «La guerra de las galaxias», se han identificado con el lado oscuro del poder, dedicándose a ejercer la tiranía, fuera de sí mismos. El control se extiende a todo el que le rodea. La posición, el poder sobre el mundo, y el status, es lo único importante, existiendo todo un abanico de posibilidades, desde el encargado de taller, al político corrupto y manipulador del medio. Lo importante es agrandar, y no perder, lo que se cree haber ganado. La soberbia, el egoísmo, los prejuicios, la intolerancia, y el desprecio, son sus compañeros inseparables. Pueden ser muy condescendientes con ellos mismos, o totalmente espartanos, pero al otro siempre lo tratan de igual manera, como un ser inferior, sin derecho alguno. En lugar de ejercer el poder sobre sus vidas, han elegido ejercer el poder sobre el mundo, al precio que sea.

Una frase del novelista Tom Robins, expresa muy bien la clase de energía que moviliza Capricornio «*El infierno es vivir en los temores, el cielo es vivir la realidad de los sueños*». Si se renuncia al poder de vivir, uno se vuelve demasiado cínico o temeroso, para plasmar en realidades sus más profundos sueños, viviendo entonces, en el peor de los infiernos, una vida sin valor alguno. Y es que el cielo y el infierno, son dos realidades que dependen de nuestra voluntad, para que se materialicen.

EL MAGO/EL MAGO NEGRO - GÉMINIS/MERCURIO *(El poder de la palabra)*

*«¿Deberás crees poder conseguirlo?
Si miraras bien en tu corazón,
verías que el plomo y el oro
son de la misma naturaleza».*

Géminis rige la C/III del zodiaco, situada en el hemisferio Norte (personal), y el hemisferio Este (control de circunstancias), es un sector de pasado. El arquetipo del Mago, actúa como el agente transformador de la psique. Es el alquimista interior, capaz de transformar preconceptos (pasado), ideas limitadoras, emociones y pensamientos negativos, descubriendo nuevas perspectivas y abriendo gratificantes posibilidades (control de ...), que lleven a un conocimiento más elevado y trascendente sobre uno mismo (personal).

Al signo de Géminis, se le analiza, generalmente, de una forma un tanto superficial. Se le describe como centrado en las ideas y la comunicación, curioso, capaz de hacer dos cosas al mismo tiempo, y desde luego bastante frívolo, lo que me da mucho que pensar sobre el lamentable estado en que se encuentra este arquetipo en la actualidad. Si la mayoría no lo ha relegado a la sombra, si lo tiene bastante oxidado, cosa muy, pero que muy peligrosa por cierto, ya que este impulso básico ostenta el mayor poder en la psique, y como ese poder es inmenso y está profundamente arraigado en el ser humano, se hace imposible mandarlo de vacaciones y olvidarse de él. Por muy esotérico que pueda parecer hablar de magia, la realidad es que es mucho más cotidiana de lo que pueda parecer a simple vista, siendo utilizada a diario sin que nos percatemos de ello. Las casualidades, la suerte, la oportunidad, pertenecen al mundo de la magia o la sincronicidad, término acuñado por Jung, que viene a significar *«Estar y hacer lo oportuno, en el momento y la circunstancia oportuna»*. Pero sin duda hay mucho más: Devolver la calma a un niño asustado, conseguir apaciguar un arrebató histérico a base de mostrarse calmo y tranquilo, conseguir que alguien recobre la confianza en sí mismo con sólo decir las palabras adecuadas, no es otra cosa que utilizar el Mago. Todos conocemos

personas que irradian buenas vibraciones y otras que, con su sola presencia, desequilibran el entorno. En uno y otro caso, el estado interno de esas personas (su Mago), repercute en el ambiente. En ese sentido, todos somos Magos.

Géminis es el malabarista de las palabras, juega con los conceptos, para crear vida con ellos. Al ser un signo mutable (social) sus palabras crean calor, llegando fluidamente al que las escucha, abriéndose paso hacia lo más profundo. Si bien, es cierto, que este signo es un gran conversador, sus compañeros de aire no lo son menos. ¿Entonces, a qué viene su fama de hablador y elucubrativo? Cualquiera Libra es tan amante de la conversación, y cualquier Acuario elucubra tanto o más que él; pero ninguno de ellos tiene el don de la comunicación de Géminis, ese poder llegar directamente al interior humano. Géminis se expresa desde una actitud mental propia, no nada entre distintas formas de pensamiento, como Libra, ni busca nuevas y revolucionarias ideas que lleven más allá, como Acuario. Comunica su propio conocimiento, una forma de ver y analizar la vida, una filosofía personal, según el conocimiento preestablecido sobre sí mismo y su entorno, y sabe cómo utilizar el coloquio para transmitir esa actitud mental sobre el mundo. Su tan cacareada curiosidad, nace de la necesidad de conocer su mundo, y así poder preestablecer una actitud mental ante el inmenso abanico de posibilidades existentes en el mismo. El Mago, hace suyas las palabras del evangelio «*Pide y te será dado, llama a una puerta y se abrirá*», y esto constituye un poder tremendo para elevarse o para destruirse. De esa forma de ver el mundo y la vida, preestablecida en la mente, se crea la atmósfera interna que permite transformar las posibilidades en realidad. Si uno piensa que el mundo es un lugar habitado por dragones, ante los cuales se es impotente, el dragón (nuestra impotencia), se nos comerá. Para transformar nuestra realidad, nuestra forma de percibirla, el mundo debe cambiar, y eso sólo se consigue cambiando nuestra actitud mental frente a él. Por eso, nuestro Mago (Géminis/Mercurio), se siente ávido de conocimiento y abierto a la posibilidad, vibrando en sincronía con la onda universal. Lo que creemos, es lo que sucede; Géminis, el Mago, preforma la realidad, y el mundo responde a esa realidad. Según la Kábbala hebrea, todo lo que no es nombrado, no existe, y según las leyendas más antiguas,

el Mago tiene el poder de nombrar y desnombrar, que es igual a decir que, todo lo que se desconoce, no existe para nosotros. Así, una mente abierta a nuevas posibilidades, y un entorno lo más amplio posible, posibilitan nuevas realidades. Tomemos, por ejemplo, la película *El club de los poetas muertos*, su protagonista, un profesor universitario de literatura, utiliza su parte geminiana para liberar, a través de las palabras, a sus alumnos de los estrechos límites en los que viven, haciendo que tomen contacto con su realidad más profunda y mágica. La literatura es el arma para que amplíen su entorno y se vean capaces de vivir de otra manera.

La superficialidad de la que se acusa, tan frecuentemente, a este signo, es la consecuencia directa de la capacidad de convertir cualquier pensamiento, por grandioso y trascendente que pueda llegar a parecer, en una realidad cotidiana y viceversa. Cosa que nos lleva directamente al símbolo de Géminis: Los Dióscoros; volátiles, cambiantes, pendencieros y divinos, características inseparables del elemento aire. Los gemelos míticos, Cástor y Pólux, eran uno mortal y el otro inmortal y totalmente inseparables. En una de sus múltiples correrías, Cástor, el gemelo mortal, es herido y muere. Pólux, incapaz de soportar la separación, desea morir, despertando la compasión de su padre, el dios Zeus, que decide concederles el poder de compartir la mortalidad y la inmortalidad. A partir de aquel momento, pasarán seis meses, alternativamente, uno, en el Olimpo, y el otro, en el mundo de los muertos, siendo inmortales los dos, aunque eternamente separados. Como los gemelos del símbolo, el signo vive de la posibilidad trascendente (inmortal), y la capacidad de convertirla en realidad cotidiana (mortal), ya que en el mundo de la dualidad, todo es finito. Y aunque a los pseudo-místicos, o a los intelectualoides, pueda parecerles una frivolidad, la capacidad de convertir de forma natural y espontánea, grandes filosofías y valores universales, en realidades vividas, no deja de ser paradójico.

Géminis, o nuestra parte mágica, en su estado más puro, vive del convencimiento de que, lo sagrado no está por encima de nosotros juzgándonos. Está en nuestro interior, realimentando la vida en su nivel más profundo e interconectado con todo lo que existe; cosa que la física moderna, está harta de repetir. Nuestro Mercurio vive de paradigmas, de creencias preestablecidas antes de la forma

(Virgo) y de las cosas. Y sólo, resituándolo, nuestro Mago podrá actuar con la vibración correcta, haciendo que nuestro Mercurio, del Huérfano, vea la realidad de las cosas tangibles menos desesperanzadoras. Para ello, donde sea que uno tenga situado su Mercurio, no debe negarse aquellas imágenes oníricas o pensamientos incontrolados que irrumpen de repente en la mente consciente, descubriéndole sorprendentes realidades sobre sí mismo que, aunque ocultas a la consciencia, son parte de nuestras infinitas posibilidades. El lenguaje hermético, es el preferido del Mercurio de Géminis, pero que está subyacente en cualquier posición de signo y casa en que éste se encuentre. Allí donde estén posicionados el signo de Géminis y el planeta Mercurio, al igual que en la tercera casa, se oculta el paradigma personal, la actitud mental ante la vida, alimentada, constantemente, por el susurro del Mago. A cada uno le corresponde descubrir si el suyo es un buen Mago, o un Mago de las tinieblas.

Antes de analizar la tercera casa, y para mejor comprensión de la misma, será bueno un pequeño repaso sobre el significado de casas en el zodiaco. El mapa astral se configura con tres elementos básicos: Signos, planetas y casas. Los signos, tiñen con sus características, las propias del planeta y la casa en que se encuentren; los planetas, son energías que se expresan en las acciones; y las casas, áreas de percepción de la experiencia. Pero no incurramos en un error ante la palabra experiencias. Las casas, como todo en el zodiaco, son símbolos. No son áreas materiales en las que suceden cosas, son lentes individuales, el cómo percibe cada ser humano la experiencia que allí se focaliza. Esta pequeña aclaración, se hacía del todo necesaria, ante el análisis de esta casa, ya que en ella nos damos de narices con el poder transformador de la magia interior. Si el Mago puede transformar la experiencia, es porque lo que en realidad transforma, es nuestra actitud mental. Si puede hacer realidad una de las inmensas posibilidades contenidas en el reino de las probabilidades, es porque transforma nuestro paradigma personal o creencia de esa realidad. Al mundo no podemos cambiarlo, solamente podemos asumirlo, pero si somos capaces de cambiar nuestra creencia sobre él y la forma de percibirlo, el mundo mágicamente, cambiará para nosotros. La casa tercera, contiene el conocimiento del pasado sobre el mundo, la idea del entorno conoci-

do que se creó en la infancia. Idea creada a partir de nuestras primeras relaciones con él, a través de la atmósfera que nos rodeó, lo que la analista junguiana, Susanne Short, llama «*El susurro de las paredes*». Por eso, en ella, encontramos a parientes lejanos, vecinos, compañeros de escuela y sobre todo, a los hermanos. La relación fraternal marca muchísimo la relación con el mundo en el adulto. El hermano, es el primer ser con el que uno se comunica de igual a igual, se compite y se experimentan las primeras derrotas o victorias, las primeras proyecciones recibidas y enviadas. Así, nuestra actitud frente a un mundo que vemos hostil y competitivo, o afectuoso y colaborador, tiene mucho que ver, con la primera relación con el igual: El hermano, porque él formó parte y compartió nuestro mismo entorno conocido. En ella, encontramos también, una de las figuras míticas atribuidas al dios Mercurio: El Tramposo, que gusta de las travesuras maliciosas, los engaños y las jugarretas. Jung dijo al respecto: «*El hombre civilizado ha olvidado al Tramposo, solamente lo recuerda figurada y metafóricamente, cuando irritado por su propia ineptitud, empieza a hablar del destino de que le hace trampas, o que las cosas están embrujadas. Él nunca sospecha que su propia, oscura, y aparente inocua sombra, excede sus más locos sueños*», y es que, el Tramposo, es también una de las fórmulas del Mago que, acurrucado en nuestro sótano, obstaculiza nuestra voluntad con pequeños accidentes, pone trabas a nuestros propósitos, e incluso absurdos percances que nos impiden obtener lo que queremos. Y es que nuestros dragones son poderosos, y el Mago/Tramposo, los alimenta y nos boicotea, divirtiéndose con ello, mientras nosotros sólo sabemos quejarnos de nuestra mala suerte. Pero muchas veces, el Mago que hace trampas, intenta con ese comportamiento, ayudarnos a que reconozcamos y aceptemos, partes aún desconocidas de nuestra naturaleza, a las que solamente hacemos caso al cerrarse otros caminos. Al dios Hermes (Mercurio) le encanta burlarse de nuestra ceguera. Finalmente, la faceta más nombrada de esta casa: La comunicación. El lenguaje, en apariencia, es neutro, pero genera realidad. La palabra es mágica porque con ella transmitimos un sinfín de cosas: Estados de ánimo, sentimientos, podemos motivar, hacer feliz a otro, manipular, engañar, o herir con ellas. La palabra es un arma poderosa, ya que puede transformar la realidad. La raza humana ha creado su

mundo y su realidad con la palabra. Con la invención del lenguaje, el hombre comunicó la realidad a su manera, y sino, lean ustedes la descripción de la batalla de Trafalgar desde el ángulo inglés, y luego desde el español. Cada uno cuenta *su* realidad, y seguramente lo que fuera que sucedió, está en el punto medio de las dos versiones. El hombre, al cambiar sus fórmulas de comunicación, ha ido cambiando su percepción de la realidad y el mundo con ella; desde la invención de la imprenta, hasta el ordenador. Hoy día, la gran batalla por el poder, se juega en los medios de comunicación. Quien controla la información y los medios de comunicación (radio, periódicos, TV, etc.) tiene el poder, y puede influir con la palabra, en la actitud mental de los ciudadanos. Solamente una actitud mental libre y consciente de uno mismo, puede liberarnos de ciertas servidumbres y de una realidad impuesta desde el exterior. El poder mágico y transformador, empieza y acaba en nuestra propia vida, y es en ella, donde tenemos el derecho de ejercerlo, influir y sanar. La magia, para ser efectiva, precisa de una amplitud de miras, del reconocimiento de las experiencias que nos anclaron en la impotencia, preformando una idea sobre nosotros que nos limita; necesitamos conocer la esencia de aquello que nos desnombró, para poder nombrarnos de nuevo y transformarnos. Debemos conocer esas experiencias que vivimos en un entorno tan desnombrado como nosotros mismos, tan semejante y anclado en la imposibilidad como uno mismo (lo semejante atrae a lo semejante). Tal y como decía Jung *«Es inútil tratar de cambiar al colectivo si somos incapaces de cambiar nuestra actitud frente a él»*. No debe olvidarse que, la consciencia colectiva está formada por muchas consciencias individuales. Si éstas cambian, el colectivo cambiará. Nunca sucederá a la inversa.

Géminis rige los pulmones, que son los encargados de la respiración, mediante un acto rítmico y reflejo que se compone de dos fases: La inspiración, que conduce el oxígeno a los glóbulos rojos; y la espiración, que expulsa el anhídrido carbónico del cuerpo. La respiración es un proceso de intercambio, tomar y dar vida a través de un acto involuntario. La materia recibe con ella el oxígeno, que está más allá de la forma, uniéndose a toda la creación por más que el hombre quiera aislarse. Todos los seres vivos respiran el mismo aire, igual el ser adaptado, que el que no lo está; todos somos igua-

les para la vida, igual el santo que el malvado; todos transforman el mismo aire en vida. La clase de vida, es una opción individual, pero la fórmula, es la misma para todos. La vida sólo se experimenta abriéndose a ella, dejando que los pulmones se llenen del aire sin forma. Todas las lenguas antiguas utilizan la misma raíz para referirse a la respiración, que al alma o espíritu; deberíamos pensar sobre ello. La respiración es automática, vivificamos la materia en un acto sobre el que no tenemos ningún control. Si fuéramos capaces de vivificar el conocimiento sutil y expulsar nuestros dragones en la misma forma, limpiáramos de toxinas nuestra psique, consiguiendo con ello, una actitud mental, sana y poderosa. La idea no consiste en retener la furia, la frustración, el odio, la rabia o el dolor, sino en expulsarlos para darles una nueva forma.

Géminis, emocionalmente, necesita de alguien mentalmente rápido y volátil como él, que sea capaz de vivir en la aceleración constante del aire. Este elemento, ahora está aquí, y dentro de cinco segundos, en las profundidades del universo, para acto seguido volver a ras de suelo. Si no estás dispuesto a elucubrar sobre la idea primigenia de la finalidad humana, y en el momento más espeso de la conversación, oír un chiste de lo más trivial y alejado del tema posible, para volver rápidamente al mismo punto de la sesuda discusión, sin perderte por el camino, no empieces una relación con Géminis, porque lo más probable, es que acabe por aburrirse, y cuando te des cuenta, estará ya muy lejos, en busca de nuevas aventuras mentales con las que ocupar su tiempo. Este signo necesita de estímulos intelectuales constantes, para poder seguir interesado a nivel físico, y si no le siguen, su interés decae. Y esto, les ha hecho acreedores de una tremenda fama de frívolos sentimentales. Aunque, más que frivolidad, se trata de la necesidad de unir cuerpo y mente, o materia y espíritu, en armoniosa vibración. Géminis no puede evitar desaparecer entre ráfagas de viento, cuando no le siguen.

Cuando nuestro Mago, o el signo de Géminis, goza de excelente salud y equilibrio en la psique, asume la vida en su totalidad, en cada momento y en su pequeña e infinita grandeza; ya que vibra a niveles muy sutiles con la onda universal. Entonces, vivir, ya no es un esfuerzo faraónico, es mecerse suavemente en las corrientes de aire, como las aves veleras que vuelan por el alto cielo sin perder de vista la tierra de abajo.

La Sombra/El Mago Negro

*«Te daré el poder y la gloria,
pero a cambio me entregarás a tu hijo».*

El Mago Negro es mucho más poderoso de lo que uno puede llegar a imaginar, tanto social como individualmente. A nuestro ser profundo (Self), no se le puede engañar diciendo una cosa y creyendo en otra, él conoce nuestra verdad, y no tiene ningún sentido del humor. Ridiculizar e ironizar sobre nosotros mismos o sobre otros, puede llegar a ser muy peligroso, repercutiendo en una forma nefasta sobre el equilibrio psíquico. Si se acepta sin rechistar la ineptitud, el Mago Negro la alimentará, anclándonos en la más negra de las impotencias. Si no hacemos nada por reconocer nuestra posibilidad, él se encargará de que ésta no exista. El Mago ostenta el poder para sanarnos o para dañarnos en la misma medida, y aunque hagamos todo lo posible por ignorar ese poder, él jamás lo hará. Este arquetipo, reconoce el poder que ostenta y lo utilizará en una u otra forma. Si no puede expresarse, transformativamente, lo hará desde las abusivas y oscuras voces del pasado. Su poder no puede ser negado, o cura, o daña, pero jamás es neutral. Su poder oscuro transformará las buenas opciones, en malas, y las malas, en peores.

La sombra de Géminis es una de las más paralizantes, a nivel personal. Se asienta en su cárcel de aire y susurra desde el más profundo rincón de la psique, utilizando el poder de la palabra, contra el mismo individuo al que pertenece. Lo posee, alimentando una actitud mental incapacitadora, anula las posibilidades interiores, anclándole en un mundo externo, sin posibilidad, resquebrajando su autoestima a cada momento. La persona así paralizada, se encuentra entre una mente que genera multitud de ideas que se le escapan a la misma velocidad, con la que aparecen, dejando paso libre a la invalidez del niño, convertido en desvalido, en lugar de Huérfano. La imposibilidad de sujetar las ideas y hacerlas realidad, minan su credibilidad y confianza ante su entorno; convirtiendo a la persona en amiga inseparable de la inconstancia. La causa de ello, es un mecanismo psicológico que le atormenta a cada paso que da, al primer intento de actuar o estructurarse. De las profundi-

dades de la psique, se alza una voz abusiva, en forma de sensación, que le derrota e infravalora, anclándole en el «tú no puedes, tú no sabes, no te lo mereces, en definitiva, tú no eres nadie». Acaba por anclarla en una actitud mental, parapetada en el escepticismo como única salida a su tormento, perdiendo toda ilusión por la vida, la confianza en su propia valía, y alimentando, de forma ostensible, la volatilidad e inconstancia del aire. El entorno, que solamente percibe los resultados de este conflicto, describe al Géminis negativo, como cambiante, variable, frívolo, discutidor, y descreído, ya que para protegerse de su infravaloración anda por el mundo sin creer en nada o no creyendo totalmente en nada. Todo es discutible, ya que se ha convertido en una persona polémica y dispersa, que refleja su mundo interno polémico y disperso. En algunos casos, para amortiguar su invalidación, se dedica a chismorrear sobre los demás, o lo que es más grave, a propagar rumores y calumnias; al invalidar al prójimo cree darse un respiro. La medida, aunque totalmente deshonesto, es efectiva a nivel superficial, pero en profundidad, refuerza su pobre y negativa concepción del mundo.

Si Géminis negativo terminara ahí, sería penoso, pero no aterrador. Pero existe otra pauta en la sombra de este arquetipo, mucho más devastadora, que por poco detectable, es mucho más destructiva, y a la vez, más cotidiana y familiar de lo que se pueda creer. Cuando este arquetipo se expresa en el exterior volcándose en el entorno y los demás, el individuo es entonces muy perceptivo a los dragones ajenos a los que alimenta sin cesar. Metafóricamente decide desnombrar en lugar de nombrar, y el poder de su palabra se vuelve destructor, utilizando el diálogo y la comunicación para obtener el poder sobre el otro. Cuando, desde una posición de poder, y cuando digo poder, me refiero a que el otro está predispuesto a escucharnos, se intimida, empequeñece, o se le envilece, anclándole en su inseguridad e impotencia, el Mago oscuro está alzándose desde la profundidad del ser humano. El médico, que convierte a su paciente, en una definición, sin posibilidad de recuperación o esperanza, anclándole en la imposibilidad; el profesor, que repite una y otra vez a su alumno, que jamás lo conseguirá y que siempre será un don nadie, está estructurando una actitud mental en el niño de desvaloración hacia sí mismo; los padres, que repiten una y otra vez, lo muy desilusionados que están de su hijo por no ser una

lumberera en matemáticas, sin percibir sus otras capacidades, están creando un ser incapacitado, que vivirá en una negra realidad, y podríamos seguir poniendo ejemplos hasta el infinito. A nivel social, el mundo del Marketing y la publicidad, al igual que otros muchos, está saturado de esta sombra. Utilizan las fisuras psicológicas del grupo al que se dirigen, para crearles la necesidad de un producto que seguramente no necesitan; ya que nadie consigue tener más éxito por utilizar cierto perfume, ni conduciendo según qué modelo de automóvil; y mucho menos, obtiene la felicidad y la alegría bebiendo cierta marca de alcohol. Influir sobre los demás, para tenerlos sometidos de una u otra manera; utilizar la crítica mordaz, disfrazada de persuasión y carisma, para que el otro no sea capaz de..., es uno de los hechizos más utilizados en un mundo como el nuestro, que se ríe de la magia. El Mago Negro quiere el poder, y sabe muy bien cómo obtenerlo. Paradójicamente, utiliza el mundo del aire, el conocimiento y la idea trascendente, para manipular el mundo finito de las cosas tangibles.

EL SABIO/EL PEDANTE - CÁNCER/LA LUNA *(Lo sé todo y no sé nada)*

*«Construye una mesa redonda,
sienta allí a tus caballeros,
escúchalos a todos por igual
y obra en consecuencia».*

Cáncer rige la cuarta casa, situada en el hemisferio Norte (personal), y el hemisferio Oeste (destino), es un sector identificado como presente.

El arquetipo del Sabio, es el impulso que observa los sucesos y los procesos de la vida (destino), los comprende e integra como experiencia propia, convertidos en sensación, sentimiento y conocimiento (personal), aprendiendo de ello y aplicándolo en cada momento (presente).

A nivel social, el signo de Capricornio rige la historia, la forma en que el colectivo se gobernó y estructuró a lo largo del tiempo. Mientras que el signo de Cáncer rige las tradiciones y la arqueolo-

gía, todo aquello que puede darnos un conocimiento de cómo sentían y vivían nuestros antepasados. Esto, por sí solo, ya nos dice mucho sobre estos dos arquetipos. Capricornio y Géminis (Gobernante y Mago), quieren hacer la realidad, influir sobre ella, pero el Sabio/Cáncer, no quiere, ni hacer, ni influir sobre nada, sólo quiere comprenderlo e integrarlo para que la acción sea sabia. Debido a ello, el signo de Cáncer tiene fama de ser muy universal en su forma de pensar, de tener una mentalidad abierta y curiosa, y de abordar los problemas, tratando de ver su complejidad. Él tiene en cuenta todos los factores involucrados en una situación antes de actuar y pasar a resolverlos. Aunque este mecanismo pueda parecer semejante al utilizado por el aire de Libra, no lo es. Libra quiere contentar a todas las partes, no perjudicando a nadie, y ser justo. Sin embargo, a Cáncer no le preocupa en absoluto ser justo, y su interés está centrado sólo en la comprensión de las cosas, en saber la verdad sobre ellas. No busca, como Acuario, *su* verdad, quiere la verdad que rige la acción de la vida, y así, el signo a nivel cotidiano, parece un niño pequeño preguntándose el por qué de todo. Cáncer es como un sabueso en busca de la verdad existente tras las apariencias. Para él, la vida es como una novela de misterio, con un enigma que hay que resolver.

Para el signo, es vital la relación y el calor humano, ya que necesita de la gente y la sensación para aprender. Posee una finísima sensibilidad para darse cuenta de las verdades y de los sentimientos ajenos, pero debería tener en cuenta que, la forma de adquirir el conocimiento, condiciona los resultados, ya que la subjetividad de la creencia colectiva es uno de sus peores enemigos. Una de las descripciones más comunes de este signo, nos dice que son personas que albergan un gran interés por su hogar infantil y sus patrones familiares, y es que, para ser sabio, uno primero debe conocerse a sí mismo, saber de dónde viene, cuáles son sus raíces y los valores que lo sustentan, etc. También se dice que hacen gala de una gran comprensión por las fórmulas y problemas ajenos, consecuencia lógica, de su deseo de comprender la verdad. Si uno quiere comprender, lo primero es entender el punto de vista del otro, intentar pensar como el otro, lo cual, no significa renunciar a lo que uno cree, sino simplemente, estar abierto a una nueva forma de pensar. Aparca por un momento su propia convicción, y así puede

entender las cosas desde otra perspectiva, pudiendo volver luego al propio punto de vista. No luchar con lo que es ajeno, sino comprenderlo, y si vale la pena, integrarlo. Este mecanismo está muy bien descrito en la película *A la caza del Octubre Rojo*. Su protagonista intenta pensar como el capitán del submarino, supuestamente enemigo, para descubrir sus motivaciones y evitar que lo destruyan.

Este arquetipo, tiene un objetivo prefijado de vida, ser receptivo y evolucionar con sus procesos. No se impone con la voluntad, se deja invadir por la experiencia y la sensación que ésta le produce. La Luna y Cáncer, reaccionan ante la vida y las situaciones, en lugar de actuar deliberadamente en ellas, y al igual que, con el planeta Mercurio, ello está implícito en cualquier posición de la Luna por casa y signo. A los hijos de la Luna, se los tacha, frecuentemente, de poco voluntariosos, e incluso, de falta de madurez, y es que, para sentir una sana curiosidad por la vida, hay que tener la mente y la sensibilidad de un niño. Una mente dispuesta a aprender lo que la vida quiera enseñarnos, aunque su diálogo sea más simbólico que real y esté escondido en los sucesos y las circunstancias, cosa nada fácil de interpretar, si uno no posee la sensibilidad infantil a flor de piel. Cáncer, o el Sabio, vibra con la frase «*Conoceréis la verdad, y ella os hará libres*», verdad y libertad, son dos bienes demasiado preciosos como para perderselos a causa de una voluntad de hierro, que le anclaría en una pequeña parte de la visión.

La cuarta casa regida por este signo, está considerada como la de las raíces, el hogar, el padre y la seguridad. Desde una perspectiva poco profunda, esta casa parece atarnos a la propia familia, a sus valores, normas y legado familiar, pero ese lazo incondicional, forma parte de la sombra de este arquetipo. En ella se encuentran escondidas las fórmulas que condicionan nuestras respuestas ante la vida; allí olvidado, aunque no muerto, está el pasado que condiciona nuestro presente, en forma de valores familiares, herencia cultural, racial y familiar, nuestros orígenes y nuestras raíces. En ella está depositado todo lo que sabemos, para bien, o para mal, y saber, no siempre implica sabiduría. En la C/IV, tenemos la oportunidad de explorar los recuerdos, teóricamente olvidados, convertidos en impulsos y patrones compulsivos, que no siempre guían

correctamente, nuestra acción en la vida, desmenuzarlos, comprenderlos y dar paso a un patrón más libre y verdadero, para volver a nuestro centro: El hogar interior. Recuperar el hogar, es algo muy distinto que volver a una casa de ladrillos, o a las personas a las que llamamos familiares. El hogar, como todo en la psique, es un símbolo. Es la atmósfera emocional que nos sostiene (la seguridad), es esa sensación que nos sustenta y en la que nos fundamentamos. La sensación de seguridad e intimidad, se lleva auestas, viene más dada, por un modo de estar y sentir, que por una realidad material, que no deja de ser algo bastante subjetivo. Cada uno tiene y visiona la realidad a su manera. En esta casa, uno puede encontrar la verdad, no su verdad, liberando una parte de la energía que quedó atrapada en el pasado y que ahora reproducimos en forma de emoción, y que muchas veces nos da una falsa seguridad por aquello de que *«Más vale loco conocido que sabio por conocer»*. En esta casa, como en la décima, nos encontramos de lleno con otro de los arquetipos más influyentes en la psique del niño: El padre. Y si antes describíamos a Mamá/sociedad, aquí nos encontramos con Papá/seguridad. La madre socializa, y el padre estabiliza; si la madre crea la confianza básica en la vida, el padre crea la atmósfera de autoridad necesaria para sentirse seguro en ella. La madre, es la tierra que nos sostiene; y el padre, el cielo protector. Así, el hijo se siente seguro en la casa del padre, porque cuando no era capaz de valerse por sí mismo, la figura poderosa, justa, sabia y preceptora del padre, le ayudó a relativizar y evolucionar sin miedo al cielo enfurecido, y llegado el momento de emprender el largo viaje por la vida, el arquetipo del buen padre, seguirá acompañando a nuestro niño en el hogar interior. El padre interior es quien nos libera, nos ayuda a crear la actitud de desapego necesaria para poder comprender que, el conocimiento es infinito, y uno debe estar dispuesto para acogerlo cuando llegue. La cuarta casa, es el mundo seguro, tranquilo, cómodo, íntimo y maravilloso de la infancia, a la que todo niño tiene derecho para que el adulto pueda andar por la vida con una mentalidad abierta y despierta. Pero para que esto ocurra, es imprescindible que exista un padre, una imagen exterior en la cual configurar la interior, y cuando ello no ocurre, nuestro arquetipo no es sólido ni seguro, y la cuarta casa no es un hogar, sino un sótano oscuro al que uno debe adentrarse, limpiar y

poner orden. Es el lugar donde se esconden verdades estrechas, traumas y complejos, convertidos en subjetividad, prejuicios, emocionalidad irracional y sensiblería, que condicionan nuestra acción en el presente y nos impiden encontrar nuestro centro u hogar interior, que sin duda, se reflejará en el hogar de ahí afuera.

El signo de Cáncer rige el estómago, que es el órgano encargado de recibir y digerir el alimento. La capacidad de recibir exige apertura y aceptación, para luego, digerir, asimilar y dar energía al cuerpo material. El conocimiento sigue el mismo proceso, y al igual que el estómago, exige la apertura y la aceptación de una mente abierta y dispuesta, para efectuar el proceso de asimilación e integración. Cáncer se abre así, al alimento (experiencias, impresiones, sentimientos y emociones) que viene del exterior, y una vez asimilado, lo usará como respuesta a las diversas situaciones que la vida le depare.

Su símbolo es un cangrejo. Un animal entre acuático y terrestre, de caparazón duro, fuerte y resistente, para proteger un cuerpo casi líquido en el interior. Como sus homólogos del mundo animal, Cáncer se debate entre la dureza y la sensibilidad, altamente tenaz y resistente, pero sumamente sensitivo a todo lo que le rodea, y como ellos, su movilidad jamás está bien definida: Igual andan hacia atrás, que hacia adelante. Sus respuestas «ahora y aquí», son ecos del pasado, y adecúan sus movimientos a su saber interior. Si su aprendizaje fue correcto, sus respuestas serán sabias, sino serán subjetivas e irracionales. Su tenacidad y aguante, también recuerdan al cangrejo de mar que prefiere perder una de sus pinzas antes de soltar aquello que ha conseguido agarrar. Como todo, en esta vida, esas cualidades pueden ser un arma de doble filo, ya que para ser Sabio, tiene que aprender a soltarse cuando convenga.

La emocionalidad del signo, es de alto voltaje, acentuada y sin límites. Invade y ahoga, como el mar lo hace con la tierra al subir la marea, corriendo el riesgo de quedar anegado por los sentimientos del otro. Deja vía libre al mundo de la emoción, de tal manera que tiñe los sentimientos ajenos con los suyos, y a la inversa, provocando más de un desbordamiento en la relación. Este mecanismo tan visceral, se corrige a sí mismo, sino la emoción sería insostenible, y periódicamente, necesita cerrarse, como la compuerta de un embalse, provocando cambios radicales en su estado de ánimo.

mo. Ahora es excesivamente tierno y generoso, y una hora más tarde, se muestra distante; no en vano, se han ganado una gran fama de lunáticos en este terreno. Si su experiencia emocional no ha sido del todo satisfactoria, Cáncer se volverá muy cerrado y taciturno, ya que teme volver a ser herido, perdiéndose cualquier oportunidad a la menor señal de rechazo. Pero cuando se sienten seguros, harán gala de su enorme tenacidad, y no retrocederán hasta conseguir lo que se han propuesto. Cuando la Luna o Cáncer dominan el mundo emocional, uno es capaz de montar guardia, día y noche, si es preciso, ante la puerta del otro; de seguirle hasta el mismísimo infierno, o de parapetarse en su cocina, hasta haberle arrancado el ansiado «para siempre». Aunque «siempre», para Cáncer significa fluctuar entre fases crecientes y menguantes, exaltaciones y desapariciones como la plateada Luna. En la realidad, la Luna no cambia, ella siempre es igual, aunque no podamos verla siempre en la misma forma. Por algo será que, la Luna, es la gran musa del espíritu romántico.

Cuando Cáncer está configurado saludablemente, y se ha convertido en nuestro Sabio, acepta todas las verdades, la suya y la de los demás, porque sabe que la verdad tiene mil caras y todas forman parte de la gran verdad. No lucha ni se impone a la vida, confía en sus procesos. Se convierte en aprendiz de la vida, y paradójicamente, eso le convierte en el gran maestro de la vida.

La Sombra/El Pedante

*«Mantente firme en la certeza,
y utilizad la fuerza ante la duda
así nadie osará contradeciros».*

Un Cáncer negativo, siempre es alguien de trato difícil, ya que en su sombra, las fluctuaciones de carácter son sumamente patentes; encontrándonos con una persona que niega rotundamente el mundo de la sensación, la intuición y las emociones; pretendiendo vivir en la racionalidad más absoluta, pero completamente dominado por la subjetividad y la sensiblería, y que valora personas, conceptos y situaciones, por la simpatía o antipatía que le despiertan,

al querer aislarse de la experiencia vital. Nos encontraremos con aquellos que asumen y defienden a ultranza sus valores y verdades familiares, sin haber hecho el menor esfuerzo por comprenderlas e integrarlas libremente, así se las sirvieron, y así se las comieron. Se niegan a aceptar nuevas fórmulas, ni a asumir diferentes perspectivas de las cosas, esgrimiendo una actitud muy infantil ante la vida, repitiendo, como monitos amaestrados, lo que les enseñaron, perdiéndose la oportunidad de aprender por sí mismos, ya que así se sienten seguros y en su hogar. Son hipersensibles, se sienten heridos e infravalorados con suma facilidad, y acusan un gran complejo de inferioridad, llegando a ser muy difícil relacionarse con ellos de una forma adulta. Ostentan un alto grado de inmadurez que les lleva a soñar despiertos y a ser en extremo fantasiosos. Su inmadurez emocional, les ha llevado a anclarse en el niño egoísta, o incluso cruel, que exige mucho de los sentimientos ajenos a cambio de no dar nada. Su falta de involucración con la vida, les hace glotonos y materialistas, y en lugar de llenar el espíritu, llenan su estómago. Ésa es la única verdad que conocen, y están dispuestos a defenderla como la verdad más absoluta.

Si bien, este pedante, puede resultar muy pesado de soportar, existe otra forma de actuar este impulso. Cuando Cáncer se cree una autoridad, se convierte en un juez implacable, frío y dogmático, que evalúa a todo el que es distinto a él, como a un ser insuficiente e ignorante, que nunca hace nada bien, crédulo y estúpido; solamente él sabe y conoce la verdad. Éste, no es un ser desapegado, sino que está totalmente cortado de cualquier experiencia, de tal forma que, los sentimientos y emociones de los demás, le molestan, porque aunque no quiera, algo le despiertan, y entoces se vuelve pomposo e impertinente, ridiculizándolos a la menor ocasión. Ante cualquier situación o suceso, es capaz de hacer un análisis perfecto, pero jamás siente que aquello tenga que ver con él. Su insensibilidad es tan grande, que mantiene distancias con todo y con todos. Es adicto a tener razón, intolerante ante todo lo que le desvíe de su creencia, extremadamente escéptico, y rápido en detectar imperfecciones ajenas. Todo lo que no sea medible y argumentable «científicamente» será rechazado, y cuando tropieza con algo que amenaza su duro caparazón, lo combatirá a sangre y fuego. Son especialistas en convertir una parte de la verdad en la

más absoluta de las verdades. Cuando el signo se ha convertido en esta clase de pedante, no actúa, solamente quiere defender su creencia y estar seguro de saberlo todo, y sin darse cuenta, ha acabado por pensar en círculos, atrapado en los límites estrechos de una mente estrecha, lo cual no deja de ser ignorancia, disfrazada de erudición. Por desgracia, los grandes Sabios de la humanidad, aquellos que han hecho evolucionar a la humanidad, se las han tenido que ver con esta sombra, en más de una ocasión. Valga, como ejemplo, el del médico Miguel Servet, que fue escarnecido y repudiado por los grandes «maestros» de la época, al atreverse a decir algo tan valadí como que la sangre circulaba por las venas y las arterias.

EL BUFÓN/EL CAÓTICO - SAGITARIO/JÚPITER *(El goce de la vida)*

*«Si hoy la flor perfuma mi día,
porqué llorar por el ayer,
ni preocuparme del incierto mañana».*

El signo de Sagitario rige la casa novena, situada en el hemisferio Sur (social), y el hemisferio Oeste (destino), a este sector se le considera de pasado.

El arquetipo del Bufón, es la fuerza que nos impulsa a vivir, que nos hace gozar de este mundo (social), llenando de significado, la experiencia (destino), la trasciende y la re-liga al ciclo natural de la vida (pasado).

Al signo de Sagitario, al ser un signo mutable (social) le encanta confundirse con el mundo y con la gente, y al ser de fuego (significado), quiere que esta relación sea trascendente. Necesita del contacto con la gente, a la que da, y de la que recibe, la fuerza que lo impulsa. Es puro entusiasmo, y goza de cada momento, y sin proponérselo, acaba fácilmente por erigirse en líder de cualquier situación, debido a la avidez que siente por la vida. En su interior bulle, exultante, el impulso que acepta la diversidad, porque es la base de la vida y porque así es mucho más divertido. Todas las cortes de la antigüedad, tenían un bufón que alegraba a la corte y

les bajaba los humos con sus burlas e ironías, a todos aquellos que se creían por encima de los demás.

A Sagitario, se le describe muchas veces como a un niño grande, por su entusiasmo, capacidad de ilusionarse, y su extremada extraversion, pero el impulso que explicita este signo, no tiene nada de infantil e inmaduro. Contrariamente, uno tiene que haber madurado mucho, para aceptar la vida como una gozosa aventura, llena de significado, y en todo momento, trascendente. El Bufón, o Júpiter y Sagitario, pueden parecer un niño en su expresión, pero no lo son. Niños son, el Huérfano y el Inocente, que necesitan de la seguridad del adulto para mantener la fe, uno; y no sentirse vulnerable, el otro; en Sagitario, lo que se expresa de una forma juguetona, infantil y espontánea, es su amor por la vida, el sentirse aquí y re-ligado al principio del universo. Está ávido de probarlo todo, como un niño travieso, que explora movido por la curiosidad; que vive por el gusto de hacerlo; al que no le preocupa el qué dirán, ni el qué pueda pensar la rigidez y la moral. Esa despreocupación le ha llevado a ganarse, merecidamente, la denominación de «metepatas», al esgrimir, en más de una ocasión, una total falta de tacto en las situaciones más delicadas. A él, ciertas cosas no le preocupan, y camina alegre y divertido por la vida. ¿Cómo entonces, le pueden preocupar a nadie? Si hay algo verdaderamente patético, es ver al Bufón/Sagitario, intentando arreglar un desliz, en las raras ocasiones que se da cuenta de que ha cometido una indelicadeza; referenciarse en la edad de una señora, para justificar que minutos antes, la llamó rellenita, no es precisamente una buena idea, y si no queremos que siga cometiendo incorrecciones para disculparse, mejor será acudir en su rescate. Su necesidad de aventura y su curiosidad, unidas a su proverbial optimismo, le hacen ser bastante miope ante las dificultades, por lo que a veces no prevee el esfuerzo ni la tenacidad que requiere la realización de las cosas, recibiendo más de un golpe en el hocico, aunque sanará pronto de la experiencia; siempre hay algo interesante a qué dedicarse. El fracaso, poco le importa, si algo sale mal, se reconduce, y emprende otra cosa. Hay tanto que merece la pena en la vida, que lo que no fue, no merece su atención, por mucho tiempo. Aprende de la experiencia, le da un significado para no cometer el mismo error dos veces, y después... paz y gloria. ¡La vida tiene tanto que ofrecer!, y está tan

ocupado disfrutando del momento, que no puede malgastar su tiempo en lamentaciones.

El impulso sagitariano bien instalado en la psique, paradójicamente, emerge en la vida cuando más doloroso es nuestro momento, para recordarnos que la vida puede ser maravillosa, que reírse de uno mismo, es bueno y saludable, y que cambiar de caballo en medio de un río de aguas turbulentas, puede salvarnos la vida. En algunos casos, este signo tiene unas dosis (que en su sombra son toneladas) de anarquismo, irreverencia, incluso amoralidad, para poder dar salida a una nueva visión de la vida, comportamientos o sentimientos inimaginables para la rigidez mental o moral, y en otras ocasiones, raya el misticismo alucinado más absoluto. Y es que el personaje del Bufón, es el único en la corte, que tiene licencia para decir a todo el mundo, incluido el rey, cosas por las que otros serían colgados.

En la novena casa, podemos encontrarnos con la fórmula significativa de la vida personal, la razón y el significado de nuestra existencia. En ella, deberíamos ser y gozar, al haber comprendido y aceptado, la unión con todo lo que, en apariencia, es distante y diferente, porque en profundidad, forma parte de nosotros mismos, al formar parte de la vida. Cada ser humano, es uno, con múltiples diferencias: La imagen de Dios. Sin embargo, téngase en cuenta que no he dicho «encontramos», sino «podemos encontrar», el significado, la trascendencia y la razón de nuestra existencia, ya que llegar a vivir en el estado ideal del Bufón/Sagitario, sinceramente, no es fácil si antes no se ha pasado por el sótano un montón de veces. Aún así, las experiencias que se atribuyen a esta casa, apuntan hacia esa meta: La imagen que uno tiene de Dios o de la divinidad, la clase de significado que valoramos, la filosofía, las leyes fundamentales, los largos viajes, y la religión (aunque yo particularmente, no diría la religión sino los impulsos religiosos). Todo ello, analizado desde un nivel profundo o arquetípico, son intentos de abanderar y vivenciar la trascendencia de la vida. Si se fracasa, es porque el ser humano tiende a buscar afuera, aquello que debe encontrar dentro de sí mismo. No existe ninguna filosofía, religión, ideal o ley externa, que pueda sustituir la visión, del significado personal. Desde esta casa, uno puede ver la vida como un fanático religioso, o como un ateo empedernido, pero en cual-

quiera de las dos posturas, subyace el abanderar la propia fe. Burlarse despiadadamente y con enorme desprecio, de todo el que tiene un sentido de espiritualidad, es tan fanático, como el que quiere convertir a todo el mundo, a su dios particular. Si en lugar de atrincherarnos en una postura rígida, y dogmática, posáramos la mirada en la rica variedad de la vida, y en nosotros mismos, nos daríamos cuenta de que su significado, y su grandeza, no están tan ocultos, ni son tan herméticos, como creemos. Todo radica en el conocimiento y la aceptación de la diversidad, la propia, la ajena, la del mundo en que habitamos, y la del mismo universo del que formamos parte; en definitiva, de la misma vida. Esta batalla, a nivel científico y medible, es la bandera que enarbolan hoy día los ecólogos para conseguir que el hombre comprenda que, para salvaguardar nuestro planeta azul, debe respetar el equilibrio natural de la vida, la llamada biodiversidad. La comprensión e inmersión en el impulso vital, hace aparecer lo que en un principio parecía caos, como orden y coherencia. Y es que así como todo orden necesita estructurar la evolución (caos, cambio); el caos necesita de la estructura para su correcta evolución. Nada es gratuito en el universo. Parece ser que el impulso religioso o significativo, es tan instintivo en el ser humano, como la reproducción, somos como la imagen mítica del centauro, unos animales en el sentido literal del término, con las patas pisando firme sobre la tierra, y con los ojos dirigidos al inmenso cielo. Según el psicólogo Abraham Maslow, la necesidad de espiritualidad y de darle valor trascendente a nuestra vida, forma parte de nuestra herencia biológica, teoría que era compartida por C. G. Jung, que dijo, al referirse a la problemática de las neurosis: «*La ausencia de significado en la vida, desempeña un papel decisivo en las neurosis*». Finalmente, Viktor Frankl, lo confirmó con su propia experiencia, en el campo de concentración de Auschwitz, al observar que, aquellos que eran capaces de darle algún tipo de significado al horror que vivían, tenían más posibilidades de sobrevivir, que los que no lo hacían. Y si tenemos en cuenta que la vida tiene sus propias leyes, y que éstas deben ser respetadas y aceptadas, comprenderemos porqué, en esta casa, se hace también referencia, a las múltiples leyes del hombre, según las diversas culturas, ya que aceptarlas, respetarlas, y si viene al caso, defenderlas, significa aceptar la diversidad y la diferencia.

Finalmente, nos encontramos con los largos viajes: Si el Mago/Géminis, necesita el conocimiento de lo igual, de la aceptación de lo semejante, para poder actuar; el Bufón/Sagitario, a través del largo viaje interior y exterior, acepta y conoce todo lo que es, en apariencia, diferente y diverso. Los dos vibran con la vida, uno a nivel sutil o subatómico, donde todo es igual; y el otro a nivel palpable, donde todo es diferente. Uno posee múltiples diferencias, pero esas diferencias son iguales en profundidad: La divinidad en sí misma, el verdadero impulso místico que vive conectado sin excluir a nada ni a nadie, porque se sabe trascendente en el ciclo de la vida. Un buen análisis de esta casa y de los planetas en ella ubicados, nos dará la clase de imagen divina que la persona posee.

El símbolo de Sagitario, es un centauro, un ser mitológico, mitad hombre y mitad caballo. Como el centauro, Sagitario está ávido de libertad, placeres, bienaventuranzas y alegría de vivir; para él la vida es una fiesta de la que vale la pena saciarse. Mitiga cualquier drama, riéndose de sí mismo y de sus fallos; goza de los frutos de la tierra y se sabe protegido por el ancho cielo. Se sabe divino y humano a un tiempo, acogido y disfrutando de su jardín terrestre, pero algún día morará, con los dioses.

Este signo rige los músculos. La carne que reviste la estructura ósea (Capricornio), da volumen y moldea el cuerpo. Los músculos se tensan, se relajan, según el momento y la actividad, la materia vive aquí y ahora, y se dejan modelar a nuestros deseos, reflejando en el cuerpo, la imagen de lo que valoramos. Si nos creemos valiosos, lo cuidamos; si nos despreciamos, lo despreciamos y dejamos que se destruya. Nuestro cuerpo es uno de los mejores reflejos del hombre arquetípico que anida en nuestro interior.

Emocionalmente, Sagitario es, como en todo, entusiasta e ilusionado, vive del fuego y del apasionamiento, pero sobre todo, de la libertad. Este signo, soporta muy mal la posesión y la desconfianza, no es infiel por naturaleza, pero no le gusta sentirse enjaulado. Si quieres que acepte vivir en una jaula, tendrás que dejar las puertas abiertas de par en par, donde pueda ir y venir a sus anchas, entonces siempre volverá. El Bufón ama la vida y cree firmemente que el amor no puede ser comprado ni tiene precio; es como la vida, totalmente gratuito, es una vivencia y no admite condiciones.

Cuando Sagitario, nuestra parte sagitariana, o Júpiter, encarnan

el Bufón con mayúsculas, éste ha conseguido volverse traslúcido, ya no siente la necesidad de ocultar, negar o representar nada. En este nivel uno no quiere ser, simplemente, se es. Uno se sabe divino, valioso y significativo en sí mismo, y al mismo tiempo se sabe humano, vulnerable e ingenuo, y es capaz de reírse y gozar con ello. Cada acción tiene un porqué, cada sentimiento se saborea, igual el gozo y la alegría, que la amargura y el dolor; y cada idea o pensamiento puede ser importante. Juega con el ego, y se desprende de él, cuando hace falta. Ha conseguido distanciarse de la preocupación obsesiva, de las ansias de ser, poseer y aparentar, porque sabe que es, tiene, y se realiza, según el plan que la vida le adjudicó. Este estado puede parecernos el de un loco, pero no hay estado más seguro para la psique humana que el del loco/sabio, sin enganches innecesarios al pasado, ni expectativas dudosas, respecto al futuro, solamente se goza del presente, y no porque sea un bobo o un irresponsable, sino porque es consciente de sí mismo. Conoce, instintivamente, su resistencia y capacidad, y cuando llegue el momento lo demostrará. La vida en ocasiones puede convertirse en un drama, pero él la acepta como un don que debe ser respetado y disfrutado. Solamente, desde esta perspectiva, uno es capaz de mirar de frente y con una sonrisa, a la Dama del alba, cuando venga en nuestra busca, y en lugar de un «*Cuánto tardaste*», darle las gracias por lo vivido.

La Sombra/El Caótico

*«¿Duermes tranquilo, mi señor....?
pues no deberíais,
mientras tanto, otros velan y conspiran».*

La sombra de este arquetipo, puede presentar muchas caras, pero todas ellas tienen dos características comunes: La falta de libertad personal, y el caos desbordado. El caótico, es un ser inestable, falto de constancia, irreverente, amoral, y sin ningún respeto por la vida. Da igual la cara que nos enseñe, en su interior está totalmente desestabilizado. Cuando el caos se desborda negándose a

seguir cualquier estructura, el rigor de lo bien hecho desaparece, y crece y crece, sin ninguna finalidad, como un cáncer psicológico.

El Bufón negativo más «light», es el típico pasota que se niega cualquier reflexión profunda sobre la vida. Su caos interno, lo lleva a desestimar cualquier esfuerzo o dificultad, sólo quiere diversión, placer y superficialidad, y se entrega alegremente a cualquier estímulo externo. No quiere plantearse nada, no desea sentirse valioso, está tan poco concienciado de sí mismo, y tan falto de significado, que necesita de grandes tirones para sentirse vivo. Solamente le interesa lo que excita sus sentidos, la experiencia en sí, no su disfrute. Devora diversión, estimulantes, alcohol, y un sinfín de cosas más, para acabar sintiéndose cada vez más vacío. En algunos casos, esta fórmula puede agravarse y llegar a «diversiones» muy perversas, ya que no tiene conciencia de sus actos, debido a que la amoralidad se ha posesionado de su psique. Entonces, lo importante, no es ganar o perder, ni el daño que puedan infligir o infligirse, lo verdaderamente importante, es lo que sienten con la experiencia. Juegos como la ruleta rusa, espectáculos sangrientos, aberrantes, y por supuesto, clandestinos, forman parte de esta sombra. Otra de sus caras, es un personaje curioso que necesita sentirse único en el mundo, y que no dudará en traspasar la legalidad. Puede ir desde el gran ejecutivo, el estafador de guante blanco, el líder «salvador», o incluso el científico que se vende a cualquier causa. Generalmente, es adicto a la cocaína, ya que necesita sentirse, constantemente, un superhombre, alguien que no tiene igual, y al que le encanta el riesgo y la provocación, pero no es un provocador al estilo de un Aries, o un Leo negativo, es un ser bastante más difícil de detectar a primera vista; él reta al colectivo a una partida de ajedrez, para ver quién es más listo, más inteligente, y más valioso, lo que esté haciendo, le preocupa poco; lo que le encanta, es tener a medio mundo pendiente de él.

Pero este signo tiene una cara verdaderamente siniestra, y aparentemente contradictoria: El inquisidor. Este personaje, no muestra su interior caótico, sino su férrea rigidez, pero interiormente, es el más caótico de todos, y es que, las polaridades, no pueden separarse y el orden y el caos, son complementarios. El inquisidor, es alguien enganchado a un ideal que le otorga trascendencia y significado, sea o no, religioso (él lo vive como una religión), ante el

cual, el individuo carece de importancia, lo que debe ser salvaguardado y preservado, es la idea, la institución, la ley, la empresa o el principio, y como se siente el elegido para defenderla, no dudará ni un momento, en sacrificar a cualquiera que signifique un obstáculo ante ella. La santa inquisición fue un buen ejemplo de ello (de ahí su nombre); quemaban en la hoguera, torturaban y asesinaban, sin ninguna clase de pudor, para defender algo que preconizaba lo contrario. Pero el inquisidor, no tiene porqué ser tan espectacular, ni tan detectable a primera vista, los hay de todas las clases sociales, familias, creencias, postulados, asociaciones, grupos y colectivos; todos, en alguna ocasión, nos hemos tropezado con alguien que nos cortaría la cabeza gustosamente, por atrevernos a decir, creer o ser diferentes a él. En esta clase de Bufón negativo, vive escondido un ser libidinoso y preso de las más bajas pasiones, que proyecta sobre los demás, revistiéndose de moralidad y valores profundos. Centra lo valioso y significativo de la vida, en una fracción, y no en la totalidad, además de creerse el elegido por un dios para defender esa fracción. El inquisidor utiliza un pensamiento del estilo de *«El que no quiera ser libre, le obligaremos»*, porque en realidad, el que no es libre, es él mismo. Está en manos de un dios terrible y despótico que, como un gran agujero negro, devora todo lo que encuentra a su paso. El caótico, sea de la clase que sea, es una persona que no sabe gozar de la vida, que es incapaz de sentir su fuerza y vibración en el interior, y que al tener los sentidos trabados, busca de una u otra forma, ser arrancado de ese estado, para no sentir el terrible aullido de la tormenta psicológica, que brama constantemente en su psique.

EL CAMINO DEL HÉROE

*«En el viaje conoció la “noche oscura del alma”,
las amarguras del fondo del infierno:
“Donde había pensado encontrar al monstruo,
se encontró con Dios; donde había pensado odiar al otro,
descubrió que se odiaba a sí mismo; cuando sentía
que llegaba, justo estaba alejándose; y donde se había
sentido solo, vio que estaba con el mundo”».*

*El héroe de las mil caras.
(J. Campbell)*

El proceso de individuación, es largo, esforzado, y a veces, doloroso. No se sabe nunca cuándo empieza, y mucho menos, cuándo se acaba, o quizás no se acabe nunca. La psique individual, es como esas muñecas rusas de madera, con diferentes tamaños, encajadas una dentro de otra. Empiezas por abrir una, y debajo hay otra, otra, y muchas, muchísimas más. Y los fantasmas y dragones, al igual que «alien», cambian de forma, pero tienen la misma esencia. Aun así, a medida que uno va sacando muñequitas y desmascarando sus dragones, se acerca más a su centro, se reunifica más con su totalidad. Los dragones se hacen más pequeños, y sus aullidos, menos terroríficos, sintiéndonos menos angustiados, más fuertes ante los obstáculos, y más equilibrados interiormente. Gozando así, de la maravillosa aventura que es vivir.

Multitud de cuentos y leyendas, se configuran alrededor de una base argumental común: Un personaje heroico, cuyo destino es encontrar, recuperar, o conquistar, un reino. Por el camino se enfras-

ca en múltiples aventuras, rescata a doncellas o princesas, secuestradas, hechizadas, o cautivas del mal; representado en un dragón, un mago malvado, o bruja, o un tirano, y con la que acabará por desposarse. El personaje, durante su aventura, se verá sometido a pruebas diversas, enfrentado a multitud de monstruos y peligros, de los que generalmente, sale victorioso. Estos argumentos necesitan de muchos personajes, unos que se aliarán con el héroe y otros que intentarán destruirlo. Todos estos personajes habitan en nuestra psique, desde el tirano malvado, pasando por el hada buena, e incluso los protagonistas, todos ellos son parte de nuestra individualidad. El héroe en sí mismo, como decía Jung, es viajero, y la carta astral un Mandala, o mapa de la más heroica de las aventuras: La conquista del reino interior.

Si identificamos la cruz cardinal de un mapa astral, como los cuatro puntos cardinales de la ruta a seguir, nos encontramos con lo siguiente: El Héroe nace biológicamente, y cada vez que emprende algo en la vida, lo hace desde su ascendente o casa primera. Es el punto de todos los comienzos (ego), el «yo» que quiere unirse al «tú», simbolizado en la séptima casa o descendente (inconsciente), todo aquello que desconoce de sí mismo, su princesa, diferencia, o como dice Robert Bly, el saco. Según este psicólogo, nos pasamos veinte años de nuestra vida metiendo cosas en él, y el resto, intentando sacarlas. Pero antes, hay que pasar por el sótano y liberarnos de los errores del pasado. Dicho sótano, no es otra cosa que la cuarta casa (Self o sí mismo), nuestras raíces, allí de donde venimos, y en lo que nos fundamentamos. En esa casa pervive nuestra infancia, pero sin duda, hay mucho más; toda la memoria colectiva, desde tiempo inmemorial. Cuando se ha conseguido limpiar ese oscuro sótano, aunque sólo sea en una pequeña parte, uno libera una parte de ese saco del inconsciente (casa séptima) lo acepta y se desposa con ello, integrándolo (casa cuarta) en sí mismo, pudiendo obrar en consecuencia en la décima casa (su reino o lugar). El primer dilema que se nos plantea, es el de identificarnos como el individuo que somos verdaderamente, o hacerlo, con la persona que creemos ser (la máscara social). Todos, irremediablemente, empezamos por lo segundo, ya que el niño quiere, y tiene que adaptarse al colectivo al que pertenece, representado, en primer lugar, por la madre. La madre es la gran socializadora del ser

humano, ya que hasta, prácticamente los dos años, ella es su mundo, y aunque luego amplíe ese mundo con nuevas y variadas incorporaciones, la madre estará ejerciendo su influencia durante toda la infancia. Debido a ello, desestimamos el movimiento natural del zodiaco, y fijamos nuestros ojos en la décima casa, pero no con nuestra auténtica y espontánea naturaleza, sino con la máscara social que nos hemos, o nos han impuesto, ya que no nos conocemos en profundidad. Solamente hemos adoptado una máscara, para complacer al colectivo/mamá. Esto nos lleva a meter infinidad de cosas en el saco, que acabamos por proyectar sobre el otro (casa séptima), y a llenar el sótano (casa cuarta), de por sí, bastante lleno, con traumas, complejos infantiles, sensaciones reprimidas, emociones enterradas, potencial no vivido y talentos sin desarrollar (que de todo hay en nuestra maltratada sombra). Y de pronto, todo eso revienta el suelo en el que nos sostenemos, precipitándonos en una inseguridad constante. Al contenido de nuestro sótano, C. G. Jung, lo llamó: ID = *eso*, y «eso» no es identificado como nuestro, por lo que creemos poder ignorarlo. Hasta que ID irrumpe, de malas maneras, y compulsivamente en nuestras vidas, creando más de una crisis.

Nunca es demasiado tarde para emprender la Gran Búsqueda, nuestro héroe puede ser despertado de su letargo en cualquier momento. Incluso, aquellos que parecen más sometidos y paralizados poseen la capacidad de transformación, escondida en algún rincón de su rico interior; pudiendo convertir así, la más desesperanzada existencia, en una gran aventura heroica. Si prestamos atención, veremos que el movimiento natural del zodiaco es antihorario, contra el tiempo, porque la carta astral es horaria y estructurante, respecto al individuo y no, al colectivo. Me explicaré, si observamos cualquier mapa y queremos situarnos respecto a él, lo primero que haremos será buscar el punto Norte de ese mapa, que generalmente está situado en su parte superior, y podremos, fácilmente, orientarnos; pues bien, el mapa astral, está situado al revés, su punto Norte corresponde al Nadir o fondo del cielo (casa cuarta), mientras que a la décima casa, o medio cielo, le corresponde el Sur. Si para orientarnos en el mundo exterior, necesitamos saber dónde está el Norte, para orientarnos en nuestro mundo interior, debemos también dirigirnos hacia nuestro Norte. Orientarnos res-

pecto al colectivo, es confundir el Sur con el Norte, y en lugar de referenciarnos con nuestra individualidad, identificarnos con referencias externas. Por otra parte, no deberíamos olvidar que, la mejor contribución que podemos hacer al colectivo, es ser nosotros mismos, ya que todos los héroes de ficción, empiezan su aventura en soledad, pero acaban realizando grandes servicios al colectivo, y contribuyen a que su mundo sea mejor. Un colectivo está formado por multitud de individuos y si éstos están equilibrados, y el estado de su psique, es saludable, ese colectivo es equilibrado y saludable; nunca sucede a la inversa.

La Heroicidad

A pesar de que las aventuras son múltiples y variadas, en el mundo del mito, las fórmulas del héroe solamente son tres: El héroe guerrero, el héroe inmolado, y el héroe entregado. Estas formas de heroicidad, no son correlativas; dependen del momento, y la circunstancia, el que debamos asumir una u otra. En ocasiones, incluso una combinación de dos, o las tres, a un tiempo. Con estas tres fórmulas, el héroe interior intenta iluminar su sombra, conocerse, aceptarse, recobrar su espontaneidad, e identificarse ampliamente. Los héroes guerreros enfrentan sus dragones; los héroes inmolados se dejan destruir para poder renacer; y los héroes entregados, renuncian, en apariencia, a sí mismos para reencontrarse.

Todos los arquetipos tienen su característica propia. Así, a cada plano le corresponde el ejercer unas propiedades: El ego debe ser responsable y sentirse seguro; el inconsciente debe estar identificado, y ser espontáneo y auténtico; y el Sí mismo, ejercer el poder y la libertad. Cada uno de los arquetipos de cada plano, ostentan una de esas características en la forma siguiente:

EL EGO

El Huérfano/Virgo, desea la seguridad y por ello siente su vulnerabilidad y reclama la protección, obligando al ego a movilizarse. El Inocente/Tauro, confía en la seguridad de sus capacidades, y tiene esperanza en sí mismo, para no desfallecer al primer intento

fallido. El Protector/Piscis, es responsable de proteger a su niño (Virgo) para que sea dañado lo menos posible. El Guerrero/Aries, es responsable de defenderlo, afirmarlo, y conseguir todo aquello necesario para que exista.

EL INCONSCIENTE

El Amante/Libra, ama la vida porque ama lo que es (su identidad), pero como se desconoce bastante, el Buscador/Acuario, emprende sus búsquedas para identificarse cada vez más con su individualidad. El Destructor/Escurpio, salvaguarda lo auténtico de cada uno, matando todo lo que no lo es, o ha dejado de sernos útil, y nos inmoviliza, para que el Creador/Leo pueda crear y expresarse, usando su imaginación, y pueda germinar la semilla de nuestra autenticidad.

EL SELF O SÍ MISMO

El Sabio/Cáncer, evoluciona con los procesos naturales, liberándose de los equívocos del pasado, para que el Gobernante/Capricornio, pueda ejercer el poder de regir su propio destino. El Mago/Géminis, ejerce un poder transformativo en las posibilidades vitales, y así, el Bufón/Sagitario, se libera para valorar y dar significado al ciclo de la vida y de la propia existencia.

Cuando una de estas cualidades se ha perdido, olvidado, o encerrado en el sótano, nuestra unidad cojea, y la psique busca primero una compensación, a modo de muleta, que a la larga, acabará por ser un estorbo en lugar de una ayuda. Entonces las cosas pueden complicarse mucho, porque la psique exige su sanación, el equilibrio entre opuestos, y la correcta armonía de la unidad. En ese punto nos demanda, de una u otra manera, empezar la Gran Búsqueda y la movilización del héroe. Las tres fórmulas son iniciadas en el sí mismo, pero el esfuerzo lo realizarán los otros planos.

El Héroe Guerrero

En esta fórmula, el Gobernante/Capricornio se siente herido o se ha vuelto tiránico. En el primer caso, el ego no se realiza, por-

que no siente la confianza básica en la vida, y ha perdido toda confianza en sí mismo (Inocente/Tauro). En el segundo caso, es ese mismo Saturno o Capricornio el que anula la realización del ego, privándole de esa confianza porque teme perder su poder, y tener que cambiar su rígida estructura. El cuento infantil *La bella durmiente* es un buen ejemplo para ilustrar esta clase de heroicidad.

Pasemos a describir sus mecanismos y después analizaremos el cuento. En el caso del rey herido, Capricornio/Saturno el rey, necesita ayuda para sanarse y sanar su reino. La vida en ese momento, se vuelve agobiante, deprimente, y muy limitada, y el descontento se adueña de la vida de uno, debido a que el viejo y enfermo rey ha movilizado a uno de sus caballeros (Acuario/Urano), en busca de un Grial salvador. Éste recorre muchos caminos hasta visualizarlo, pero antes de poder hacerse con él, hay que matar a un dragón, por lo que el Buscador del rey deberá llamar al Guerrero (Aries/Marte), para que se enfrente a él y lo mate. Una vez concluida la aventura, el ego habrá renovado la fe en sí mismo y en su capacidad, emprendiendo una nueva línea hacia su destino, y el rey y la tierra se habrán sanado, pudiendo gobernar de nuevo. Si en lugar de herido, el rey es un tirano, opone una enorme resistencia al cambio. Entonces el miedo atenaza a su caballero (Acuario/Urano), condenándole a un inmovilismo total. La resistencia a las propias demandas interiores, pueden dar como resultado dos cosas: Que el Guerrero totalmente frenado por el tiránico rey se convierta en un cobarde angustiado, que se esconde ante cualquier demanda en nombre de la prudencia, la conveniencia, y cien excusas más, relegando al submundo a Marte y a Urano (y la verdad, relegar al sótano dos energías como éstas, es bastante suicida, y a la larga, explosivo). La segunda cosa que puede llegar a suceder es que, el tirano no consiga retener a su caballero, y éste emprenda la Búsqueda con las alforjas llenas de miedos, dudas, y desconfianza, convirtiendo la Búsqueda en una huida a ninguna parte. Entonces el Guerrero, sabe que debe batallar, pero no sabe que dispersa su energía en mil frentes distintos, sin conseguir culminar ningún objetivo. En ambos casos el ego queda sin realización ni afirmación, perdiendo, cada vez más, la confianza y la autoestima, y sin responsabilidad hacia uno mismo.

El cuento infantil de *La bella durmiente* relata la historia si-

guiente: Una princesa está sumida en un profundo sueño junto a su reino, desde la edad de quince años, debido a que una malvada bruja la hechizó el día de su nacimiento, condenándola a morir a esa edad, al pincharse con el huso de una hiladora. Gracias a una hada buena que no puede anular, pero sí modificar el enorme poder de la bruja, la princesa no morirá, pero quedará dormida hasta que un beso de amor la despierte. Existen diferentes versiones de este cuento: En una, el príncipe previamente enamorado de la princesa, se enfrentará a mil y un peligros, hasta llegar a ella y despertarla. En otra, el príncipe solamente tiene conocimiento de una bella joven que lleva cien años dormida, sin haberla visto jamás, pero atraído por las virtudes y encantos que de ella se cuentan, decide ir en su busca. Sea cual sea la versión y sus variantes, la esencia simbólica del cuento es la misma: La unión del ego con el alma inconsciente para despertarla, y con ella el reino. Desde un principio, el cuento es en extremo simbólico. En las primeras horas de vida, una fuerza oscura quiere evitar la conexión, cuando se produzca el intento de crecer. La malvada bruja podría matar, si quisiera, ya en aquel momento, a la pequeña, pero no lo hace; esperará a la adolescencia, símbolo de una muerte y renacimiento, la etapa en que uno deja de ser niño y se inicia en el camino del adulto. Iniciarse, es una palabra que significa emprender algo, caminar hacia..., de forma voluntaria e individual; en definitiva, crecer con un objetivo concreto. Un Roble se inicia al estallar su semilla dentro de la tierra y sigue su camino iniciático hasta ser plenamente el árbol contenido en su semilla. Al primer pinchazo (el huso), de que el tiempo se ha cumplido, el alma inconsciente y el reino con ella, caerán en un profundo sueño que mantenga al ego en una interminable niñez. En este punto entra en juego Saturno que, de alguna manera, enviará a su emisario, al príncipe (el ego) alimentando el deseo de despertar a la princesa, y que se enfrentará a todos los obstáculos, entre ellos el bosque espinoso y a la bruja convertida en dragón, que le impedirán llegar hasta la princesa y despertarla con un beso de amor. El héroe Guerrero desea ser consciente de sí mismo, despertar sus partes dormidas, para hacerse adulto, y no seguir siendo un niño indefenso, con el fin de recuperar así la confianza y reavivar la esperanza.

El Héroe Inmolado

Ésta es quizás la más dura de las heroicidades, porque implica la muerte voluntaria de algo en lo que nos fundamentamos. Como puede deducirse, el Destructor/Plutón tiene una parte muy importante en ella, pero el que la pone en marcha, es el Sabio/Cáncer, que se sabe anclado en un pasado del que no puede liberarse, y necesita que el Huerfano/Virgo, se queje y acepte la muerte, para que finalmente, nazca una nueva vida más libre (Cáncer), y auténtica (Leo). Aquí, el esfuerzo corre a cargo del inconsciente, ya que al ego le asustan los cambios, sobretodo si son radicales y sin vuelta atrás. Morir en una dimensión de experiencia para renacer en otra, es algo que el ego prefiere no hacer, y por ello, debe ser obligado por Plutón/Escurpio; por muy asustadizo y débil que sea el ego, se reconoce en aquello que cree ser, desconociendo el futuro que el inconsciente pueda llegar a crear (Sol/Leo). La película «El retorno del Jedy» es un buen ejemplo ilustrativo para esta fórmula.

Aquí, el Sabio/Cáncer, vive agobiado por el lastre del pasado sin posibilidad de liberación, o se aferra a él, con enorme pedantería, que no es otra cosa que miedo al futuro. Cáncer que desea la libertad, moviliza fácilmente al señor de los Infiernos (Plutón/Escurpio). El agua fluye hacia el agua (Cáncer y Escurpio están unidos por un trino), para que las aguas subterráneas inunden al ego, lo ahoguen y pueda volver a nacer. El Sabio sabe que la muerte lo liberará y podrá volver a mecerse en los procesos vitales, aprendiendo de nuevo. El paso del destructor, dejará al ego totalmente solo, y abandonado (Huérfano/Virgo), pero si la polaridad, Virgo/Piscis, reaccionan equilibrada y saludablemente, el ego descubrirá que, aún perdiéndolo todo, se tiene a sí mismo. No necesita de nadie ni de nada allá afuera, porque solo puede empezar de nuevo. Ya nada puede dañarle, porque la muerte de lo que fue, le ha llevado a descubrir su auténtica realidad interior, pudiendo entonces crear su nueva vida, sin roles postizos. Pero si Cáncer/Luna está aferrado a sus verdades, el ego opone una enorme resistencia a dejarse matar, y entonces Plutón/Escurpio, que ostenta en el inconsciente, un poder mucho mayor que el del Sabio, al no poder ser servidor, se convierte en mercenario, boicoteando constantemente al ego. El poder de Plutón es demasiado explosivo para ser conte-

nido. Destruye grandes partes, pero no el todo, produce grandes grietas y fisuras en la psique, sin llegar a liberarla, provocando en el ego, grandes miedos, neurosis, fobias de todo tipo, odios, obsesiones y resentimientos, que el Pedante interpreta como ataques a la verdad (su verdad) desde el exterior, aferrándose cada vez más, a sus parciales puntos de vista. El ego siente que la vida le amputa una mano y le ata la otra, al percatarse de las crisis, sin poder solucionarlas.

En la película *El retorno del Jedy*, su protagonista, Luke Skywalker, comprende finalmente que, para no sucumbir a la fuerza oscura y convertirse casi en una máquina, debe salvar al padre, no a su padre, sino al conocimiento de la fuerza, heredado del linaje Skywalker, que les predispone a ser Jedy, y a su vez, a ser atraídos hacia el lado oscuro de la fuerza. En un momento dado, durante la lucha que sostiene con Darth Vader (su padre oscuro), comprende que no es éste el que debe ser destruido, sino él mismo, para que el padre cambie, y se entrega a la muerte en manos del emperador. Sólo, su inmolación, cambiará el conocimiento; mientras lucha con él, está unido a él, en un duelo eterno e interminable. La muerte es la única que puede liberarlo de todo vínculo. Recordemos que es el Sabio Yoda, quien se lamenta del mucho odio que anida en su interior, y le predice que, tarde o temprano, deberá enfrentarse al padre, y a su propia fuerza oscura. Luke Skywalker toma la decisión de entregarse a la muerte desde la más frustrante horfandad, abandonado por un padre cruel que está dispuesto a destruirlo, sino consigue atraerlo hacia el lado oscuro de la fuerza. Cuando el emperador está a punto de destruirlo, Anakin Skywalker, renace del interior profundo de Darth Vader, y salva a su hijo. Solamente la inmolación del hijo, hace renacer al buen padre, no su enfrentamiento con él, y Luke Skywalker, empieza una nueva vida como Jedy.

EL Héroe Entregado

Ésta es una fórmula muy compleja, ya que el sí mismo exige al ego una sumisión ciega. La finalidad de la entrega, es cambiar la actitud mental (Mago/Géminis) hacia uno mismo, descubriendo

posibilidades y significados personales (Bufón/Sagitario), desconocidos para el ego. Para ello hacen falta grandes dosis de pasión por la vida (Eros/Libra), y de amor incondicional (Neptuno/Piscis). La película de G. Lucas, *Willow*, es un ejemplo perfecto de ella.

La entrega, la moviliza Mercurio/Géminis, el alquimista de la psique, que como sanador de la psique, puede transformar el plomo en oro, o si se prefiere, convertir la mente imposibilitadora en lo contrario. El Mago, jamás es claro en sus diálogos, porque conoce el inmenso y rico mundo de la posibilidad, pero no le toca a él, sino al ego, tomar decisiones, por ello debe obligarnos a descubrirnos y a realizarnos a través del deseo. Para ello, utiliza la proyección, inflamando a Venus/Libra, por algo que ve reflejado en el otro, o en el mundo externo, y aquí es decisivo Neptuno/Piscis, que al sentirse invadido por el deseo y la pasión de Eros, lo identifica como una necesidad del ego (su niño interior), perdiéndose a través de la niebla sin saber a dónde va. Sólo Neptuno, puede derrumbar las barreras y la conciencia del ego, en nombre de la ilusión, y el amor hacia algo indefinido. Si cumple bien su misión, el ego se perderá entre nubes y sueños, para encontrarse en la claridad de su propio significado personal (Sagitario/Júpiter). Si por el contrario, Neptuno/Piscis, no consigue entregar al ego, el Mago se convertirá en la reina Bavmorda, para transformar una vida, en una catástrofe. Cuando el Mago negro susurra en la oscuridad, Mercurio, esté en el signo y la casa que esté, conciencia la vida sin significados, el desmerecimiento, la impotencia, y la desvalorización; somete a Eros destruyendo la autoestima, negándole el amor hacia todo, cerrando el saco, y fortaleciendo la sombra. El Mago es aire y somete al aire. Entonces Neptuno cree poder pensar, y lo suyo no es pensar, sino sentir, entregándose a cualquier alucinación, volviéndose totalmente subjetivo e irracional, y el ego se atrinchera en sus enormes barreras.

El personaje central de la película *Willow*, es un hombre de pequeño tamaño que vive en un lugar pequeño, sometido a las demandas de un pequeño cacique (el ego), que no goza de la consideración de nadie, pero cuya máxima ilusión es llegar a ser un gran mago. Un pequeño bebé humano, una raza el doble de grande que él, irrumpe en su vida. Su primera intención es abandonarlo, pero sin darse cuenta, el amor hacia la niña crece en su interior, y pocas

horas más tarde se ha convertido en su protector incondicional. Toma la decisión de entregarse a la niña, protegerla, conseguir las ayudas necesarias, y dejarla sana y salva para que cumpla con su destino, dónde y con quién, lo desconce, y en cuanto a cumplir su hipotético destino (destruir a la reina Bavmorda), acabará por realizarlo la hechicera Rachel, Sorsha, Madmartigan y él mismo, en lugar de la niña. Si analizamos estos personajes, nos daremos fácilmente cuenta de su significado: Rachel, la maga hechizada por la maga oscura, la lucha del Self; Madmartigan, el Guerrero del ego, totalmente desconectado hasta que se inflama de amor por su diferencia (Sorsha) tan perdida como él mismo; y Willow, protector de la niña divina, entregado a su misión sin preguntar cuál es, movilizándolo y reuniendo a todos para poder cumplirla. Una vez finalizada la gesta, vuelve a su lugar de origen, pero ya no es un ser pequeño, conoce el vasto mundo, ha aceptado sus múltiples diferencias, y se ha ganado su respeto, y sobre todo, ya nadie volverá a oprimirle ni a reírse de él, porque ahora sabe y valora su magia, y todos le reconocen como el gran Mago que es.

EL REINO

La descripción de cada signo o arquetipo muestran, evidentemente, las características que día a día van creando y expresando sus nativos, pero también describen formas de actuación y visión de las experiencias de cada ser humano. El mapa astral contiene todas las facetas y todas nos pertenecen. No existen mapas sin Saturno o sin una cúspide en Géminis o Virgo. Así como tampoco existen unos impulsos buenos y otros malos. Todos están contenidos en la psique y todas las polaridades pueden ser identificadas saludablemente, o ser relegadas a la sombra. Uno puede explicitar al Protector, si nació con el Sol en Piscis, que a su vez transpira algo de Mago al estar situado en la tercera casa; sin embargo se comunica e interesa intelectualmente, de forma bastante épica y es diestro en la esgrima verbal, si su Mercurio está situado en el signo de Aries, y que eso esté bien o mal utilizado, no tiene nada que ver con la posición, más bien tendrá que ver con la idea predeterminada del mundo que lleve, y eso es, precisamente, lo que hay que descubrir. Los aspectos nos ayudarán sin duda, pero sus profundos rincones sólo nos los mostrará el ser humano al que pertenece ese horóscopo. El papel del astrólogo, creo, consiste más, en el de humilde «sherpa», que muestra al alpinista, el camino hacia la cumbre, que el de desvelador de fatídicos o bien, aventurados destinos, ya que cada ser humano es libre de escalar su propia cima o de no hacerlo. Si toma su decisión y emprende el camino del iniciado (proceso de individuación), el mérito será solamente suyo.

El héroe sabe que su aventura ha concluido, al sentarse en su trono y tomar posesión de su reino. Nosotros sabemos que la Gran Búsqueda ha terminado y que Fantasía a vuelto a su lugar, cuando la división entre realidad y deseo, ha desaparecido, y la angustia, el

descontento, y la insatisfacción, han dejado de atenazarnos, permitiendo a nuestra consciencia actuar conforme a lo aprendido. Hasta que la Emperatriz Infantil vuelva a precisar de un nuevo nombre.

Experimentar la individualidad no es un virtuosismo más o menos genial, es el premio a la voluntad de crecer, de emprender la aventura de vivir, y desarrollarnos según el conocimiento implícito en nuestra semilla. Pero crecer, no es un movimiento lineal, sino en espiral, y por ello el héroe debe estar despierto, siempre que sea llamado. Tarde o temprano, una nueva Gran Búsqueda se hará necesaria para renovar el reino, y salvar al niño humano y divino que somos nosotros mismos. La estructura necesita del cambio y la evolución, para hacerse sólida y fuerte. Camelot precisa de nuevos Griaes para permanecer.

BIBLIOGRAFÍA

CAMPBELL, J.:

El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito, Fondo de cultura económica, México, 1959.

ENDE, M.:

La historia interminable, Ediciones Alfaguara.

FRANKL, V.:

Psicoterapia y humanismo, Fondo de cultura económica, Madrid, 1982.

JUNG, C. G.:

Arquetipos e inconsciente colectivo, Paidós.

Psicología y alquimia, Plaza y Janés.

El secreto de la flor de oro, Paidós.

Psicología y religión, Paidós.

Sincronicidad, Sirio.

Símbolos de transformación, Paidós.

Aion, Paidós.

La psicología de la transferencia, Planeta/Agostini

JUNG, C. G. et al.:

Encuentro con la sombra, Kairós.

Espejos del Yo, Kairós.

Recuperar el niño interior, Kairós.

KLEIN, M.:

Envidia y gratitud, Horme, Argentina, 1971.

MASLOW, A.:

El hombre autorrealizado, Kairós.

PEARSON, C. S.:

El héroe interior, ed. Libro Guía.

Despertando al Héroe interior, ed. Libro Guía.

ÍNDICE

Mis razones	9
Espacio y tiempo	11
Todo está en todo	13
La Sombra	17
La aventura del Héroe	21
El ego o el niño que fuimos	25
El Huérfano/El Desvalido - Virgo/Mercurio	26
La Sombra/El Desvalido	31
El Protector/El Mártir - Piscis/Neptuno	34
La Sombra/El Mártir	38
El Guerrero/El Peleón - Aries/Marte	41
La Sombra/El Peleón	45
El Inocente/El Bobo - Tauro/Venus	47
La Sombra/El Bobo	52
El inconsciente o la gran búsqueda	55
El Amante seductor - Libra/Venus	57
La Sombra/El Seductor	61
El Destructor/El Sádico - Escorpión/Plutón	63
La Sombra/El Sádico	70
El Buscador/El Vagabundo - Acuario/Urano	72
La Sombra/El Vagabundo	78
El Creador/El Hiperactivo - Leo/El Sol	79

La Sombra/El Hiperactivo	85
El self o sí mismo	87
El Gobernante/El Tirano - Capricornio/Saturno	88
La Sombra/El Tirano	92
El Mago/El Mago Negro - Géminis/Mercurio	94
La Sombra/El Mago Negro	101
El Sabio/El Pedante - Cáncer/La Luna	103
La Sombra/El Pedante	108
El Bufón/El Caótico - Sagitario/Júpiter	110
La Sombra/El Caótico	115
El camino del Héroe	119
La Heroicidad	122
El Héroe Guerrero	123
El Héroe Inmolado	126
El Héroe Entregado	127
El reino	131
Bibliografía	133

La astrología arquetípica se basa en la relación existente entre las energías implícitas y explícitas del mapa natal y los rasgos y mitos psicológicos, o arquetipos, que representan, vistos desde un punto de vista de gran afinidad al desarrollo arquetípico de C. G. Jung. El gran don de este enfoque consiste en que permite hallar las motivaciones y las respuestas de toda índole en el interior de la persona, sin necesidad de proyectar la propia naturaleza individual sobre engañosos mitos externos.